LUNES DE REVOLUCION

26

fidel castro
camilo cienfuegos
ernesto guevara
carlos franqui
faustino perez
armando hart
euclides vázquez
rosa hilda zell
miguel enrique
pablo armando fernandez
gregorio ortega
julio le reverend
humberto hernández

número especial

LA HISTORIA ME ABSOLVERA

HEROES DEL MONCADA Y DEL GRANMA

BIOGRAFIA DE FRANK PAIS

BIOGRAFIA DE DANIEL

DIARIO DE CAMPAÑA DE CAMILO CIENFUEGOS

JUSTIFICACION DE LA REVOLUCION Y ESTRATEGIA FRENTE A LA DICTADURA

LA CULTURA Y LA REVOLUCION

FILOSOFIA REVOLUCIONARIA

GUERRA Y POBLACION CAMPESINA

DIARIO DE CAMPAÑA DE RAUL CASTRO

ARTEMISA EN EL MONCADA

26 ZONAS DE DESARROLLO AGRARIO

La Habana, 26 de Julio de 1959

número 19

LA HISTORIA ME ABSOLVERA

(fragmentos)

Discurso pronunciado por Fidel en el juicio del Moncada

por fidel castro

Cuando los hombres llevan en la mente un mismo ideal, nada puede incomunicarlos, ni las paredes de una cárcel, ni la tierra de los cementerios, porque un mismo recuerdo, una misma alma, una misma idea, una misma conciencia y dignidad los alienta a todos.

En este juicio se está debatiendo algo más que la simple libertad de un individuo; se discute sobre cuestiones fundamentales de principios, se juzga sobre el derecho de los hombres a ser libres, se debate sobre las bases mismas de nuestra existencia como nación civilizada y democrática. Cuando concluya, no quiero tener que reprocharme a mí mismo haber dejado principio por defender, verdad sin decir, ni crimen sin denunciar.

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses del año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente, como Moisés a la tierra prometida, para morirse sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc., que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanzas para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: "te vamos a dar", sino: "aquí tienen, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sean tuyas la libertad y la felicidad!"

En el sumario de esta causa han de constar las cinco leyes revolucionarias que serían proclamadas inmediatamente después de tomar el cuartel Moncada y divulgadas por radio a la nación. Es posible que el coronel Chaviano haya destruído con toda intención esos documentos, pero si él los destruyó, yo los conservo en la memoria.

La primera ley revolucionaria devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940 como la verdadera ley suprema del Estado, en tanto el pueblo decidiese modificarla o cambiarla, y a los efectos de su implantación y castigo ejemplar a todos los que la habían traicionado, no existiendo órganos de elección popular para llevarla a cabo, el movimiento revolucionario, como encarnación momentánea de esa soberanía, única fuente de Poder legítimo, asumía todas las facultades que les son inherentes a ella, excepto la de modificar la propia Constitución: facultad de legislar, facultad de ejecutar y facultad de juzgar.

La segunda ley revolucionaria concedía la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas que ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías de tierra, indemnizando el Estado a sus anteriores propietarios a base de la renta que devengarían



Cuando concluya, no quiero tener que reprocharme a mí mismo haber dejado principio por defender, verdad sin decir, ni crímen sin denunciar.



Fidel frente a los asesinos con gesto de singular energía.

por dichas parcelas en un promedio de diez años.

La tercera ley revolucionaria otorgaba a los obreros y empleados el derecho de participar del treinta por ciento de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareros. Se exceptuaban las empresas meramente agrícolas en consideración a otras leyes de orden agrario que debían implantarse.

La cuarta ley revolucionaria concedía a todos los colonos el derecho a participar del cincuenta y cinco por ciento del rendimiento de la caña y cuota mínima de cuarenta mil arrobas a todos los pequeños colonos que llevasen tres años o más de establecidos.

La quinta ley revolucionaria ordenaba la confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos y a sus causahabientes y herederos en cuanto a bienes percibidos por testamento o abintestato de procedencia mal habida, mediante tribunales especiales con facultades plenas de acceso a todas las fuentes de investigación, de intervenir a tales efectos las compañías anónimas inscriptas en el país o que operen en él donde puedan ocultarse bienes malversados y de solicitar de los gobiernos extranjeros extradición de personas y embargo de bienes. La mitad de los bienes recobrados pasarían a engrosar las cajas de los retiros obreros y la otra mitad a los hospitales, asilos y casas de beneficencia.

Se declaraba además que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del Continente, y que los perseguidos políticos por las sangrientas tiranías que oprimen a naciones hermanas, encontrarían en la Patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo.

Estas leyes serían proclamadas en el acto y a ellas seguirían, una vez terminada la contienda y previo estudio minucioso y alcance, otra serie de leyes y medidas también fundamentales como la Reforma Agraria, la Reforma Integral de la Enseñanza y la Nacionalización del Trust Eléctrico y el Trust Telefónico, devolución al pueblo del exceso ilegal que han estado cobrando en sus tarifas y pago al fisco de todas las cantidades que han burlado a la Hacienda Pública.

El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo: he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.

Quizás luzca fría y teórica esta exposición si no se conoce la espantosa tragedia que está viviendo el país en estos seis órdenes, sumada a la más humillante opresión política.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA

El 85 por ciento de los pequeños agricultores cubanos está pagando renta y vive bajo la perenne amenaza del desalojo de sus parcelas. Más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas, está en manos extranjeras. En Oriente, que es la provincia más ancha, las tierras de la United Fruit Company y la West Indian unen la costa norte con la costa sur. Hay doscientas mil familias campesinas que no tienen una vara de tierra dónde sembrar unas viandas para sus hambrientos hijos y, en cambio, permanecen sin cultivar, en manos de poderosos intereses, cerca de trescientas mil caballerías de tierras productivas. Si Cuba es un país eminentemente agrícola, si hizo la independencia, si la grandeza y prosperidad de nuestra nación depende de un campesinado saludable y vigoroso que ame y sepa cultivar la tierra, de un Estado que lo proteja y lo oriente, ¿cómo es posible que continúe este estado de cosas?

EL PROBLEMA DE LA INDUSTRIALIZACION

Salvo unas cuantas industrias alimenticias, madereras y textiles, Cuba sigue siendo una factoría productora de materia prima. Se exporta azúcar para importar caramelos, se exportan cueros para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados... Todo el mundo está de acuerdo en que la necesidad de industrializar el país es urgente, que hacen falta industrias metalúrgicas, industrias de papel, industrias químicas, que hay que mejorar las crías, los cultivos, la técnica y la elaboración de nuestras industrias alimenticias para que puedan resistir la competencia ruinosa que hacen las industrias europeas de queso, leche condensada, licores y aceites y las de con ser vas norteamericanas, que necesitamos barcos mercantes, que el turismo podría ser una enorme fuente de riquezas; pero los poseedores del capital exigen que los obreros pasen bajo las horcas claudinas, el estado se cruza de brazos y la industrialización

espera por las calendas griegas.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Tan grave o peor es la tragedia de la vivienda. Hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas; cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud; dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos; y dos millones ochocientas mil de nuestra población rural y suburbana carecen de luz eléctrica. Aquí ocurre lo mismo: si el Estado se propone rebajar los alquileres, los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras puedan percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie; otro tanto hace el monopolio eléctrico: extiende las líneas hasta el punto donde pueda percibir una utilidad satisfactoria, a partir de allí no le importa que las personas vivan en las tinieblas por el resto de sus días.

EL PROBLEMA DE LA EDUCACION

Nuestro sistema de enseñanza se complementa perfectamente con todo lo anterior. En un campo donde un guajiro no es dueño de la tierra, ¿para qué se quieren escuelas agrícolas? En una ciudad donde no hay industrias, ¿para qué se quieren escuelas técnicas o industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda no hay ni una cosa ni la otra. En cualquier pequeño país de Europa existen más de doscientas Escuelas Técnicas y de Artes Industriales; en Cuba no pasan de seis y los muchachos salen con sus títulos sin tener dónde emplearse. A las escuelitas públicas del campo asisten, descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. ¿Es así como puede hacerse una patria grande?

EL PROBLEMA DE LA SALUD

De tanta miseria sólo es posible librarse con la muerte; y a eso sí los ayuda el Estado: a morir. El noventa por ciento de los niños del campo están devorados por parásitos que se les filtran desde la tierra por las uñas de los pies descalzos. La sociedad se conmueve ante la noticia del secuestro o el asesinato de una criatura, pero permanece criminalmente indiferente ante el asesinato en masa que se comete con tantos miles y miles de niños que mueren todos los años por falta de recursos, agonizando entre los estertores del dolor y cuyos ojos inocentes, ya en ellos el brillo de la muerte parecen mirar hacia lo infinito como pidiendo perdón para el egoísmo humano y que no caiga sobre los hombres la maldición de Dios. Y cuando un padre de familia trabaja cuatro meses al año, ¿con qué puede comprar ropas y medicinas a sus hijos? Crecerán raquíticos, a los 30 años no tendrán una pieza sana en la boca, habrán oído diez millones de discursos y morirán al fin de miseria y decepción. El acceso a los hospitales sólo es posible mediante la recomendación de un magnate político que le exigirá al desdichado su voto y el de toda su familia para que Cuba siga siendo siempre igual o peor.

EN TORNO AL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

por euclides vázquez

La mente del escritor que de algún modo participa en el torbellino de los acontecimientos determinados por la Revolución, no puede en las actuales circunstancias darse al estudio exhaustivo de la integración, desarrollo y porvenir del Movimiento 26 de Julio.

No podemos sin embargo arribar a la fecha que marca la primera conmemoración de su nacimiento histórico bajo el disfrute de la libertad, sin intentar por lo menos un breve bosquejo de sus dimensiones fundamentales, para que el mismo sirva de introducción a este suplemento con que queremos obsequiar a nuestros lectores.

En primer lugar tenemos que advertir que el conjunto de individuos que origina, sostiene y liderea la resistencia armada contra la tiranía del 10 de Marzo y que ahora afronta la responsabilidad histórica del poder revolucionario, no pasa de integrar un "movimiento"; es decir que todavía sus cuadros no se han institucionalizado ni organizado en algo más sólido y permanente como un partido político por ejemplo.

Aparte el grupo histórico fundamental formado por los sobrevivientes del asalto al cuartel "Moncada" que luego continuó en la lucha hasta participar muchos de ellos en la expedición del "Granma", y los que se les unieron para producir la insurrección que debería iniciarse con los levantamientos del 30 de Noviembre de 1956, el resto es un complejo de combatientes mayormente jóvenes, unidos por un repertorio de ideas fundamentales, que de algún modo participó en cualquiera de las etapas y situaciones del proceso insurreccional.

Es decir, que producido el acontecimiento del derrocamiento del gobierno constitucional, donde los factores que permanentemente han deformado nuestro desarrollo como nación con voluntad de independencia y conciencia de la necesidad de producir las transformaciones reclamadas para la recta aplicación de la justicia social al modo como se entiende en la moderna ciencia socio-política de orientación democrática, cobran inusitada vigencia —se produjeron en el campo de la oposición política dos actitudes fundamentales: la de la rebeldía radical partidaria de oponer la fuerza de las armas a quienes de tal modo asaltaron la República, y los que menos audaces e idealistas confiaban en procedimientos no tan riesgosos para recuperar un ritmo constitucional que no interesaba a la larga a quienes sabían que la solución de la problemática nacional *consistía en la destrucción* de los instrumentos y de las prácticas que nos mantenían en una situación semicolonial y semifeudal, con todas las demás estructuras producto de tal grado de desarrollo interno.

¿A qué aspiraban, pues, los partidarios más o menos sinceros de la vía política electoralista para superar la crisis institucional surgida con el cuartelazo de Columbia encabezado por Batista sino a retrotraer el país a la situación imperante hasta el 9 de Marzo de 1952? Es decir que se conformaban con volver a la República con desigualdad económica tan acentuada que la igualdad de oportunidades políticas y sociales no podía objetivarse en un medio en que las minorías dominantes obligaban a la servidumbre y a la compraventa de favores de toda índole, porque en definitiva pertenecían a esferas sociales usufructuarias de tal situación.

Muy poca o casi ninguna podía ser la esperanza de reivindicaciones sustanciales de las enormes masas de los desposeídos en la República fenecida con el golpe de marzo 10. La Carta del 40 otorgaba iguales oportunidades políticas y sociales, pero como el control de los bienes de producción y consumo permanecerían en manos minoritarias controladoras además de los poderes coactivos del Estado, tal igualdad no pasaba de ser formal. En la práctica el consorcio de las oligarquías y plutocracias nacionales y extranjeras impedirían siempre el desarrollo de las fuerzas políticas que pusieran en peligro la estabilidad de su productivo imperio, no así las sociales, que, incontenibles, logran siempre rebosar y desbordar al cabo los supuestos esquemas de la Historia.

Para tal empresa contaban en Cuba con sus dos instrumentos preferidos: las fuerzas armadas y la corrupción de los elementos que los sectores populares lograban aupar hacia posiciones responsables en la maquinaria estatal.

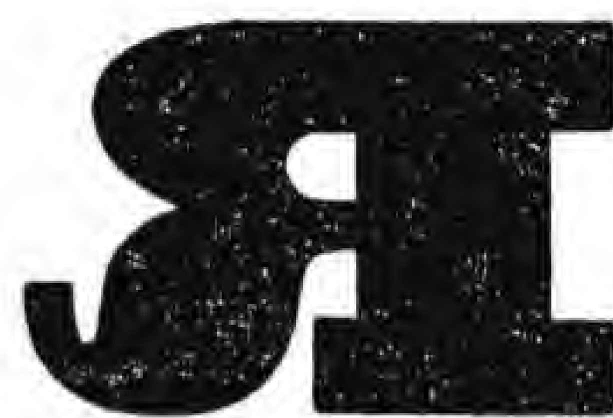
Por eso la posición radical contra la tiranía se polariza a base de dos cuestiones fundamentales: la destrucción de las fuerzas militares usualmente al servicio de las minorías dominantes, antieconómicas y antihistóricas y de la deshonestidad político- administrativa que caracterizó siempre la vida pública cubana.

El segundo aspecto de este programa fundamental era evidente desde el principio ya que había constituído el argumento principal, la piedra angular del poderoso movimiento de masas organizado por el formidable agitador que se llamó Eduardo Chibás, de cuyos cuadros juveniles provenía gran parte de los participantes en los sucesos del 26 de Julio de 1953, incluyendo su jefe. Chibás ha sido el personaje político que de modo más sostenido ha llamado la atención de fenómeno tan negativo y difundido entre nosotros. Sus seguidores, pues, no eran ajenos a tal preocupación.

La segunda dimensión, la destrucción del militarismo parasitario y extorsionador dominado por las fuerzas oligárquicas y plutocráticas nacionales y extranjeras que lo tuvieron siempre a su amparo y servicio, se fue imponiendo más tarde a medida que las vías normales de la contienda política con igualdad de oportunidades para todos se cerraban cada vez más y se producían los triunfos bélicos de un improvisado puñado de héroes que reviviendo las hazañas de los libertadores del 68 y el 95, asombraban al mundo al derrotar, armados apenas de idealismo, genio militar, coraje y decisión a fuerzas perfectamente equipadas para vencerlas, pero carentes por completo de moral histórica e individual.

Algunos elementos de los culpables del descrédito de la tercera república descabezada el 10 de Marzo comprendieron también que la única vía efectiva para combatir y derrotar el marzato y el complejo de intereses que lo determinó era la insurreccional. Contaron con grandes recursos económicos, pero no pudieron mover la fe del pueblo ni arrastrar tras sus armas a la juventud. Porque la adhesión de éstos se coloca muy pronto del lado de los que tienen en el comandante del "Moncada" su bandera y su guía, por la limpieza de su origen, por su carencia de complicidad con el bochornoso pasado, por la nobleza del sacrificio y la brutalidad con que fue reprimida su generosa fuerza expansiva.

Por eso producido el inesperado acontecimiento del carnaval sangriento de Santiago de Cuba por un grupo de jóvenes coman-



dados por un abogado ya de cierta nombradía por su participación en las luchas estudiantiles y la política chibasista, el hecho tuvo una extraordinaria repercusión por cuanto era el primer intento de producir el colapso de la tiranía con la apertura de un frente popular que desencadenara la guerra civil. Más como no estaban aún maduras las condiciones para que el mismo fuera asimilado en su real dimensión, lo que en realidad movilizó las simpatías populares en favor de los asaltantes fue la bestialidad con que se estrenaba de modo masivo la capacidad para el crimen de los feroces sostenedores del régimen castrense.

Por eso a pesar de que aún la vertiente político-electoral acumula fuerzas bastantes como para haber producido la victoria del "voto negativo" en la contienda de 1954, ya para esa fecha, por lo menos en Oriente, y especialmente en Santiago de Cuba, las multitudes que se lanzaron a recibir al candidato de la oposición más bien que para agasajarle para desahogar la ira contenida por dos años de gobierno despótico y unipersonal, más que el nombre del candidato invocaban ya principalmente el de Fidel Castro, a la sazón cumpliendo condena de quince años en el presidio político de Isla de Pinos.

Efectuada sin recato alguno la mascarada electoral, la vertiente insurreccionalista se refuerza con nuevos hombres de distintas tendencias y situaciones de vida, pero unidos bajo el común denominador del odio a la politiquería, al despotismo, a la deshonestidad político-administrativa, al militarismo y al imperialismo propiciador de tales lacras nacionales. Los círculos estudiantiles, sindicales y profesionales se agitan y comienzan muchos de sus miembros a alinearse bajo la directriz del encarcelado líder insurrecto; hasta que un movimiento popular culmina en la amnistía política de 1955, y devolviéndolo a la libertad lo lanza al exilio.

Nuevos brotes violentos sacuden al país para no otorgar descanso a sus opresores. El fracaso del asalto al cuartel "Goicuría" de Matanzas y de los planes del Movimiento Nacionalista Revolucionario del profesor García Bárcena, aportan a los cuadros incipientes del 26 de Julio un grupo de jóvenes de los más esforzados, en los que la renovada convocatoria al combate armado de Fidel Castro halla eco extraordinario sobre todo cuando a finales de 1956 se hace bueno el compromiso de "seremos libres o seremos mártires".

Iniciada la guerra con el levantamiento de Santiago de Cuba el 30 de Noviembre de 1956 y el naufragio de las Coloradas en 2 de diciembre, las filas de la insurrección lidereadas por el Movimiento 26 de Julio se orientan por tres vertientes distintas: la guerra de columnas iniciada en la Sierra Maestra, el movimiento clandestino de las zonas urbanas y el exilio.

A este respecto permítasenos repetir lo que hemos escrito en otra oportunidad:

"Todos los que han podido enfrentarse al proceso insurreccional de la Revolución Cubana, conocen que el mismo tuvo tres vertientes por las cuales transitaron los que con vehemencia combatieron la tiranía de Batista. Estas fueron la lucha armada que tuvo su debut en el asalto al cuartel Moncada, el 26 de Julio de 1953, y se prosiguió con el asalto fallido también al cuartel "Goicuría" de Matanzas y alcanzó plenitud histórica con el inicio de la guerra en la Sierra Maestra, acontecimiento que a los dos años se había extendido a casi todas las provincias de Cuba. Luego viene la labor clandestina en los centros de población y por último el exilio político, situación que presenta varias facetas, pero que para nosotros tiene valor en los casos en que el mismo obedecía a la directriz del movimiento revolucionario, que necesitaba colocar hombres fuera del país para proveer a las necesidades de material bélico, apoyo diplomático y propaganda continental, todo esto realizado a un elevado costo de desvelo, sacrificio y rendimiento revolucionario. Por supuesto que no puede ser considerado exilio revolucionario el determinado por un apego a la vida tal, que a la menor dificultad con el régimen dictatorial se acudiera a la hospitalidad de una embajada o un país extranjero, para luego dedicarse a un confortable turistear en playas elegantes y capitales foráneas, a la espera de que la fruta madurara, de que otros con su sangre conquistaran la libertad de Cuba, para luego hacer gala de una condición de desterrado por gusto y fajarle sin recato a las posiciones mejor remuneradas del Estado.

El movimiento clandestino revolucionario rivaliza en heroismo, astucia y derroche de sacrificio con la epopeya extraordinaria de la guerra campesina.

Fidel Castro fue siempre partidario, o por lo menos eso parece deducirse de sus propias palabras, de concentrar todo el esfuerzo en la lucha armada desde el primer momento, sin desperdiciar tanto esfuerzo, tanta vida preciosa, tanto recurso en la diaria matanza de ciudades tan castigadas como Santiago de Cuba y La Habana sobre todas las demás martirizadas por la ola represiva de la tiranía, especialmente aquellas donde algún brote insurreccional se dibujara, como Cienfuegos y Sagua la Grande, o las cercanas al escenario de la guerra, como las principales poblaciones orientales y de Las Villas.

Esto quizás hubiera sido lo más sensato de haber sido posible preveer el curso de los acontecimientos con la claridad que pareció avizorarlo el náufrago de Las Coloradas. Pero no es menos cierto que si la lucha en la Sierra se convirtió en el punto de referencia de la fe ciudadana, su lejanía y el misterio de que estaba rodeada fue suplida por el diario sacrificio de los combatientes de las ciudades, que fueron disponiendo el ánimo de cada vecino en favor de la insurección. Las matanzas de los montes eran prácticamente desconocidas para los hombres de las ciudades. ¿Pero quién no se indignaba ante la detención arbitraria, la incomunicación y en los casos peores la tortura y la muerte en las más terribles condiciones de un miembro de su comunidad? Ninguna ciudad cubana es lo suficientemente grande como para que el menor hecho de arbitrariedad, de violencia o de sangre no fuese conocido inmediatamente por todos sus habitantes con lujo de detalles. Si a esto se agrega la labor diligente de los propagandistas clandestinos que llevaban a una gran parte de los hogares cubanos la propaganda impresa del movimiento revolucionario, tenemos que convenir en que el hombre de la ciudad fue movido en favor de la Revolución sobre todo por el contacto diario con el movimiento clandestino, sus dolores, su heroismo, que fue durante gran parte de la lucha el eslabón entre éstos y los abnegados combatientes de las zonas rurales y montañosas.

Sólo cuando a mediados de 1958 la Radio Rebelde comenzó a adentrarse en una buena parte de los hogares cubanos, la propaganda clandestina tuvo su mejor aliado y hasta su guía fundamental. Entonces fue que la lucha serrana se convirtió en un suceso cuya diaria proximidad se palpaba a través de la onda corta de un radio cualquiera. Para entonces la cosecha de mártires era pavorosa y aún tuvo que producirse la siega de los días que siguieron a la abortada huelga de Abril, que determinó conjuntamente con el triunfo de las armas rebeldes sobre la ofensiva de verano en la Sierra Maestra y el Segundo Frente Oriental una nueva y definitiva fase en la lucha, ya confiada casi toda ella al esfuerzo bélico, con el consiguiente desplazamiento de una buena parte de los efectivos humanos de las ciudades hacia los frentes de combate.

Esto, sin embargo, determina que la proximidad de los ejércitos rebeldes a las zonas urbanas ofrezca un vigor inusitado al trabajo clandestino, ahora dedicado a las labores de espionaje, suministros de toda índole y propaganda conectada con la guerra psicológica que tanto debilitó al enemigo hasta el punto de que incapaz de contener la ofensiva rebelde de diciembre, rindiera sus armas al paso victorioso de la columna invasora de Fidel Castro desde Oriente hasta los campamentos de La Habana.

Mucho se ha divulgado ya el modo como se desenvolvían los trabajos de resistencia y ofensiva contra la tiranía en las ciudades; sus dolorosas incidencias, y sus más trágicos pasajes; aunque falta por escribir la historia objetiva de todo este hermoso proceso, ya que muchas veces estas informaciones han estado dirigidas más bien por el espíritu egolátrico de quienes buscando notoriedad han inflado y a veces falseado su participación en ella.

El número de víctimas del movimiento clandestino, superior al de las filas del Ejército Rebelde, demuestra como era menor la seguridad del combatiente subterráneo, llevando una vida extraordinariamente riesgosa en medio de toda la maquinaria represiva del estado tiránico de Batista, que la del legendario soldado rebelde, el cual, en la mayor parte de los casos, elegía el lugar, la hora y la duración del combate. Su vida estaba constantemente aguijoneada por el hambre, la insalubridad y la incomodidad propias de la dura existencia en lo más intrincado de nuestras montañas; pero un buen fusil hacía frente de modo victorioso a decenas de 'casquitos', mientras que en la ciudad, cuando el autor de un sabotaje no era habido, algunos detenidos a raíz del suceso, los rehenes que habitualmente se acumulaban en las mazmorras de la tiranía o aquellos fichados de sus listas negras, pagaban con su vida cualquier atentado a la estabilidad pública necesitada por los esbirros del batistato para mantener su imperio de robo y de terror.

Recuerdo que para los combatientes clandestinos, dormir una noche bajo el cielo de alguna zona liberada y estabilizada por el Ejército Rebelde era un premio a todos sus afanes y desvelos. Por primera vez se descansaba de la tensión producida por la constante vigilancia de los carros patrulleros o el husmear incesante del confidente, conocido por su nombre popular y despreciable de "chivato". Pero si luego de varios días en misión por los frentes, había que regresar a la ciudad, a fingir una vida habitual, a concurrir de nuevo a la obligación del trabajo, todos convenían, hasta los mismos que nos despedían al borde de la frontera del "territorio libre de Cuba", en que tal empresa no era de los más envidiables y la mayoría prefería la condición azarosa del combatiente rural y regular del Ejército Rebelde, que tener que regresar a las ciudades después de respirar los aires del territorio verdeolivo".

Ahora conquistado el poder, en marcha la Revolución, hay que empezar por comprender que nos enfrentamos a una situación extraordinariamente sui géneris, que condicionará de manera profunda el futuro de nuestra organización política y social.

Pensar que en lo adelante podremos retornar al mismo sistema que teníamos con anterioridad al asalto de Columbia por los conjurados de Kuquine es concederle muy poca importancia a la realidad.

Fuerzas Armadas y 26 de Julio son en este momento una y la misma cosa. Los hombres principales de uniforme verdeolivo son al mismo tiempo de las cabezas cimeras dentro de la organización que se ha responsabilizado con el poder político de la nación.

Cuando la patria se encamine por senderos electorales habrá que admitir el hecho de que no nos es posible renunciar al comando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del mismo modo que no será posible exigir de sus principales jefes que abjuren de su condición de militantes abnegados del 26 de Julio.

Por eso habrá que encaminar a la República hacia un régimen homogéneo, donde pueblo, gobierno, fuerzas armadas y medios de opinión marchen unidos, sin representar cada uno de ellos intereses particulares, sino más bien al servicio de una sociedad nueva y distinta, con pan para todos, con bienestar para todos, sin terror policíaco, con plena y absoluta libertad, ejemplo de América y asombro del mundo.

R

FILOSOFIA REVOLUCIONARIA

por oltuski, franqui y hart Comisión de Programa del M-26-7. Nov. de 1956

El hombre, indefenso físicamente para vencer el mundo exterior, se vió en determinado momento de la historia en esta disyuntiva: pensar o perecer. Y así tuvo capacidad racional para emplearla en su lucha contra el medio. Esa capacidad racional le indicó que debía asociarse para el provecho común. De esta manera surgió el sentimiento de lo colectivo que fue consiguientemente el germen de la civilización. Sin embargo lo primitivo en él —aquello que aún tiene en común con el resto del reino animal: su egoísmo, se ha mantenido a lo largo de todo su desenvolvimiento social porque radica en lo más recóndito de su naturaleza.

Producto de esta dualidad de sentimiento: la individual o egoísta —herencia de la primitividad—, y la social o altruista —germen de la civilización—, surgieron las dos grandes corrientes de conducta humana. Siendo el fin último de toda la actividad humana el alcance y disfrute de la felicidad —entendida como la mejor satisfacción de las necesidades corporales y psíquicas—, unos la buscan en el goce personal y otros tratan de alcanzarla en la lucha por conquistar para la comunidad los bienes materiales y espirituales capaces de hacer felices a todos. La historia de la humanidad, es la historia de la lucha entre estas dos tendencias.

El problema de las relaciones entre los individuos que en el mundo actual se plantea de manera consciente, no es más que la expresión inconsciente de esta batalla entre los dos grandes impulsos de la conducta humana. Por siglos el Estado negó todo derecho al individuo, apoyando su poder en la idea de que el monarca lo ejercía por mandato divino. Frente a un estado que ignoraba al hombre, tuvo que surgir la lucha revolucionaria por el prevalecimiento pleno de los derechos individuales, que culminara en la declaración de derechos del hombre de 1789. Aceptada ésta como principio y fundamento de la sociedad civilizada y derrotado el régimen de explotación que el feudalismo y su sistema político: la monarquía absoluta, encarnaba, el hombre tiene que buscar en el espíritu de sociabilidad, la posibilidad del desarrollo pleno de su individualidad.

Tergiversando esta verdad, sostén de la idea democrática, se ha creado una filosofía que dice tener como fundamento al individuo. Pero que en realidad parte del sentimiento egoísta, lastre que llevamos los humanos, como herencia del reino animal. Los partidarios y practicantes de esta filosofía, al perseguir su personal felicidad, en la práctica plantean que el estado debe tolerarles su egoísmo. No comprenden que si durante siglos de esfuerzos llegamos a tener conciencia de la necesidad de la libertad individual, no fue para que en nombre de ella la disfrutaran unos cuantos y se suprimiera para el resto de los hombres, sino para que se tuviera muy en cuenta que el fin del Estado es garantizar la felicidad de todos los ciudadanos. Ello sólo se consigue cuando los individuos canalizan su libertad hacia el bien común, o sea, cuando está presente en la conciencia humana, el principio social que nos sacó de la caverna.

A este grupo egoísta pertenecen los que careciendo de sentimientos de sociabilidad verdadera, y con un desbordamiento de su egocéntrismo, tienen como meta fundamental de su acción el aumento de su poder. Y los que faltándole también el sentido de solidaridad, buscan la felicidad en el mero disfrute de su bienestar personal. Ellos elevan este instinto primario del hombre a la categoría de filosofía.

Basados en tal concepción mantienen que la riqueza de los pueblos sólo se logra a través de la prosperidad de los individuos. Ello pudo tener fundamento en la etapa que sucedió a la Revolución Francesa, cuando no había una conciencia plenamente desarrollada. Hoy carece de toda justificación porque el Estado debe asumir la función directora de la vida económica para evitar el privilegio de los señores feudales de la época contemporánea: los capitalistas.

La llamada filosofía individualista, exaltando el egoismo, impide que se desarrolle plenamente lo más elevado y positivo que hay en el hombre: el deseo de ver cómo la colectividad prospera, y ser copartícipe de ello. Si bien es cierto que algunos aspectos aislados de ese egoismo han sido superados, aún pervive en la organización de la vida moderna y en la acción e inspiración de sus representantes.

Nuestro país es un ejemplo elocuente de esta triste realidad. La vida colectiva cubana está dominada por el egoísmo de unos cuantos. No es tan sólo el egoismo del dictador sino el más amplio y grave que abarca a las camarillas militares y civiles que desde todos los planos de la vida oficial y oficiosa, sólo piensan en sus intereses privados, sin importarles los de la comunidad a la que están obligados a servir. Y *cuando falta conciencia de lo colectivo se pierde todo sentimiento moral*. Mucho más cuando la moral surge de este sentido de lo social. De esta manera los gobernantes cubanos, al carecer de rigor moral e intelectual, se convierten en vulgares ladrones y asesinos. Y no tan sólo ocurre esto en las funciones gubernamentales, sino en todos los órdenes de la vida organizada.

Cuando la actividad humana está dominada por el ansia de dinero, y el disfrute de los placeres, se pierde todo freno y quedan justificadas todas las conductas. Es que la filosofía individualista, desvirtuando la esencia de la Revolución Francesa, encierra como uno de sus principios morales básicos el enriquecimiento personal ilimitado.

Toda nuestra política está regida por el principio económico que inspira la actividad comercial moderna: enriquecimiento personal ilimitado. Nuestra vida social está orientada directamente por los negociantes. Con tal espíritu mercantil exclusivista no hay país que pueda avanzar para el bien de todos y sí para el bien de unos cuantos, ni gobierno con amplitud moral e intelectual que comprenda los verdaderos problemas que atañen a toda una nación. La sociedad está más allá de la vida económica de una minoría. La filosofía de los explotadores crea un derecho de explotadores, una moral de explotadores. Los valores esenciales del hombre, la inteligencia que lo hizo asociarse, el espíritu altruista que lo hizo avanzar, el deseo de mejoramiento colectivo que lo haría feliz, está muy distante de ser lo que inspira a los directores de la sociedad moderna.

Por el contrario, la filosofía de la Revolución descansa sobre la premisa fundamental de que nadie puede ser feliz sin amoldar su conducta al interés colectivo. De que el enriquecimiento de los individuos no significa la prosperidad del Estado, porque el Estado es el pueblo todo. Esto implica que en un Estado feliz, la riqueza está más uniformemente distribuida, al facilitar a todos los ciudadanos el desarrollo de sus ilimitadas potencialidades. Así piensan, consciente o inconscientemente, todos aquellos hombres de pensamiento y de acción que han puesto su grano de arena en el desarrollo de nuestra civilización. Ellos han sido y son, los instrumentos de la colectividad, del progreso, de la especie humana.

Son tan firmes estas verdades, que casi nadie se atreve a proclamar su individualidad. En un mundo cada día más dominado por la interdependencia entre los hombres, se esconden de mil maneras distintas aquellos que disfrazando su egoísmo, sirven a los más antisociales intereses. Cuántos hipócritas no nos engañaron muchos años a base de su revolucionarismo y luego fueron malversadores o pactaron con las fuerzas más negativas. En Cuba esa política confusionista del pensamiento ha dado lugar a la gran indefinición de las doctrinas de todos los partidos, y que de una manera o de otra han estado al servicio de individualistas intereses. He ahí por qué nuestra generación se plantea como cuestión elemental la precisión del pensamiento político y revolucionario que la anima y tiene por ello que profundizar en la raíz última de cada conducta. Sólo así podremos saber quién es quién.

El sentimiento de sociabilidad hace al hombre arriesgarse en la acción para conseguir más beneficio para la colectividad. Es fuerza revolucionaria. El individualismo quiere en cambio mantener lo que posee. Es fuerza conservadora. La raíz filosófica del conservadorismo está en la idea de que las cosas no cambian, que son estáticas y que por lo tanto la revolución no tiene sentido, y el mundo de opresión y miseria en que vivimos debe continuar para siempre y ellos mantener sus privilegios. Mientras que la raíz última de la actitud revolucionaria está en su confianza en el destino humano y en la acción del hombre para transformar y superar la realidad. Rechazamos la filosofía idealista porque hace al hombre esclavo de la divinidad y al materialismo porque lo hace esclavo de los hechos. Nosotros estimamos que "El hombre es una libertad en posesión de su destino".

Lo que sucede es que en lo más profundo, los conservadores pertenecen al pasado, tienen su fuerza y su proyección presente orientada hacia ese pasado y los revolucionarios, son la fuerza que actúa sobre el presente orientada hacia el futuro. La historia gira sobre un presente que es el choque permanente del pasado conservador y el futuro revolucionario. De modo que el revolucionario es el combustible de la historia. La incorporación al proceso revolucionario es un acto de conciencia al que se puede llegar por intuición o por razonamiento. En el revolucionario está entremezclado sentimiento y pensamiento que le conducen a la acción. Acción entendida como disposición y capacidad para el trabajo concreto. Pensamiento para discernir libre de prejuicios e influencias extrañas. Sentimiento de la necesidad de dedicar la vida individual al servicio de la causa colectiva.

José Martí, síntesis del pensamiento, el sentimiento, y la acción revolucionaria, afirmó que los hombres nacíamos con tres velos: el de la religión, el de la filosofía y el de las doctrinas políticas. Desprenderse de ellos y proyectarse en la vida con independencia por el bien de todos, he ahí lo que es un revolucionario.

ARTEMISA EN EL MONCADA

por miguel enrique

26 de Julio de 1953. Cinco y cuarto de la madrugada del domingo. Con las huellas de una noche de parranda en el rostro transitaban por las desiertas calles un que otro rezagado que regresaba a su hogar, después de haber arrollado por las calles de Los Hoyos, El Tívoli, San Agustín, Punta Blanca y otras. Una noche más en que los grupos más indolentes de la población se entregaban a la alegría de una noche de Carnaval, olvidando que la Patria era pisoteada por la bota militar de uno de los tiranos más despreciables y funestos que han pasado por América: Fulgencio Batista y Zaldívar.

Todo era tranquilidad. De pronto el ruido de numerosos disparos se-

guidos de frecuentes ráfagas de ametralladoras despertó a la heroica ciudad de Santiago de Cuba: la sangre de los Maceo, de Martí, de Agramonte y de tanto patriota, no había regado en balde la tierra cubana. Ya estaba dando frutos de dignidad y rebeldía. La espada del general Antonio era empuñada por una generación que se disponía a inmolarse en aras de un ideal libertario. Los herederos ideológicos de los mambises habían dicho presente al llamado de la Patria oprimida, para demostrar al mundo que éste no es un pueblo que se pueda subyugar impunemente.

Pronto toda la población de Santiago de Cuba, estupefacta, se enteraba de lo que ocurría. ¡Se está combatiendo en el Moncada! se decían los vecinos unos a otros.

¿Un alzamiento militar? se preguntaban algunos. Pero nadie. Ni los más avisados miembros de los grupos oposicionistas políticos que habían sido desplazados del poder una madrugada artera, sabían lo que estaba ocurriendo. Sólo un hecho era evidente: se combatía en el Moncada.

Pocas horas después, las noticias iban filtrándose a través de una población ansiosa por conocer la verdad del sucedido.

Un puñado de jóvenes intrépidos había asaltado el cuartel Moncada, encabezado por un líder universitario que, no obstante su juventud, ya había librado hermosa batalla por la libertad de los pueblos de América Latina y combatido en la tribuna y en la calle a los políticos venales de nuestra Patria: Fidel Castro Ruz, abogado, nacido en Oriente.

El grupo de los combatientes provenían del otro extremo de la Isla. Eran pinañeros. De Artemisa y Guanajay. ¿Cómo se explicaba eso?

Al producirse el golpe militar del 10 de Marzo de 1952, fecha de ignominia en nuestra Historia, en que el general Batista y sus secuaces tomaron el Poder y secuestraron las libertades públicas, el doctor Fidel Castro Ruz, de inmediato, se lanzó a la calle para ver de qué modo se podía levantar al pueblo contra los que pretendían esclavizarlo. Pero el momento era de confusión y todo fue inútil.

No obstante, el doctor Fidel Castro persistió en su propósito, convencido de que sólo por medio de las armas era posible arrojar del poder a la camarilla de asesinos y ladrones que se habían apoderado del mismo, violando los principios democráticos que hasta entonces prevalecían.

Febrilmente se dió a la tarea de vertebrar un movimiento insurreccional capaz de rescatar de las sangrientas manos que lo detentaban, el Poder que sólo y únicamente correspondía al pueblo.

Muchos obstáculos había que vencer. Pero una fe inquebrantable en los altos destinos de la Nación y en el pueblo cubano que sabría, una vez más, luchar por su libertad, animaron al doctor Fidel Castro y aún en los momentos más difíciles le hicieron sentirse seguro del triunfo final.

Comenzó a organizar células revolucionarias y a recabar fondos para una acción armada. A principios de junio de 1953, comenzó la integración del movimiento celular en Artemisa y Guanajay, pueblos éstos que, por su cercanía a La Habana, hacían posible una rápida movilización hacia la Capital.

Como responsable de la célula central de Artemisa fue designado Ramiro Valdés, joven de altos merecimientos que de inmediato se entregó por entero a la tarea de organizar las células revolucionarias.

Pronto se integraron en esa ciudad pinareña siete células, con diez hombres cada una, que dirigían, respectivamente, Gerardo Granados, Rigoberto Corcho, Ciro Redondo, Julio Díaz, Ramón Pez, Severino Rosell y Carmelo Noa.

Se reunían en distintos lugares, entre ellos, la logia y el local de los Caballeros Católicos de Artemisa, donde cambiaban impresiones sobre la organización de sus grupos, la situación nacional y las posibilidades inmediatas de producir un hecho que sirviera para poner en pie de lucha al pueblo cubano por el rescate de sus libertades.

Los distintos grupos de Artemisa contaban con cerca de veinte fincas donde hacían prácticas de tiro. Día a día, iban convirtiéndose en los futuros combatientes que darían una lección de coraje y disciplina a la guarnición del Moncada.

En Guanajay ya habían sido formadas cuatro células, de diez hombres cada una, que se entrenaban en las fincas de Martín Vázquez y Pepe Velázquez.

Todos ardían en ansiedad porque llegara el día en que pudieran demostrarle al déspota que en Cuba había una juventud que estaba dispuesta a morir por libertar a la Patria.

Al fin, el doctor Fidel Castro creyó llegado el momento de la acción. Pocas eran las armas con que se contaba, pero mucho era el valor de los que habrían de empuñarlas: una ametralladora de mano, calibre 45, con un solo peine y doscientos tiros; un M-1; escopetas calibre 16 superautomáticas; rifles automáticos calibre 22; una granada de mano que no se usó; dos Winchester y unas treinta o cuarenta pistolas, fueron las armas que llevaron al asalto del Cuartel Moncada los bravos comba-



Combatientes de Artemisa que cayeron en el asalto al Cuartel "Moncada". De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Ismael Ricondo, Marcos Martín, Tomás Alvarez Breto, Carmelo Noa Gil, Antonio Betancourt, Julio Díaz, Julio García Rodríguez, Ramón Mordoche, Eduardo García Lavandero, Emilio Hernández Cruz, Gregorio Careaga, Flores Betancourt, José Antonio Labrador, Guillermo Granados, Ciro Redondo García, Carlos Rodríguez Careaga y Rigoberto Corcho. Julito Díaz, Ciro Redondo y Eduardo García Lavandero, no cayeron en la acción del Moncada, sino más tarde, en la lucha por la libertad de Cuba.

tientes de la región pinareña.

Por disposición del doctor Fidel Castro fueron seleccionados los que tuvieran mejor entrenamiento. Treinta y cinco jóvenes de Artemisa y cinco de Guanajay, que se batieron con coraje impar, fueron los escogidos.

Como dato curioso anotamos que la pistola Lugger de 9 milímetros que llevó a la acción el doctor Fidel Castro, fue comprada por Florentino Fernández, el único militar que participó en el asalto, a uno de los auxiliares de Tabernilla. El soldado Fernández era de Guanajay; pero fue a la acción como miembro de una célula de La Habana.

Los grupos de combatientes pinareños fueron llegando a La Habana y de aquí comenzaron a salir para Santiago de Cuba, el día 24 de julio por la tarde. Los últimos partieron el día 25 de tres a cuatro de la mañana. Ya en Santiago, se hospedaron en el hotel Rex, en algunas posadas y domicilios de amigos, aprovechando que en esos días no se llamaba la atención debido a que se estaban celebrando los tradicionales Carnavales de Santiago de Cuba.

El día 25 por la noche, los combatientes fueron trasladados para la granja "Siboney", propiedad de Vázquez, la que había sido arrendada por Tizol para que sirviera de cuartel.

En la granja "Siboney" el doctor Fidel Castro, líder máximo del movimiento, les impuso de la acción que iban a librar por la libertad de Cuba y les recordó que "Morir por la Patria es Vivir". Al igual que en el 68 y el 95 la juventud cubana habría de tributar su sangre en la lucha por una Patria mejor, sin amos y sin esclavos, donde el hombre libre fuera dueño de su futuro y del de sus hijos y donde la Ley imperara sobre todos, ricos y pobres, blancos y negros, poderosos y humildes, religiosos y ateos.

Las bajas en acción fueron muy pocas, pero los esbirros de la Tiranía, una vez frustrado el asalto al cuartel Moncada, se encargaron de asesinar a cuanto combatiente cayó en sus manos, durante los dos o tres primeros días que transcurrieron. Era preciso demostrar que el Ejército de la Tiranía era invencible y que en todo encuentro los civiles tenían que morir en proporción de varios por cada soldado que cayera. Había comenzado la matanza.

Resultaron muertos entre los muchachos de Artemisa: Ismael Ricondo, Marcos Martín, Tomás Alvarez Breto, Carmelo Noa Gil, Antonio Betancourt, Julio García Rodríguez, Ramón Mordoche, Emilio Hernández Cruz, Carlos Rodríguez Careaga, Gregorio Careaga, Flores Betancourt, José Antonio Labrador, Guillermo Granados y Rigoberto Corcho.

De Guanajay murieron: Alfredo Corcho y José Costa Velázquez.

Sobrevivieron a la acción, entre otros, Ciro Redondo, muerto más tarde en "Malverde", con el grado de comandante; Julio Díaz, que cayó en el ataque al "Uvero", también con el grado de comandante muerto en campaña, ambos integrantes de la expedición del "Granma"; Gerardo Granados, que se apartó más tarde de la línea revolucionaria, aspirando a representante por el partido de Márquez Sterling, en la farsa electoral de 1958; Rosendo Menéndez, José Ponce, José Suárez, hermanos Galán, Mario Lazo, Ramón Pez, Severino Rosell, Ricardo Santana, Roberto Galán, Tita Galán, Jaime Costa y Fidel Labrador, que perdió un ojo en el asalto al cuartel y Ramón P. Ferro.

De Guanajay sobrevivieron a la acción Abelardo García Ylls, Angel Manuel Sánchez y José Ramón Martínez, este último muerto más tarde en el desembarco del "Granma".

26 de Julio de 1953. Fecha que quedará grabada en la Historia de Cuba con letras indelebles. Ese día se escribió una de sus páginas más corajudas y ejemplares. Con la acción del Moncada comenzó la lucha de una generación de cubanos dignos contra el despótico gobierno que subyugaba a la Patria. La suerte estaba echada. ¡Libertad o muerte! Una estela de sangre que recorrería la Isla de un extremo a otro demostraría al mundo entero y a las futuras generaciones que como bien dijera el Apóstol: "Los pueblos como los hombres, nacen entre la sangre".

MOSAICO EN ROJO Y NEGRO

Presencia femenina en el 26 de julio de 1953

por rosa hilda zell

Esto se ha escrito; son párrafos de una crónica titulada «Potpourri Cubano», firmada por Adriana Loredo y publicada en la revista «Bohemia» correspondiente al 29 de julio de 1951:

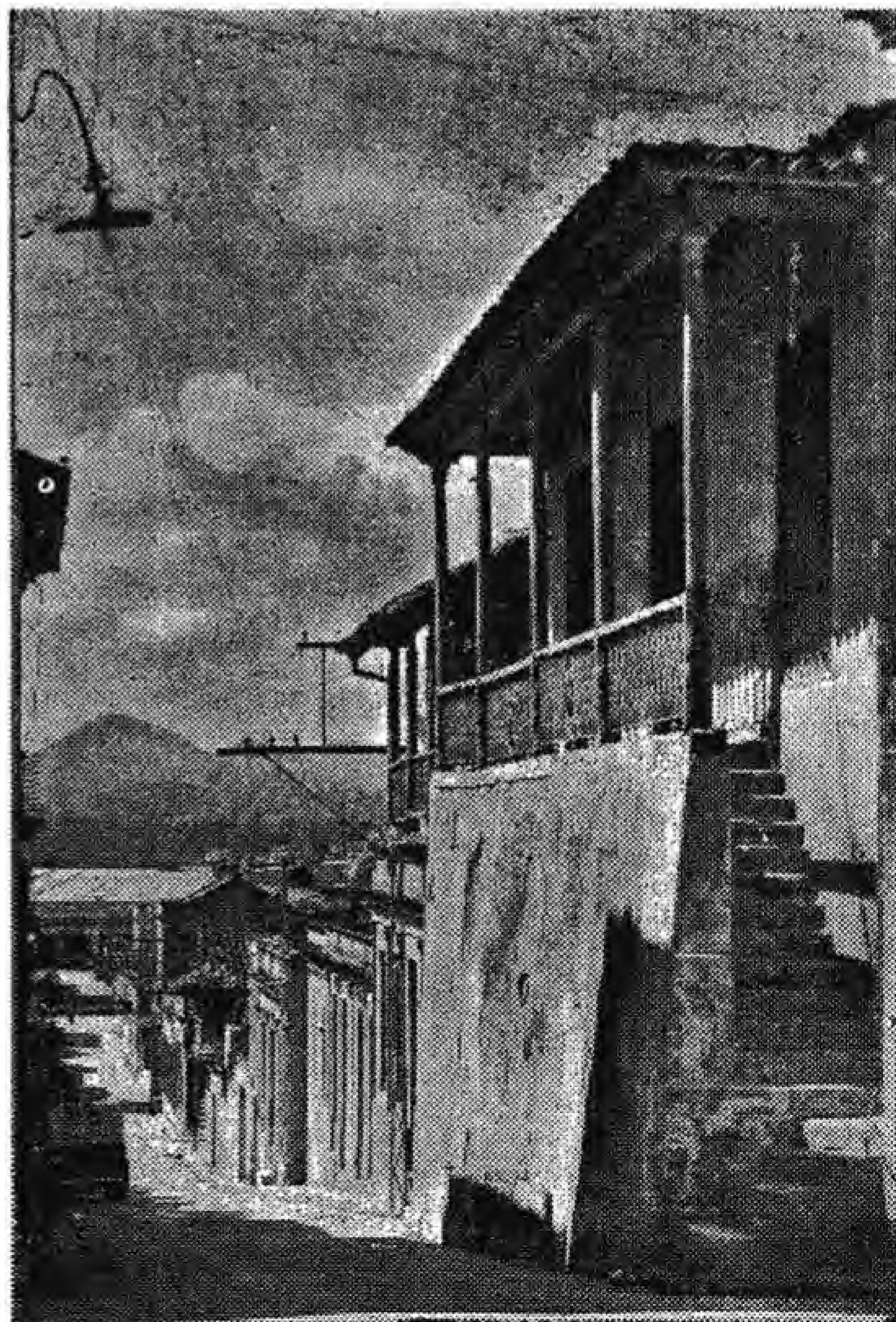
A Santiago de Cuba sus hijos le han quitado lo de «Santiago», dejándolo en «Cuba» simplemente: Cuba por antonomasia. Allí decir **cubano** es decir «santiaguero». Válgame a mí la misma licencia para titular esta página, y ampáreme también, contra quien por la manera que he tenido de hacerlo quiera tildarme de afrancesada, esa otra particularidad del habla de la región donde a las zanahorias las llaman «carotas» y a las mermeladas «conservas»: lo que tiene de viva aún en ella la influencia de los colonos de Haití que le llevaron el minuet, y el elémaco, y las ideas de los enciclopedistas, y el café.

En la Plaza Dolores hay una matica de café sembrada bajo un árbol. Protégela tela metálica de malla muy abierta: la cuidan y riegan los choferes de alquiler de esa parada, que allí la sembraron. Cuando florece, los niños de las escuelas van a verla. Cuando están en sazón los granos, los choferes los recogen, los tuestan, los muelen, y se cuelan un café cargado de aroma y tradición. No muy abundante, claro está, pero sí muy satisfactorio. Allí, en la Plaza Dolores, el aromático grano es didáctico y nostálgico: los niños viéndolo aprenden que antes de ser líquido caliente y negro es pétalo fresco y rosado; algún hombre que abandonó el campo tras la ilusión de la ciudad mira en sus hojas otra vez todo el verdor de su infancia.

Pero el café puede ser más que eso (aunque ser eso es ya bastante). En El Caracolillo, es hospitalidad, y honradez, y orgullo de saber hacer bien lo que uno hace, y democracia, y cultura. En El Caracolillo —no diré dónde está por que no sería correcto que el fácil reclamo lo llenara de mirones inoportunos—, todavía se cuela el café taza por taza, para quien lo pide. Hay que esperar a que Arsenio lo haga. Y se espera conversando. Siempre, a cualquier hora, está lleno de parroquianos el local estrecho. Allí despacha, por el día, más de un ganadero fuerte. Por la noche, se reúne allí el senado del pueblo. Hombres que saben lo que saben, y a quienes les gusta medirse con otros que también sepan. La estrategia de la guerra en Corea. Las peripecias de los campeonatos de pelota, las graves cuestiones filosóficas o literarias, de todo se oye hablar en El Caracolillo, y hablar bien. Al calor del café, las diferencias de clase y raza y dinero desaparecen. Quedan los hombres y sus ideas. Y uno se alegra de que todavía haya en Cuba un lugar donde se puede conversar y tomar sin ceremonias un buen café bien hecho (la receta es tan sencilla como complicada: compre un buen grano bien tostado, muélalo usted misma según lo necesite, sírvalo acabadito de colar. Olvídese de las borras y sepa que el que sobró se tira y no se recalienta).

El minuet de los franceses vive, como el amor al café que nos trajeron, en el corazón mismo del pueblo santiaguero. Pero si el café es de todos, el minuet es apenas de unos pocos viejos que cada año por esta misma época se reúnen para bailar la tumba francesa. Algunos vienen de Guantánamo; otros viven aquí mismo, en la ciudad convulsionada en julio por el carnaval. La conga arrolla en La Trocha. A un lado y otro se han levantado, desde muchos días antes, los kioscos donde venden ayaca, y prú, y dulces. Los viejitos bailan, pausadamente, al son de una música que quizás María Antonieta trataría de reconocer, y quizás lo consiguiera. Quizás; yo no podría decirlo. Pero es una dulce y triste y bella música.

Cuando esta crónica llegue a Santiago ya no estarán bailando en sus calles. Los tres grandes días habrán pasado ya: Santa Ana, Santa Cristina, Santiago. Sin embargo, algún kiosco quedará en La Trocha donde comprar ayacas, que saben hoy seguramente lo mismo que sabían en tiempo de Diego de Velázquez. En el Museo Bacardí hay cazuelas de cobre donde sus soldados cocinaron; y otras de barro, curiosamente adornadas con relieves y trazos, de que se sirvieron los indios: ¿hacían los indios ayacas? ¿O las inventaron los conquistadores? Mucho me gustaría saberlo, pero temo que sea esa una curiosidad destinada a morir virgen.



...Cuba por antonomasia...
Calle de San Gerónimo ahora Sánchez Hechavarría en Santiago de Cuba.

Esto se ha dicho; son párrafos de la autodefensa del doctor Fidel Castro Ruz en el juicio por el ataque al Cuartel Moncada —26 de julio de 1953—, ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba:

¡Pobre pueblo! Una mañana la ciudadanía se despertó estremecida; a las sombras de la noche los espectros del pasado se habían conjurado mientras ella dormía, y ahora la tenían agarrada por las manos, por los pies y por el cuello. Aquellas garras eran conocidas, aquellas fauces, aquellas guadañas de muerte, aquellas botas... No; no era una pesadilla; se trataba de la triste y terrible realidad: un hombre llamado Fulgencio Batista acababa de cometer el horrible crimen que nadie esperaba.

Ausente del más elemental contenido revolucionario, el régimen de Batista ha significado en todos los órdenes un retroceso de 20 años para Cuba. Todo el mundo ha tenido que pagar bien caro su regreso, pero principalmente las clases humildes que están pasando hambre y miseria mientras la dictadura que ha arruinado al país con la conmoción, la inepti-



...hacer bien hecha esta revolución... ... ..
El comandante Fidel Castro en la Sierra Maestra.

tud y la zozobra, se dedica a la más repugnante politiquería, inventando fórmulas y más fórmulas de perpetuarse en el Poder aunque tenga que ser sobre un montón de cadáveres y un mar de sangre.

Esto se ha escrito; son párrafos de un artículo titulado «El asalto al Cuartel Moncada», firmado por Gervasio G. Ruiz y publicado en la revista «Carteles» correspondiente al 26 de julio de 1959:

La noche del 26 de julio de 1953 Santiago de Cuba parecía una ciudad abandonada. Las calles desiertas, las puertas cerradas, las casas sin luz. Un silencio de tumba había caído sobre la capital oriental en contraste violento con el bullicio y la alegría que habían reinado el día anterior.

Habíamos llegado a Santiago a las once de esa noche. En La Habana, poblada de rumores, circulaban multitud de versiones sobre lo ocurrido en la capital de Oriente. Mientras íbamos hacia el aeropuerto, la radio transmitía una engolada y melodramática declaración de Batista en que se describían torcidamente los hechos entre invocaciones a la patria y a la lealtal del Ejército.

Durante el vuelo, entre Camagüey y Oriente, el piloto de nuestro avión recibió la advertencia de que debía desviar la ruta para abordar el aeropuerto de San Pedrito; los revolucionarios estaban tiroteando los aviones. El descenso por entre los picachos de la Sierra nos hizo vivir momentos de ansiedad. A la luz de la luna vimos las alas de nuestro avión pasar rozando casi las cumbres que rodean a Santiago. Pero no hubo más contratiempos.

Los primeros síntomas del terror que habían vivido los santiagueros aquel caluroso día de julio nos salieron al encuentro cuando íbamos hacia el hotel por las calles solitarias: al llegar a la oficina de Correos, unos soldados armados de ametralladoras y rifles detuvieron el auto que nos conducía al tiempo que palanqueaban sus armas y nos apuntaban amenazadoramente. Identificados, nos dejaron seguir.

A las diez de la mañana del 27 nos fué permitido penetrar en el cuartel. Cuando bordéabamos el muro exterior para abordar la entrada, sonaron unos tiros. Algunos soldados corrían blandiendo sus rifles. El miedo seguía disparando las armas. Dentro del cuartel la excitación entre la tropa era visible, y también el desprecio de los soldados hacia los oficiales, a quienes aquéllos acusaban en voz alta de no haber estado presentes en el combate.

Estaba preparándose la ceremonia para la imposición de grados por ascenso póstumo. Una fila de ataúdes se alineaba en el césped. Eran los militares muertos. Los cadáveres de los revolucionarios caídos también estaban allí cerca. Pero no en ataúdes, sino amontonados en la rastra número 10 del expreso Alvarez. Una lona los cubría. Poco después serían llevados al cementerio y enterrados en una fosa común. La rastra volvió vacía al cuartel.

Entre redobles de tambores se llevó a efecto la imposición de insignias a los ataúdes, cosa que haría el general Díaz Tamayo. Un sol abrasador parecía arder en los sables y las bayonetas. Se escuchaban algunos ayes. La escena quería ser conmovedora, pero no lo lograba. Nuestro pensamiento estaba en el combate del día anterior, en los hombres que se habían lanzado a tan osada acción y cuyos cadáveres no nos habían dejado ver y mucho menos retratar.

Bajo la guía estricta de un oficial, recorrimos algunos establecimientos del cuartel. La fachada del edificio de la Jefatura, cuyo interior visitamos, mostraba incontables impactos. Allí se había librado lo más recio del combate. En el interior no se advertía demasiado desorden: algunas puertas rotas, algunos muebles derribados. No vimos huellas de sangre. ¡Los atacantes morirían después del combate!

En el Cuerpo de Guardia vimos a dos mujeres. Vestían pantalones. Estaban inmóviles y como ausentes de todo lo que las rodeaba. Sus rostros aparecían impasibles, y si algo reflejaban era indiferencia. Los soldados las miraban con no disimulado resentimiento. Eran Melba Hernández y Haydée Santamaría, que acababan de vivir el más doloroso y atroz trance de su vida. Hubiéramos querido hablarles, pero se nos prohibió terminantemente.

Esto se ha dicho; son párrafos de la autodefensa del doctor Fidel Castro Ruz en el juicio por el ataque al Cuartel Moncada —26 de julio de 1953— ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba:

...llegó entonces de La Habana el general Martín Díaz Tamayo, quien trajo instrucciones concretas salidas de una reunión donde se encontraban Batista, el Jefe del Ejército, el Jefe del SIM, el propio Díaz Tamayo y otros. Dijo que «era una vergüenza y un deshonor para el Ejército haber tenido en el combate tres veces más bajas que los atacantes y que había que matar diez prisioneros por cada soldado muerto». ¡Esta fué la orden!

En todo grupo humano hay hombres de bajos instintos, criminales natos, bestias portadoras de todos los atavismos ancestrales revestidos de forma humana, monstruos refrendados por la disciplina y el hábito social, pero que si se les da a beber sangre en un río no cesarán hasta que lo hayan secado. Lo que estos hombres necesitaban precisamente era esa orden. En sus manos pereció lo mejor de Cuba; lo más valiente, lo más honrado, lo más idealista. El tirano los llamó mercenarios, y allí estaban ellos muriendo como héroes en manos de hombres que cobran un sueldo de la República y que con las armas que ella les entregó para que la defendieran sirven los intereses de una pandilla y asesinan a los mejores ciudadanos.

En medio de las torturas les ofrecían la vida si traicionando su posición ideológica se prestaban a declarar falsamente que Prío les había dado el dinero, y como ellos rechazaban indignados la proposición, continuaban torturándolos horriblemente. Les trituraron los testículos y les arrancaron los ojos, pero ninguno claudicó, ni se oyó un lamento ni una súplica; aún cuando les habían privado de sus órganos viriles, seguían siendo mil veces más hombres que todos sus verdugos juntos. Las fotografías no mienten, y esos cadáveres aparecen destrozados. Ensayaron otros medios; no podían con el valor de los hombres y probaron el valor de las mujeres. Con un ojo humano ensangrentado en las manos se presentó un sargento y varios hombres en el calabozo donde se encontraban las compañeras Melba Hernández y Haydée Santamaría, y dirigiéndose a la última, mostrándole el ojo, le dijeron: «Este es de tu hermano, si tú no dices lo que él no quiso decir, le arrancaremos el otro». Ella, que quería a su valiente hermano por encima de todas las cosas, les contestó llena de dignidad: «Si ustedes le arrancaron un ojo y él no lo dijo, mucho menos lo diré yo». Más tarde volvieron y la quemaron en los brazos con colillas encendidas, hasta que por último, llenos de despecho, le dijeron nuevamente a la joven Haydée Santamaría: «Ya no tienes novio porque te lo hemos matado también». Y ella le contestó imperturbable otra vez: «El no está muerto, porque morir por la patria es vivir». Nunca fué puesto en un lugar tan alto de heroismo y dignidad el nombre de la mujer cubana.

Esto se ha escrito; son párrafos del manifiesto redactado por Joe Westbrook Rosales, del Comité de Lucha del Instituto de La Habana, llamando a la lucha en el primer aniversario del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1954:

La mentira, la traición, envolvió el primer gesto de rebeldía contra la mediocridad reinante, tratando de enlodar ese hecho, la calumnia abrió sus alas sobre el gesto heroico, pero la verdad se impuso; dijo el Apóstol que «los que habían luchado cuerpo a cuerpo con la verdad sentían el enorme placer de ser derrotados por la verdad»; y la verdad se impuso y echó a correr por la República y por la misma América el hecho heroico de los caballeros de la Revolución cubana.

Hecho que fija los primeros pasos de



Junto a la tumba de Boris Luis Santa Coloma, Haydée Santamaría de Hart, Dr. Armando Hart, Eric Santa Coloma, hermano del mártir y el comandante Aldo Santamaría.



...inmóviles y como ausentes...
Melba Hernández y Haydée Santamaría en el cuerpo de guardia del Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953.

ABEL SANTAMARIA: EL PRIMER GRAN MARTIR DEL 26 DE JULIO

Palabras de Fidel Castro

El plan fue trazado por un grupo de jóvenes ninguno de los cuales tenía experiencia militar; y voy a revelar sus nombres, menos dos de ellos que no están ni muertos ni presos: Abel Santamaría, José Luis Tasende, Renato Guitar Rosell, Pedro Miret, Jesús Montané y el que les habla. La mitad han muerto, y en justo tributo a su memoria puedo decir que no eran expertos militares, pero tenían patriotismo suficiente para darle, en igualdad de condiciones, una soberana paliza, a todos los generales del 10 de Marzo juntos, que no son ni militares ni patriotas.

Con ellos estaba Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépito de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la Historia de Cuba. Ya veremos la suerte que corrieron y cómo quiso escarmentar Batista la rebeldía y heroísmo de nuestra juventud.

En los anales del crimen merecen mención de honor el sargento Eulalio González, del cuartel Moncada, apodado "el tigre". Este hombre no tenía después el menor empacho para jactarse de sus tristes hazañas. Fue él quien con sus propias manos asesinó a nuestro compañero Abel Santamaría. Pero no estaba satisfecho. Un día en que volvía a la prisión de Boniato en cuyos patios sostiene una cría de gallos finos montó el mismo ómnibus donde viajaba la madre de Abel. Cuando aquel monstruo comprendió de quién se trataba, comenzó a referir en alta voz sus proezas y dijo bien alto para que lo oyera la señora vestida de luto: "Pues yo sí saqué muchos ojos y pienso seguirlos sacando". Los sollozos de aquella madre ante la afrenta cobarde que le infería el propio asesino de su hijo, expresan mejor que ninguna palabra el oprobio moral sin precedentes que está sufriendo nuestra patria. A esas mismas madres cuando iban al Cuartel Moncada preguntando por sus hijos, con cinismo inaudito les contestaban: "¡Cómo no, señora!; vaya a verlo al Hotel Santa Ifigenia donde se lo hemos hospedado": ¡O Cuba no es Cuba, o los responsables de estos hechos tendrán que sufrir un escarmiento terrible! Hombres desalmados que incluso insultaban groseramente al pueblo cuando se quitaban los sombreros al paso de los cadáveres de los revolucionarios.

nuestra generación, que se va formando con ideales inmensos de vergüenza sin límites.

Esto se ha dicho; son párrafos de la autodefensa del doctor Fidel Castro Rua en el juicio por el ataque al Cuartel Moncada —26 de julio de 1953—, ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba:

La segunda sesión fué el martes 22 de septiembre. Acababan de prestar declaración apenas diez personas y ya había logrado poner en claro los asesinatos cometidos en la zona de Manzanillo, estableciendo específicamente, y haciéndola constar en acta, la responsabilidad directa del Capitán Jefe de aquel puesto militar. Faltaban por declarar todavía trescientas personas. ¿Qué sería cuando, con una cantidad abrumadora de datos y pruebas reunidos, procediera a interrogar, delante del Tribunal, a los propios militares responsables de aquellos hechos? ¿Podía permitir el Gobierno que yo realizara tal cosa en presencia del numeroso público que asistía a las sesiones, los reporteros de prensa, letrados de toda la isla y los líderes de los partidos de oposición a quienes estúpidamente habían sentado en el banco de los acusados para que ahora pudieran escuchar bien de cerca todo cuanto allí se ventilara? ¡Primero dinamitaban la Audiencia, con todos sus Magistrados, que permitirlo!

Idearon sustraerme del juicio y procedieron a ello **manu militari**.

El viernes 25 de septiembre por la noche, víspera de la tercera sesión, se presentaron en mi celda dos médicos del penal; estaban visiblemente apenados.

—Venimos a hacerte un reconocimiento—, me dijeron. —Y ¿quién se preocupa tanto por mi salud? —les pregunté. Realmente, desde que los ví había comprendido el propósito. Ellos no pudieron ser más caballeros y me explicaron la verdad: esa misma tarde había estado en la prisión el coronel Chaviano y les dijo que yo «le estaba haciendo en el juicio un daño terrible al Gobierno», que tenían que firmar un certificado donde se hiciera constar que estaba enfermo y no podía, por tanto, seguir asistiendo a las sesiones. Me expusieron además los médicos que ellos, por su parte, estaban dispuestos a renunciar a sus cargos y exponerse a las persecuciones, que ponían el asunto en mis manos para que yo decidiera. Para mí era duro pedirle a aquellos hombres que se inmolaran sin consideraciones, pero tampoco podía consentir, por ningún concepto, que se llevaran a cabo tales propósitos. Para dejarlo a sus propias conciencias, me limité a contestarles: —Ustedes sabrán cuál es su deber; yo sé bien cuál es el mío.

Ellos, después que se retiraron, firmaron el certificado; sé que lo hicieron, porque creían de buena fe que era el único modo de salvarme la vida, que veíar en sumo peligro. No me comprometí a guardar silencio sobre este diálogo; sólo estoy comprometido con la verdad, y si decirla en este caso pudiera lesionar el interés material de estos buenos profesionales, dejo limpio de toda duda su honor, que vale mucho más. Aquella misma noche redacté una carta para este Tribunal, denunciando el plan que se tramaba, solicitando la visita de dos médicos forenses para que certificaran mi perfecto estado de salud y expresándoles que sí, para salvar mi vida, tenía que permitir semejante artimaña, prefería perderla mil veces. Para dar a entender que estaba resuelto a luchar solo contra tanta bajeza, añadí a mi escrito aquel pensamiento del Maestro: «Un principio justo desde el fondo de una cueva puede más que un ejército». Esa fué la carta que, como sabe el Tribunal, presentó la doctora Melba Hernández en la sesión tercera del juicio oral del 26 de septiembre. Pude hacerla llegar a ella, a pesar de la implacable vigilancia que sobre mí pesaba. Con motivo de dicha carta, por supuesto, se tomaron inmediatas represalias: incomunicaron a la doctora Hernández, y a mí, como ya lo estaba, me confinaron al más apartado lugar de la cárcel. A partir de entonces, todos los acusados eran regis-

CULTURA Y REVOLUCION

por carlos franqui

Es indudable que los cimientos de una cultura nacional, de un pensamiento intelectual independiente, de una poesía y de una literatura autóctona, una educación y una ciencia, comenzaron a principios del pasado siglo y alcanzaron mayor fuerza en sus finales.

Entre las figuras índices de este siglo que comienza con Varela y culmina con Martín inclúyense entre otros Luz, Saco, Heredia, Villaverde, Cabrera, Casal, Pozos Dulces, Poey, Finlay, De la Torre, Albarrán, Romay, Reynoso, Piñeiro, Cervantes, Varona y Sanguily.

Ese proceso se debió culminar en la integración de Cuba como nación y el surgimiento de la cultura nacional —independiente— con la guerra del 95; sufrió una gran caída en la República que nacía, con el desplazamiento de las fuerzas cubanas de la victoria, y la alianza después de la intervención en la República, de las corrientes colonialistas españolas, autonomista cubana e intervencionista americana.

El objetivo de esas tres fuerzas fue apoderarse de las riquezas de la nación, de sus instituciones y destituir la naciente y vigorosa cultura nacional cortando el punto de unión entre esa tradición revolucionaria y el pensamiento cubano del pasado siglo y el que se iniciaba en la República.

EL COLONIALISMO CULTURAL. Una cultura es colonial, sólo rétorica que se hunde, cuando es dependiente de otra, cuando parte de afuera hacia adentro, bien sea por la copia o la imitación. Formas de ese colonialismo cultural en nuestra patria son el academicismo escolástico, heredado de la metrópoli, la caída sicológica, la frustración y el complejo de inferioridad frente a lo norteamericano, el folklorismo, el costumbrismo paisajista y exterior, el escapismo elusivo y extraño y el estetisismo abstraccionista que fundamentalmente copia lo europeo. No se trata del aislamiento cultural que es estúpido. Toda formación cultural comienza con un largo proceso de aprendizaje y asimilación de corrientes universales y de tanteos, influencias y búsqueda de lo propio hasta integrarse como cultura independiente, es decir nacional.

La forma es universal, además de ser individual, pero la existencia, el cuerpo, el espíritu, son nacionales.

En ese dualismo, el colonialismo alimentado de todas esas corrientes negativas, y la expresión cubana pugnando por imponerse, ha transcurrido el ciclo cultural republicano.

LA REVOLUCION ANTIMACHADISTA Y LA CULTURA NACIONAL. La preocupación intelectual de la generación del 30 sacó la cultura del país del atraso y marasmo en que estaba sumergida. Nos puso al día, con los últimos descubrimientos universales. No puede olvidarse que es necesario el dominio de lo universal y el conocimiento de los estilos para expresar con fuerza y autenticidad el alma nacional.

Esa generación estremeció la rutina cadavérica en que flotaba la cultura, fue contra la influencia colonialista, sostenida por el escolasticismo y el academicismo.

También esa generación entrevió e inició el camino de lo social y lo popular, con su cantera de formidable fuerza humana. Llegó igualmente al tema negro, aunque no penetró en su tuétano sino más bien a su exterior en el hecho sonoro de la poesía negra. Finalmente el esfuerzo cultural de esta generación alcanzó logros estéticos de calidad, principalmente a través de las figuras de Lam en la pintura, Caturla y Roldán en la música, Luis Felipe Rodríguez, Montenegro y Novás Calvo en la cuentística. Vallagas, Florit, Tallet y Martínez Villena en la poesía y otras. Pero las generaciones que se consumen en el quehacer histórico y político se frustran en lo artístico e intelectual y eso le ocurrió también a la del 30 como le había ocurrido a las anteriores generaciones cubanas.

EL PANORAMA ACTUAL. La mediación de la revolución antimachadista y los regímenes que le han sucedido después, han aislado a todos los

---

trados, minuciosamente, de pies a cabeza, antes de salir para el juicio.

Esto se ha cantado; son versos del Himno del 26 de Julio:

La sangre que en Cuba se derramó
nosotros no debemos olvidar,
por eso unidos hemos de estar
recordando a aquellos que muertos están.

Esto se ha cantado; son versos del Himno del 26 de Julio:

Marchando vamos hacia un ideal
sabiendo que hemos de triunfar;
en aras de paz y prosperidad
lucharemos todos por la libertad.
¡Adelante, cubanos!
que Cuba premiará nuestro heroismo,
pues somos soldados
que vamos a la patria a liberar,
limpiando con fuego
que arrase con esa plaga infernal
de gobernantes indeseables
y de tiranos insaciables
que a Cuba han sumido en el mal.

....Esto se ha dicho; son párrafos del discurso pronunciado por el comandante doctor Fidel Castro Ruz al llegar al Campamento de Columbia (hoy Ciudad Libertad), en la noche del 8 de enero de 1959:

Compatriotas:

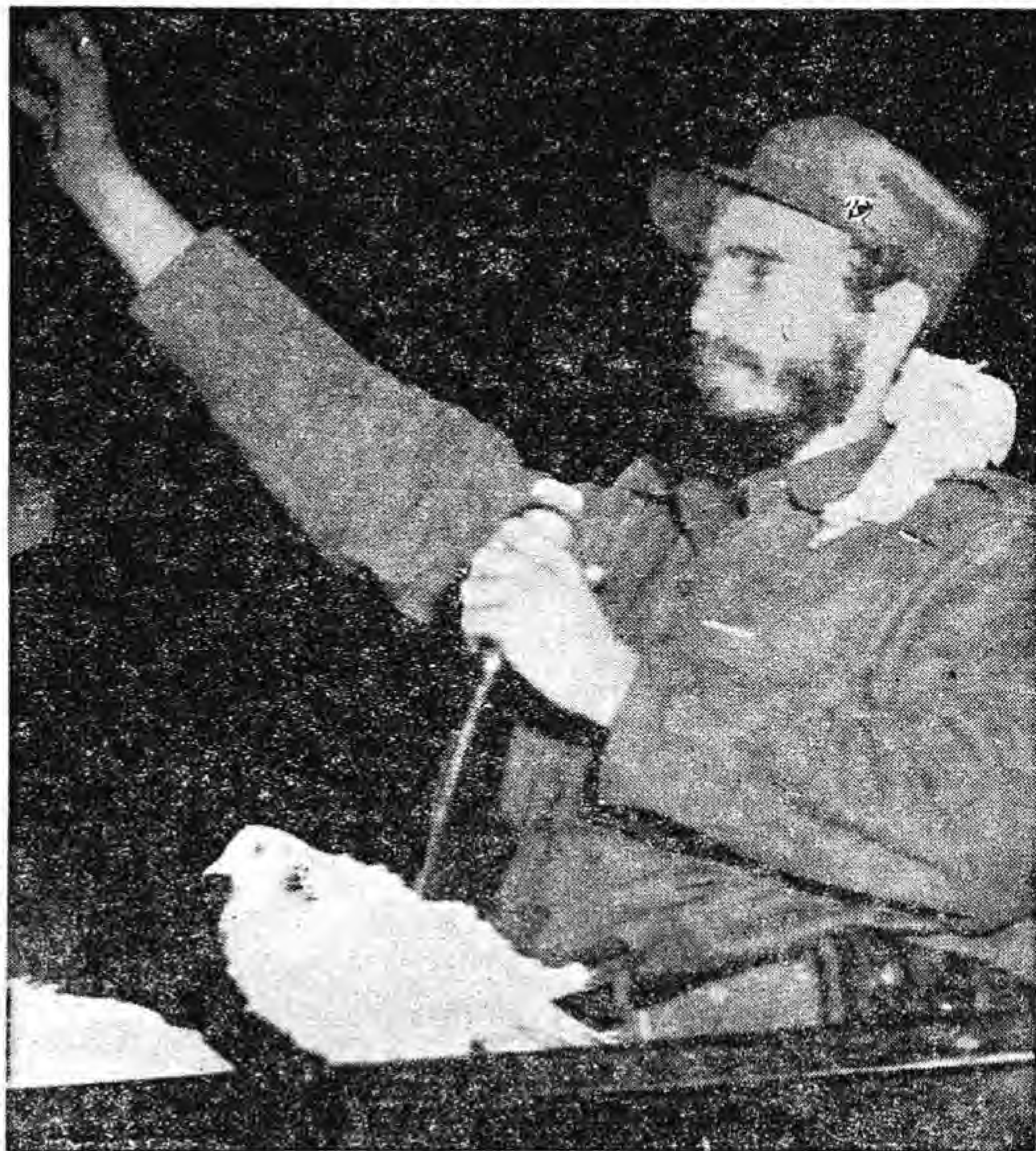
Yo sé que al hablar esta noche aquí se me presenta una de las obligaciones más difíciles, quizás, en este largo proceso de lucha que se inició en Santiago de Cuba el día 30 de noviembre de 1956.

Creo que es éste un momento decisivo de nuestra historia, la tiranía ha sido derrocada, la alegría es inmensa y sin embargo queda mucho por hacer todavía. No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil, quizás en lo adelante todo sea más difícil. Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario, engañar al pueblo despertándole engañosas ilusiones, siempre traería las peores consecuencias y estimo que hay que alertarlo contra el exceso de optimismo.

Al pueblo le interesa mucho si nosotros vamos a hacer bien hecha esta Revolución o si vamos a incurrir en los mismos errores en que incurrieron otros y en consecuencia vamos a sufrir esos errores, porque no hay error sin consecuencia. Para un pueblo no hay error político que no se pague más tarde o más temprano. Circunstancias hay que no son las mismas; por ejemplo, estimo que en esta ocasión existe más oportunidad que nunca de que en realidad la Revolución cumpla su destino cabalmente, es quizás por eso que es tan grande el júbilo del pueblo.

Es posible que la alegría mayor en este instante sea la alegría de las madres cubanas; madres de soldados, madres de revolucionarios, madres de cualquier ciudadano. Hoy experimentan la sensación de que sus hijos al fin están fuera de peligro.

El crimen más grande que puede cometerse hoy en Cuba, sería un crimen contra la paz, lo que no perdonaría hoy nadie en Cuba, sería que alguien conspirase contra la paz. Todo el que haga hoy algo contra la paz de Cuba, que ponga en peligro la tranquilidad y felicidad de millones de madres cubanas es un criminal y es un traidor. Quien no esté dispuesto a renunciar a algo por la paz, quien no esté dispuesto a renunciar a todo por la paz es un criminal, es un traidor.



...la alegría de las madres cubanas...
El líder máximo de la revolución habla al pueblo minutos después de entrar triunfante en el Campamento de Colu mbia, hoy Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959.



esfuerzos culturales, que han luchado bravamente, pero casi con impotencia frente a la indiferencia, el desdén y el combate de una anticultura dirigida a embrutecer a la nación y a privarla, como decía Martí, de uno de los pivotes de la libertad, que es la cultura, y que ha encontrado su peor enemigo en el régimen del Diez de Marzo. Así el gallardo esfuerzo de los pintores, los poetas, los músicos o el movimiento teatral, ha naufragado frente a la hostilidad oficial y privada.

LA REVOLUCION Y LA CULTURA

La revolución cubana tiene que abrir y alimentar todas las vías de la cultura.

Tiene que estabilizar los profundos desequilibrios que anulan los esfuerzos individuales y que asfixian los heroicos intentos de crear una obra artística y literaria.

Además de impulsar las fuerzas poderosas de la nacionalidad cubana, para que ellas se expresen en las voces mejores dotadas de los creadores cubanos.

Es muy difícil que de la desmoralización, el relajo, el choteo y la falta de fe en nuestro destino nacional, surja una obra poderosa. Sólo sumergiéndonos profundamente en nuestra realidad, en la vida nacional, en el paisaje humano, geográfico, histórico, social, plástico y rítmico de nuestro pueblo, encontraremos la fuente de una verdadera cultura nacional.

La literatura, el arte, la creación necesitan en Cuba aires nuevos y una profunda sinceridad. Sinceridad que no atenúe la verdad de nuestra vida, sino que le comunique su carácter, su violencia, su furia y que describa la inversión de los valores individuales y colectivos. Es necesario que los artistas encuentren otra vez la historia y la vida de nuestro país en un contacto intenso y apasionado con la realidad que pueda darles un rumbo más alto en el juego de las formas y la temática.

La obra no puede desligarse del hombre ni de su presencia. Después de la fase esteticista que siguió a los esfuerzos de la generación del 30, se hace necesario un arte y una literatura cubana fuertemente ofensivos, poderosos de inspiración, capaces de romper todas las fronteras internacionales ,con obras significativas, impresionantes, que no dejen indiferentes al espectador universal.

Para ello es necesario romper con todos los falsos caminos emprendidos hasta aquí y encontrar nuestro propio camino.

Es imprescindible romper con la vieja y desprestigiada teoría del arte por el arte.

Olvidarse de lo agradable, de lo hermoso, de lo decorativo, de lo superficial, de lo exterior de lo que hacen otros en otras partes del mundo distintos a nosotros. Una obra de arte, de creación es una cosa mucho más profunda.

El ritmo y la sensualidad de nuestro pueblo que se manifiesta en la música y el baile. La caña donde se mece nuestra miseria y riqueza, las creencias y supersticiones y esa presencia racial en desequilibrio, falta de integración en lo sicológico y nuestro clima y geografía con sus bellezas y sus violencias. Desarmonías que se traducen en toda la dramaticidad de nuestra convivencia, que se enmascara con una frase mentirosa: "No hay problemas".

Sí, en Cuba hay graves y profundos problemas y lo que hay que hacer es describirlos sin miedo.

Pero no puede pedírseles a nuestros artistas semejantes heroicidad en un ambiente como el actual, que niega y destruye con todas sus fuerzas ese esfuerzo. Un creador necesita tiempo, libertad y un ambiente propicio para su obra.

En un país donde la cultura no es ni siquiera noticia. En el que editar un libro es casi imposible, que luego hay que regalar a los amigos, ¿Es posible producir obras de arte?. No y rotundamente no.

EL ESTADO Y LAS INSTITUCIONES PRIVADAS COMO IMPULSORES DE LA CULTURA

No queremos fabricar una cultura estatal dirigida. Sería imbécil. El ejemplo de los países totalitarios ha demostrado que sin libertad no hay cultura.

Pero el ejemplo de los países subdesarrollados o coloniales, demuestra que no puede nacer una cultura nacional sin el impulso y la protección del Estado y de las instituciones culturales y la comprensión de un pueblo que la apoya.

LA REVOLUCION TIENE QUE SER LA GRAN ANIMADORA DE LA CULTURA

Sí, es imprescindible que Cuba tenga una economía propia y un estado social equilibrado, sin hambre, desocupación, explotación y miseria. Sin analfabetismo. Sin presión foránea. Sin dictadura. También es cierto que un país es invencible, definitivamente libre, aunque lo conquisten o lo esclavicen, cuando encuentra su alma nacional, su espíritu propio, cuando las fibras más profundas de su corazón se sintetizan en la palabra, la música, el arte, la arquitectura en fin, eso que se llama su cultura nacional.

EL INSTRUMENTO DE ESA CULTURA

Es necesario crear un instrumento adecuado que tenga autonomía, que no dependa de nadie, para que impulse la cultura cubana. Que no sea un organismo burocrático ni político, que esté dirigido por intelectuales, artistas, hombres de ciencia, creadores y capaces de proyectar la obra cultural que la nación necesita.

Su fudamento podrá integrarse en los siguientes puntos:

1—Reanimar el ambiente cultural, a través de grandes festivales de todas las artes.

2.—Publicación, edición, exposición y divulgación de todas las obras de mérito.

3.—Protección económica a los creadores.

4.—Reestructuración conjuntamente con el Ministerio de Educación de la Enseñanza en lo vocacional hasta lo universitario.

Sobre el primer punto:

a) Invitar a Cuba a grandes escritores, pintores, poetas, músicos, arquitectos y artistas.

b) Y conjuntamente con ellos, traer grandes intérpretes musicales, teatrales de la danza, etc, que además de la lección y experiencia que obtengan nuestros artistas, serían conocidos por todo el pueblo cubano a través de los festivales que difundirían la televisión, el radio y la prensa.

El segundo punto.

a) Creación de la editorial del libro cubano. Conjuntamente organizada con la imprenta nacional, con talleres modernos donde se imprimieran todos los materiales del Estado, lo cual le daría una economía estable y permanente además de ahorrar a Cuba muchos cientos de miles de pesos.

Serán funciones de esta Editorial, comprar todas las obras de calidad que se produjeran en Cuba a un precio relativamente alto para sus autores y hacer grandes ediciones baratas para venderlas en el país y fuera de Cuba.

b) Hacer traducciones a los más importantes idiomas de obras cubanas de todas las épocas.

c) Comprar y traducir obras universales y venderlas a precios económicos en Cuba.

d) Organizar grandes exposiciones de libros en Cuba y en el extranjero.

e) Crear bibliotecas circulantes en todo el país.

f) Editar revistas y publicaciones de todo tipo.

g) Editar partituras musicales nacionales y extranjeras.

h) Reproducir gravados pinturas nacionales y extranjeras.

PROTECCION ECONOMICA A LOS CREADORES

Esta protección debe ser de la forma menos burocrática posible. Principalmente a través de la compra de obras, cuadros, partituras, etc., y de ir impulsando a esos creadores en el mercado nacional y extranjero hasta que adquieran un nombre y una economía propia.

Para los jóvenes, a través de becas de viajes en gran cantidad y sin que dependa de sus simpatías políticas, amistades o influencias.

Y mediante el sistema de charlas, conferencias, cátedras, cursos, repre-

EL ARTISTA Y LA REVOLUCION

casals se adhiere a la revolución cubana



Pablo Casals prometió que tan pronto como Cuba recobrara su libertad, vendría a celebrarla con los cubanos.

Cuando un grupo de jóvenes revolucionarios cubanos se le acerca durante el Festival Casals a pedirle "unas palabras de aliento, en estos momentos de revolución", Casals responde con "mi adherida y más profunda admiración a Fidel Castro y a sus amigos defensores de la dignidad de su patria y firma con su nombre de gran artista y hombre de ardorosa nobleza espiritual y traza en un pentagrama que es fiel a su jerarquía de hombre libre las notas de una composición suya a la Revolución. "Lunes" al conmemorar la gran fiesta cubana reproduce una copia del Programa y una fotografía del artista cuando fervoroso, el amigo Casals, participaba en nuestra epopeya. Ahora, a recordarle su promesa y a esperar que la cumpla.

sentaciones en el extranjero, delegados culturales en las embajadas y sistemas de contrataciones directas.

El objetivo es que el creador no se convierta en un burócrata, pero que tampoco tenga que emplear su tiempo en otra profesión.

LA ENSEÑANZA VOCACIONAL

Su objetivo pedagógico es orientar al joven con vocación artística desde temprana edad.

Ello implica una reorganización de toda la enseñanza de tipo cultural, en todas las instituciones educacionales de Cuba, desde el Kindergarten hasta la Universidad.

Transformación de todas las escuelas de arte, pintura y música, que hoy existen, de San Alejandro a los Conservatorios.

Creación de nuevas escuelas, facultades, cátedras y aulas especiales en toda la enseñanza.

OTRAS NECESIDADES CULTURALES

a) Creación o utilización de un canal de televisión y una planta de radio para divulgar programas y obras culturales, así como para los fines de enseñanza.

b) Creación del Teatro Nacional y de Salas en las principales ciudades de Cuba en combinación con los grupos teatrales nacionales y los extranjeros.

c) Puesta en escena de obras teatrales, conciertos etc., en plazas públicas.

d) Creación de una Orquesta Sinfónica en La Habana y creación de una impresora de discos para divulgar la música cubana en el extranjero.

e) Obligatoriedad de los conjuntos teatrales, sinfónicos, de ballet etc., de poner un mínimum de obras cubanas.

f) Creación de una galería de Artes plásticas que tenga salas en las principales ciudades de Cuba y en las más importantes capitales extranjeras.

g) Creación y Desarrollo de la Cinematografía Nacional a través de un instituto de cine.

San Juan de Puerto Rico

1958

FESTIVAL CASALS

Programa

Maestro: Esperamos la juventud cubana unas palabras de aliento, en estos momentos de revolución.

con respeto

Santiago

26 de Julio

M.R.



Mi adherida y más profunda admiración a Fidel Castro y a sus amigos defensores de la dignidad de su Patria

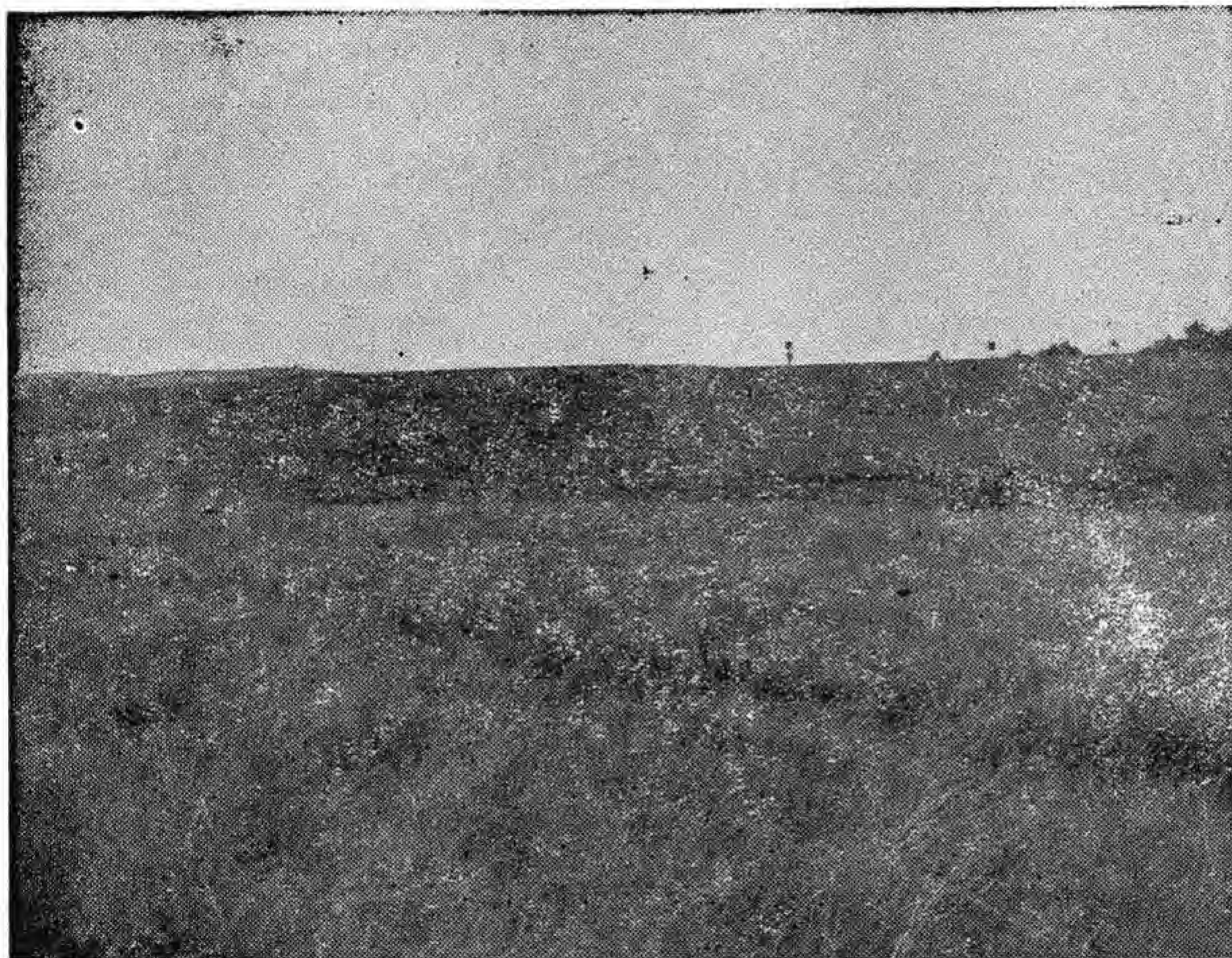
— Pablo Casals

Teatro de la Universidad

8:30 p. m.

ORIGENES DE LA PROPIEDAD AGRARIA EN CUBA

por julio le riverend



Hay una tendencia muy acentuada a considerar que el fenómeno de la conquista y la colonización constituyó una suerte de **creación.** Según este criterio, las instituciones que aparecen en la América Española del siglo XVI vienen ya dadas, diríase que como productos elaborados plenamente. Este punto de vista olvida las circunstancias de todo tipo que rodean el proceso de conquista y de colonización.

En el caso de las instituciones agrarias, se aborda su origen partiendo de lo que es la institución de la merced de tierra. Diríase que la merced de tierras llega formada y regulada y que lo único que tenían que hacer las autoridades era aplicar el molde a cada caso.

En el curso de la investigación sobre los orígenes de la propiedad agraria en Cuba se observa, a poco que penetremos en ella, que el esquema institucional de la merced de tierras no resuelve la cuestión que se plantea acerca de la organización y evolución agrarias primitivas de la colonia.

No la resuelve, primero: porque se carece de información sobre las mercedes de tierras con anterioridad a 1536, más o menos; segundo: porque la legislación de Indias, aplicada en Cuba, nos muestra que la institución denominada "Merced de Tierras", adquiere sus características esenciales a través de textos legales generalmente posteriores a 1525; y tercero: porque tanto en La Española (Santo Domingo), como en Cuba, lo que parece ser primitiva forma de organización agraria, de acuerdo con gran número de documentos, es la llamada "estancia".

En los inicios de la conquista y de la colonización no aparecen debidamente delineadas ni la institución merced de tierras, ni las formas de organización económica que se conocen más tarde con el nombre de "Hatos y Corrales".

La cuestión se reduce a definir por cuál razón la institución mencionada y las formas de organización económica agraria referidas no aparecen debidamente, diáfanamente, en documentos anteriores a 1525-1530.

Se ha dicho que no se conoce nada sobre las primeras mercedes de tierra porque los archivos, a través de las grandes vicisitudes político-militares de la colonia, fueron destruidos. Al igual que se forman mitos mediante la racionalización o personalización de fenómenos históricos o de principios ideológicos, es posible que tal explicación constituya una manera de racionalizar el problema, manteniendo, en lo profundo, la tesis de que la merced de tierras y las formas agrarias siempre estuvieron presentes, repetimos, tal si fueran moldes pre-establecidos. Es lógico que si siempre existieron, la falta de documentos que nos lo acrediten no puede deberse más que a la destrucción de éstos. Considero que la explicación es insatisfactoria.

La tesis que tuve ocasión de exponer en la Universidad Nacional Autónoma de México, trata de resolver el problema de los orígenes de las instituciones agrarias cubanas, pasando por alto la hipótesis de la destrucción de los documentos. Más lejos va: la institución llamada "Merced de Tierras" y "el Hato y el Corral", en la forma que los conocemos por los testimonios de la segunda mitad del siglo XVI, son el producto de una evolución y, por consecuencia, si no aparecen en los documentos anteriores a 1525-1530 es porque no existían o, en todo caso, se hallaban en proceso de formación.

Esta tesis parte del hecho que el conquistador y los primeros colonizadores españoles, aun cuando parecen actuar sobre la base del puro arbitrio, respondían en una gran medida a conceptos institucionales y a necesidades que neutralizan su arbitrio. Claro está que si se le llama arbitrio al hecho que todo conquistador y colonizador, que todo imperio, se fundan en el aprovechamiento de las tierras nuevas y en la dominación del nativo de ellas conforme a los intereses del colonizador o del conquistador, el caso de los conquistadores españoles del siglo XVI es de ese tipo de arbitrio. Mas, el arbitrio a que nos referimos aquí no es ése, sino esa forma al parecer sorpresiva e irregular con que los conquistadores del XVI actúan. Se dice que dicho arbitrio es obra de su avaricia o de su sed de oro, lo cual no explica nada porque, en definitiva, todo conquistador y colonizador, todo imperio, está movido por la sed de oro, por la avaricia y por el afán desapoderado de obtener riquezas que son de otros o que son del primer aventurero que las ocupa.

El conquistador y el colonizador español, dentro de sus características generales, que corresponden a todo proceso de dominación colonial, es un hombre que tiene su tradición, y esta tradición le permite disponer de conceptos jurídicos, de mecanismos políticos, de organizaciones económicas, que son las primeras que funcionan cuando él se halla solo, aislado de su tierra nativa, frente a los problemas que le plantea la dominación del territorio nuevo. La tradición agraria española se forma a través de toda la Edad Media y es muy rica en formas de organización económica y de sujeción jurídica.

Uno de los hechos característicos de ese arbitrio con que actúa el conquistador, es el apoderamiento de las riquezas o recursos naturales de Cuba que, al cabo de los siglos, se nos presenta como un **hecho consumado.** Diego Velázquez en los años en que anduvo conquistando la Isla no concedió mercedes de tierra, sino simplemente las primitivas y notoriamente mencionadas en los documentos: "vecindades". Y la forma que adoptaban estas vecindades, en lo que hace a la explotación económica agraria, es la **estancia.** Pero a medida que nos alejamos de la época de Velázquez vamos encontrando en ciertos documentos la existencia de tierras que no han sido enfáticamente dadas o concedidas, cuyo título de merced no aparece y que, por consecuencia, constituyen casos de apropiación de hecho, un simple apoderamiento de la tierra. Este apoderamiento es tanto más real cuanto que en la etapa antillana de la colonización nunca se tuvo en cuenta el problema de la propiedad indígena. La cuestión de respetar la propiedad de los indios, propiedad que era de Derecho Natural, y hasta qué límite debía respetarse, no aparece en los documentos coloniales anteriores a la conquista de México aunque, desde luego, en las primeras manifestaciones de la política indigenista de Las Casas sí están dados los supuestos de dicha tesis.

Si hay **hecho consumado,** si hay apoderamiento puro y simple, ello refleja un mecanismo que, siendo tradicional en todo el proceso de colonización europea de la Edad Media, opera hasta cierto límite también en la América.

Hay que referirse en este lugar a la presura o aprisión. Se trata del derecho a ocupar una tierra por el trabajo y para explotarla, institución generalizada en la Europa de los siglos IX al XIII. Bien en zonas fronterizas con otros pueblos, bien en regiones deshabitadas, que se iban ocupando en acciones guerreras victoriosas o por medio de la pacífica aplicación al trabajo, los componentes de las comunidades europeas podían ocupar tierras baldías siempre que las explotaran. No se requería en todos los casos un permiso de la autoridad: bastaba que fuera evidente para la comunidad que las tierras ocupadas no estaban en explotación y que el ocupante las ponía en cultivo. Las tierras ocupadas por pre-

sura en una serie de regiones, revertían a la comunidad cuando el requisito de su explotación no se cumplía. Cualquiera que recorra la obra básica e insuperada en su conjunto de Joaquín Costa, titulada "El Colectivismo Agrario en España" se dará cuenta de la importancia que tenía esta apropiación de la tierra por el trabajo y cuántas variantes o matices de la institución pueden encontrarse entre los documentos y testimonios medioevales. No hay duda que la institución jugó un papel importantísimo en la colonización de las tierras arrebatadas a los árabes en España, y que estaba muy enraizada en la conciencia del pueblo español.

Es curioso observar que cuando, en América, se regula la merced de tierras, sus dos caracteres fundamentales radican en lo mismo que caracterizaba a la presura o aprisión: primero, se concede tierra con la condición de que sea explotada, y segundo, si esta condición no se cumple queda esa tierra en disposición de ser concedida a otro colono. Aunque las semejanzas son aún mayores, no es preciso en este lugar ahondar mucho más.

La aprisión o presura no constituía un título de propiedad en su sentido actual. En este aspecto, debe recordarse que la ocupación de las tierras por la presura no invalidaba los derechos comunales perfectamente delimitados en los siglos medios, por ejemplo, el derecho a los pastos, el derecho a cortar leña, el derecho a las aguas potables, el derecho a cobrar o cazar ganado mostrenco u orejuno, lo que llamamos en Cuba ganado cimarrón. Tampoco la merced de tierras en una serie de regiones de América invalidaba los derechos comunales, aun cuando debemos adelantar que, en lo que respecta a Cuba, estos derechos comunales fueron atacados y restringidos por los beneficiarios de las mercedes de tierra en su afán de transformar éstas en un título de plena propiedad. En México, por ejemplo, se mantenía durante todo el siglo XVI el derecho a usar libremente como pastos las tierras agrícolas después de alzarse la cosecha. En Cuba el aprovechamiento de bejucos y de leña parecen haber sido relativamente respetados desde el siglo XVI.

Es lógico que si lo que conocemos como merced de tierras era, en definitiva, un trasunto jurídico de la presura, se respetasen al menos doctrinalmente esos derechos comunales.

Lo curioso es que durante los primeros años de la conquista y de la colonización, digamos, durante la primera mitad del siglo XVI, como que la merced de tierras no está totalmente regulada, el mecanismo que sirvió de base para ocupar las tierras cubanas fue, en verdad, la presura. A diferencia de lo que ocurría en la Edad Media, esta presura era generalmente señorial, porque los conquistadores y colonizadores españoles utilizaban en el trabajo a indios o a esclavos africanos. Los documentos municipales de La Habana de la segunda mitad del siglo XVI, reportan muchos casos de vecinos que solicitan se les haga merced de una tierra que ya están ocupando y explotando desde hace años. Desde luego, hay algunos casos constituidos por la gente más pobre de la comunidad que solicitan se les convalide la ocupación de pedazos de tierra que están cultivando desde hace años.

Claro es que este mecanismo de la aprisión o presura funciona con una variante que no parece haber existido en los siglos medios. En muchos casos se observa que las tierras ocupadas son muy extensas, constituyendo verdaderos latifundios, sólo explotados en una pequeña medida o totalmente inexplotados, lo que significa que una de las condiciones de la presura (que también lo es de la merced de tierras), o sea, la obligación de explotar las tierras, no se cumplía.

Puede afirmarse, casi sin lugar a dudas, que tal es el mecanismo originario de la apropiación de las tierras en Cuba. Al cabo del tiempo, las tierras no revirtieron a los bienes públicos de la comunidad, sino que fueron trasmitidas a través de muchas generaciones, hasta que a principios del siglo XIX se dió por convalidada la propiedad de todas las tierras poseídas hasta el momento.

Ahora bien, la presura o aprisión de tierras no constituía entonces un título de propiedad. La forma en que las tierras ocupadas se van transformando en una propiedad de hecho, aun cuando no se hubieran cumplido las condiciones de la aprisión ni de la merced, es un proceso un poco oscuro pero sobre el cual cabría decir algo.

Al menos en lo que se refiere a las formas más difundidas de organización agraria en la segunda mitad del siglo XVI, esto es, en lo que atañe a los hatos y corrales, puede hablarse de un proceso por el cual los aprisionistas o los beneficiarios de mercedes transforman su posesión o, si se quiere, su usufructo, en una propiedad de hecho. Este proceso parece desarrollarse entre 1550 y 1570. El mecanismo por el cual los que disponían de hatos y corrales transforman las tierras en una propiedad individual, es posiblemente el de la limitación de los derechos comunales.

En los orígenes de la colonización española de las Antillas, tanto en Santo Domingo como en Cuba, existen las monterías o la caza del ganado cimarrón, como derecho comunal que puede ejercerse en cualquier zona y en cualquier lugar. Lo que determinaba la naturaleza comunal de este derecho es que el ganado sujeto a la caza no fuera de propiedad privada, o sea, según las prácticas de la época, no tuviera la marca de su propietario, de modo que la propiedad de la tierra en que se capturaba la pieza no tenía fundamental valor. Pero en las fechas que hemos indicado más arriba, se observa que las autoridades municipales toman cada vez medidas más restrictivas de este derecho. La más general fue la de prohibir la montería de ganado dentro del límite de los hatos y los corrales. Por otra parte, los hatos y los corrales se van constituyendo como tierras de pastos de absoluto aprovechamiento individual, con prohibición absoluta a que otra persona que no fuera el "señor" pueda apacentar su ganado en ellas. Algunas de las medidas adoptadas en contra de las monterías comunales, produjeron protestas por parte de la población, representada por los Procuradores. Además, los que tenían hatos y corrales impedían el cultivo dentro de la extensión formada por los mismos, lo que significa que no permitían ni aprisión ni merced en las tierras que ellos mismos poseían como aprisión o como merced. Daban, pues, a su derecho, la categoría de propiedad individual en contra de los intereses del resto de la población y en contra de las regulaciones vigentes.

Cuando llega a La Habana (hacia 1570), el Oidor Alonso de Cáceres, encuentra una situación difícil, porque los hatos y los corrales están impidiendo el desarrollo de la agricultura menor: cultivos para la alimentación, fundamentalmente; por otra parte, los poseedores de esos hatos y corrales constituyen un pequeño grupo de vecinos, una verdadera oligarquía, que gobierna en su propio beneficio. El Oidor aborda el problema de redactar unas ordenanzas municipales, y con un criterio de transacción convalida todas las prohibiciones, tanto el ejercicio de ciertos derechos comunales como el de la montería en los hatos y los corrales, dando con ello una consagración inmediata al deseo de los poseedores de hatos y corrales de disponer de ellos como si fueran propiedad individual. Por otro lado, Alonso de Cáceres, mirando a la conveniencia de todos los habitantes y, quizás, inspirado en los principios tradicionales, estableció que en el seno de los corrales y de los hatos se podrían conceder mercedes de tierra para cultivos, siempre que se le concediera al "Señor" del hato o del corral una cantidad equivalente a la que se concedía por merced a los pequeños agricultores. Como se ve, aunque Alonso de Cáceres trató de aminorar el poderío de los "señores" de los hatos y corrales, no hizo sino reforzarlo, de tal modo que por encima de toda la legislación vigente, las tierras dedicadas en latifundios a la crianza de ganado fueron desde entonces, en la práctica, propiedad privada. Esto no lo reconocían las autoridades, puesto que en 1659, en un documento muy vigoroso que resolvía a favor de los vegueros de la zona de Trinidad un conflicto planteado por los "señores" de hatos y corrales, se decía bien por lo claro que los hatos y los corrales, las llamadas mercedes de tierra, en suma, no constituían propiedad individual.

Este proceso puede ser sustanciado con una mayor masa de datos, de hechos, pero baste esta exposición para mostrar los orígenes confusos, y la confusión perdurable, del régimen de la propiedad agraria en Cuba.



Nota: Este artículo es el resumen de un libro en preparación, en el cual se desarrollan las conferencias dictadas en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el mes de noviembre de 1958.

R

FRANK PAIS

por gregorio ortega



No creo en las teorías de las generaciones. Pienso que factores sociales y económicos más hondos que la simple sucesión biológica, mueven e impulsan la historia. Además, ¿quién no conoce ancianos que marchan a la vanguardia de su época y jóvenes con la mente enraizada en tinieblas medievales?

Pero, no hay dudas que está por escribirse un ensayo sobre el papel de los jóvenes en la Cuba republicana. Nuestra República, tarada por la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad, prostituída por todas las corrupciones, vapuleada por querellas superficiales, ensangrentada por cipayos, ha encontrado siempre en los jóvenes la energía suficiente para arrancarse del cieno y avanzar. Así ocurrió en la lucha contra la tiranía machadista, así ocurrió en el esfuerzo por derribar a Batista, así sucede hoy en el afán por realizar la liberación económica de Cuba. Jóvenes son hoy los que elevan el pendón de la soberanía y lo mantienen al viento.

Aquellos que tienen más tiempo debían consagrarse a este ensayo. Debe haber causas más profundas que las corrientes virtudes que se conceden a la juventud de heroísmo, capacidad de sacrificio, pureza, abnegación y desinterés, que hayan motivado este fenómeno. Tal vez ello se deba a nuestra condición de país subdesarrollado, a pocas millas de la metrópoli, donde los Rastignac han medrado con excesiva facilidad y el joven deja de serlo muy pronto. Ello exige un mayor esfuerzo de la juventud. Un coraje especial para romper los moldes antes de que aparezca Rastignac. Un ensayo sobre este hecho, que por reiterado debe tener una explicación, sería un aporte serio a la comprensión de nuestra historia contemporánea.

Frank País es un ejemplo cimero de este fenómeno. Cuando lo asesinaron sólo tenía veintitrés años. Pero ya se encontraba a la cabeza de la nación y su pensamiento y decisión daban formas a nuestra historia. Discernió con exactitud cuando otros se dejaban frenar por consideraciones foráneas o deleznables ambiciones. Tuvo fe en nuestro pueblo, cuando otros la habían perdido. Y puso su vida al servicio de una idea, juzgando que no podía emplearla mejor.

Inquirir en la breve biografía de Frank País es un medio de irnos acercando a una explicación de las causas del papel jugado por nuestra juventud en los últimos cincuenta años.

Escueto es su **curriculum vitae**. Nació el 7 de diciembre de 1934 en un viejo templo bautista de Santiago de Cuba. Era el primogénito y tuvo dos hermanos, Agustín y Josué. Su padre era pastor bautista y falleció teniendo Frank cinco años, en 1939.

Comenzó sus estudios en el Instituto Martí y los continuó en el colegio "Juan Bautista Segarra". Piensa estudiar arquitectura y matricula en el Instituto de Segunda Enseñanza. Al año comprende que los modestos recursos de su familia no le permitirán tal empeño e ingresa en la Escuela Normal. Cuando termina sus estudios es contratado por el colegio bautista "El Salvador" como maestro. El sueldo es escaso; pero le alcanza para matricular Pedagogía en la Universidad de Oriente. Estudia también inglés en escuelas nocturnas y música. Le gusta el piano, escribe versos.

El 30 de julio de 1957 cae balaceado en Callejón del Muro y San Germán. Tiene sólo veintitrés años.

¿Eso es todo? No, eso no es nada. La verdadera, la íntima historia de Frank País, es la que lo sumerge en las luchas de su pueblo, en las inquietudes de su generación. La que lo convierte en un héroe de su tiempo. Al principio tiene mucho de común con la de centenares de jóvenes; pero después su tesón, su firmeza, su clara percepción de causas y métodos, le hacen sobresalir en digna emulación con sus compañeros, hasta hallar su propia dimensión. Hasta transformarlo en dirigente. Esa cosa tan ambicionada y tan difícil cuando se ejerce a plena responsabilidad.

Frank País era presidente de la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal cuando se produce el 10 de marzo. Encabeza actos de calle. "La guerra no la provocamos nosotros, sino el tirano", diría. "Si se va a combatir hasta el final, aquí estoy. Poco ofrezco". Noches de actividad clandestina. Reuniones secretas. Y nuevos actos de calle. Un día le dice a Vilma Espín: "Vale más una organización que hacer bulla". Funda Acción Nacional Revolucionaria que realiza diferentes acciones en Santiago de Cuba. Luego vienen dirigentes estudiantiles de La Habana que le hablan del doctor García Bárcena y del Movimiento Nacional Revolucionario. Ingresa en él. Colecta armas. Prepara a sus compañeros para el combate. Ya es maestro en el colegio "El Salvador". Sus clases de Cívica tienen un tono propio: "Cuando una generación está dispuesta a imponer sus ideales de libertad y justicia, aún a riesgo de desaparecer, nada ni nadie podrá impedir su triunfo. La sangre derramada por una juventud heroica en la lucha por sus ideales, es el mejor abono para una patria grande y justa". Enseña verdadera Cívica, enseña ardor patrio, amor más allá del instinto de conservación.

Hay trajines electorales. Alguien se acerca a Frank con proposiciones y él responde digno y tajante: "Puede usted estar seguro, que si yo fuera el último hombre que quedara manteniendo la necesidad de una Revolución en Cuba, me hallaría en los montes con un rifle al hombro, peleando como el mambí".

En Guatemala una revolución democrática es apuñalada por la espalda. Castillo Armas al frente de un grupo de mercenarios armados por la United Fruit y respaldados por el State Departament, invade el pequeño país que ha osado rescatar su soberanía y dictar la Reforma Agraria. El rector de la Universidad de Oriente es cónsul de Guatemala. Y Frank País recoge firmas entre sus compañeros al pie de un manifiesto emplazando al rector a que se defina: con Guatemala y la Reforma Agraria, o con Castillo Armas y la United Fruit. Se le forma expediente disciplinario. El fiscal solicita la expulsión de Frank País del centro de estudios. Al cabo, el Claustro de Profesores lo sanciona a rebaja de puntuación en las notas que obtenga en los exámenes.

Frank País vive preocupado por la situación de nuestros campos. Los centavos que ahorra los invierte en visitar los caseríos y hablar con los campesinos. Funda una comisión entre sus compañeros para estudiar las necesidades sociales y reivindicaciones de los campesinos. Se llega hasta el Realengo 18. El viaje le deja sin un centavo para los gastos del mes.

La farsa electoral del Primero de Noviembre no le sorprende. Su arsenal sigue creciendo. En su cuarto se acumulan pistolas y revólveres. Al salir Fidel Castro del presidio de Isla de Pinos se organiza el Movimiento 26 de Julio. Frank País recibe la responsabilidad de constituirlo en Santiago de Cuba. Pronto es jefe provincial. Le sobran capacidad, valor y audacia para el cargo.

Alerta a sus compañeros contra la infamia que pretende ensuciar la revolución estableciéndole nexos con la tiranía trujillista. Comprende la necesidad de organizar el pueblo para darle la batalla al régimen. Y estructura la resistencia ciudadana. La represión se agudiza; pero cada golpe consolida los movimientos de resistencia, brinda incentivos a nuevas



actividades, aproxima a la revolución nuevos sectores.

El primer día del curso de 1956 se acerca al director de "El Salvador", Agustín González Seisdedos, y le dice:

—Reverendo, disponga de mi puesto.

—¿Por qué?

—Porque Cuba me necesita.

Desde ese momento se consagra a las tareas revolucionarias. Desde México, la jefatura del Movimiento 26 de Julio le confiere la responsabilidad de organizar las actividades insurreccionales en todo el país. Frank País oculta su nombre bajo un seudónimo y surge "Salvador". Se lanza a recorrer ciudades y pueblos. Es silencioso, sencillo, reservado. Dice Vilma Espín: "Tenía Frank un carácter reservado, hablaba poco; era de intensa vida interior. Desconcertaba mucho a la gente. Dejaba que los demás hablaran sin decir él nada. Con ese silencio suyo dominaba mucho a la gente. Disciplinado y exigente". Todos le respetan y cada día le aprecian más. Su carácter firme y su temperamento de organizador le ayudan en aquellas actividades clandestinas.

Viaja a México. Va a conocer los detalles del plan definitivo. De regreso, abandona el hogar materno. Se hunde en la clandestinidad. "Madre, si preguntan por mí, dígales que me fuí con una mujer. Que los muchachos de esta época son así. Realiza reuniones secretas en Guantánamo, Palma Soriano, Bayamo, Manzanillo. Coordina acciones bélicas, sabotajes.

Se aproxima el 30 de noviembre. Acuartela las brigadas, reparte las armas. Hay más coraje que armas. "Iremos a la lucha armada, porque si Martí lanzó los mambises con sólo el machete a mano, no debemos pensar que vamos nosotros peores".

Frank marcha al frente de los grupos. La madrugada se enciende de estampidos. Todos van de verdeolivo, al brazo la insignia rojinegra. Dominan durante horas Santiago de Cuba. Tres quedan en la hazaña: Pepito Tey, Otto Parellada, Tony Alomá. Luego se empiezan a llenar los calabozos. Cae preso Josué, el hermano menor. Llegan relatos de tortura; la ciudad vive bajo el terror. Frank, sin dejarse vencer por la fatiga, recoge las armas, las guarda en lugar seguro. Pronto harán falta de nuevo.

Fidel Castro desembarca en Belic. A los pocos días no quedarán más que doce. Nos ha dicho Carlos Franqui: "Frank fué el primero que comprendió la importancia de la Sierra. Las primeras milicias con armas las llevó él. Vuelve a Santiago. Lo apresan. Es golpeado salvajemente; pero sus labios no se abren. Lo trasladan al cuartel del Cobre, después al Caney donde vuelven a torturarlo.

Al no probarse su participación en los hechos del 30 de noviembre, es absuelto en la causa 67.

De nuevo en la actividad clandestina. Para el 30 de junio los esbirros proyectan celebrar un acto político nacional, retando a la heroica ciudad de Santiago de Cuba. Frank lo prepara todo para que fracase el acto, y luego sereno y disciplinado, aguarda en su escondite. El acto no pasa de ser una concentración de incondicionales, bajo un cerco de bayonetas, ante el repudio de todo el pueblo. Pero ese día cae asesinado su hermano Josué con dos amigos más.

El cerco se estrecha en torno a él. Frank País no abandona su puesto. Sabe donde está su deber. Marcelo Fernández en unas cuartillas que se leyeron por la Radio Rebelde, escribió "Pero por sobre todo Frank País fué un revolucionario de cuerpo entero. A él se deben principalmente las bases organizativas del Movimiento. La creación de secciones funcionales y cuadros militares. El impulso al trabajo obrero que siempre tanto le preocupó. Desde el clandestinaje en Santiago de Cuba, Frank dirigía la acción revolucionaria en toda la Isla".

La forma en que vivió la última semana, la relató en una carta que escribió, cuatro noches antes de morir, a Fidel Castro:

"Tantas cosas había aquí que hacer que aprovecho la madrugada y mis horas de guardia para escribirte. La situación en Santiago se hace cada vez más tensa, el otro día escapamos milagrosamente de una encerrona de la policía. Había unos compañeros cerca de la casa donde estábamos, una imprudencia y los chivatearon y rodearon la manzana; a tres los cogieron, uno huyó por los techos, lo persiguieron y se formó un tiroteo. Logró escapar, pero comenzaron a registrar por los techos y por la calle y cuando ya pensábamos mi compañero y yo que nos tocaba el turno de fajarnos, se retiraron, registraron hasta la casa de al lado, la nuestra les inspiró confianza. Sin embargo, hay una ola de registros fantástica y absurda, pero que por absurda es peligrosa, ya no esperan un chivatazo, ahora Salas registra sistemáticamente, a cualquiera, sin necesidad de causa alguna. Hemos tenido que volar del Domingo a hoy de tres casas y ayer tomaron la manzana en que estamos, era para registrar una casa de enfrente, desde ayer estamos turnándonos para hacer guardia, lo que es a nosotros Salas no nos sorprende, van a tener que tirar bastante para cogernos".

El acoso no lo arredra. Y en la misma carta le dice a Fidel: "Desde este mes nos responsabilizamos de mantenerlos a ustedes". Además le ofrece mandarle parque, un trípode y más de cuarenta hombres.

El 30 de julio de 1957 lo asesinaron. Tenía sólo veintitrés años. El pueblo lo recogió de la calle. Le vistieron el glorioso uniforme verdeolivo y recibió el ascenso póstumo a comandante. Toda la ciudad siguió el féretro hasta el Cementerio de Santa Efigenia. Para el sepelio se cerraron los comercios, se paralizaron las industrias. Mas cuando el cadáver recibió sepultura y los hombres y mujeres regresaron a sus hogares, la consigna había sido tácitamente acordada. ¡Huelga general, huelga general hasta que cayera la tiranía!

La huelga se extendió de un extremo al otro del territorio nacional. Batista suspendió las garantías constitucionales e implantó la censura de prensa. Y el terror oficial se ensañó en las seis provincias.

Muerto, Frank País continuaba encabezando a su pueblo en la lucha contra la Tiranía.

NUESTRA "FERNANDINA"

Carta de Frank País a Fidel Castro

Alejandro: Fidel Castro

Norma: Celia Sánchez

Stgo. de Cuba, 5 de Julio de 1957.

Estimado Alejandro:

Tengo que volver a escribirte y sin pasarlo a clave, pues según informes que tengo de Norma todavía no te han podido entregar la carta en que te hablaba de ella.

Supongo que ya te habrás enterado de las últimas noticias, hasta la pluma me tiembla cuando tengo que recordar esa semana terrible... Fue nuestra "semana terrible", "nuestra Fernandina"; todas las cosas tan detalladamente planeadas, tan bien distribuidas, todas salieron mal, todas fallaron, unas tras otras venían las malas noticias hasta parecer que nunca terminarían.

La bomba de tiempo tan cuidadosamente preparada y colocada falló al caerle agua unas cuantas horas antes; las granadas de mano fallaron; el segundo frente tan secretamente preparado fue abortado y perdimos armas y equipos por más de $20,000 y la vida de un compañero; aquí perdimos tres compañeros más sorprendidos cuando iban a realizar un trabajo delicado y que prefirieron morir peleando antes que dejarse detener, entre ellos el más pequeño que me ha dejado un vacío en el pecho y un dolor muy mío en el alma...

El hombre clave de nuestras comunicaciones y avisos enfermó gravemente con lo que lucía una embolia sin poder hablar ni escribir, los avisos para la orden nacional de sabotaje se dieron como pudimos, menos mal que el Mov. en el resto de Cuba se portó muy bien, demostrando que no fue en balde tantas comunicaciones ni tanta insistencia en disciplina y organización. Y para colmo de males tampoco Bienvenido ha podido salir de Cuba.

La idea que tú nos propusiste es buena para cuando se realice un mitín de la oposición pero no del gobierno, vinieron en amplio zafarrancho de combate, tuvieron que dar el mitín apoyados en tanques de guerra, con 3,000 soldados sobre las armas y más de 200 apapipios de Masferrer. Hubiera sido una masacre, aparte de que no podíamos arriesgarnos a jugar esa carta todavía. Lo que se planeó era suficiente para que la masacre hubiera sido simplemente de ellos. Lo único que salió fue la interrupción, cuando hablaba Masferrer y eso solamente para la trasmisión de La Habana en que le dimos vivas al 26, a la Revolución y a Fidel Castro. Batista oyó esto último bien.

El pueblo se portó muy bien, nadie fue; había solamente unas 5,000 personas y eso que las trajeron de toda la República. Tal fue el fracaso que el gobierno ha trazado planes para Oriente. Masferrer se muda para Vista Alegre, su gente también se muda, ya hemos descubierto dos casas cuarteles. Tú sabes, aquí es muy difícil que puedan trabajar y moverse sin que enseguida el pueblo los descubra y señale y ya nosotros estamos haciendo nuestros planes para Oriente también.

Llegó un momento en que creímos que te habían cercado cerca de Palma, nos extrañó que anduvieras por allí pero eran tantas y tan seguras las malas noticias que llegaban que hasta creímos esto. Ahora vemos que no, y esa fue nuestra primera buena noticia detrás de tantas malas. No sé qué juego se trae el ejército pues han movido cerca de 300 hombres, artillería ligera y hasta 2 tanques ligeros para Palma. Dicen que quedan elementos armados dispersos de nuestro S. F. pero yo sé que es falso. Ya todos los que se salvaron están aquí y sé que no hay nadie por esa zona pero el Ejército continúa en sus movimientos.

Hasta Manzanillo sé que la han acuartelado.

Supongo ya te habrán hecho llegar informes militares de Lester. Eso no ha avanzado nada, se hizo el movimiento de mandos pero no situaron al señor que se esperaba en el mando determinado. Con respecto al segundo grupo dijeron que en

Stgo. de Cuba, 5 de Julio de 1957.

Estimado Alejandro:

Tengo que volver a escribirte y sin pasarlo a clave, pues según informes que tengo de Norma todavía no te han podido entregar la carta en que te hablaba de ella.

Supongo que ya te habrás enterado de las últimas noticias, hasta la pluma me tiembla cuando tengo que recordar esa semana terrible... Fue nuestra "semana terrible" "nuestra Fernandina" todas las cosas tan detalladamente planeadas. tan bien distribuidas. todas salieron mal.

Julio, y estamos en Julio, veremos a ver.

¿Qué te parece la fuga de Armando? ¿Formidable verdad? estoy esperando noticias de allá ahora, María tiene el defecto de que no se comunica regularmente por más que se lo pido, ahora con Armando espero comunicaciones bastante largas.

Me he cansado de pedirle a Norma forma de enviarte uniformes, mochilas y botas etc., pero me contesta vagamente, que sí que mande todo lo que haya, pero es que no se puede hacer así. Tengo que tener la seguridad de que llegan, con el máximo de seguridad que se pueda. Para eso le he pedido que me diga qué cantidad puede pasar de cada viaje y cuán a menudo, sé que ustedes no deben tener uniformes nuevos y algunos que veo en fotos de los que hace Norma no me lucen muy buenos. Le mandaré un modelo para que los hagan iguales. Si tú me especificaras más o menos qué necesitas y más o menos las tallas más necesarias pues te los mandaría. Así mismo quiero que me especifiques el parque todo que necesitas. Sé que no todos los fusiles son 30.06 y sin embargo nunca pides otro parque, sé de un fusil muy bueno calibre 270 que nada más fueron 200 balas allá en el primer grupo y otro Winchester 250 que nada más tenía 100 balas y los 44 y 22 que pueden utilizarlos de práctica, los revólveres 38 y 32 y 45 y las pistolas 32, 38 y 45 y las ametralladoras 45 que no deben tener mucho parque. Si tú me fijaras cantidad yo te las iría enviando poco a poco junto con uniformes, comida etc. Asimismo si necesitas fundas para pistola y de qué calibre, fundas para peines de Ametralladora, de qué tipo y cuántos, fundas para peines de M-1, de qué tipo y cuántos. Las balas 30.06 y de M-1 están escasas, pero de todo esto si te puedo conseguir, mándamelo a pedir. Dime el número de botas que más se necesitan y en qué cantidad, el Che nos mandó un pedido así y vía, y enseguida se lo mandamos.

Del S. F. se salvaron 25 armas, las mejores y un camión de comida, botas, uniformes y mochilas que no lograron ocupar; ayer vi a René y me explicó lo que había pasado, nos pusimos fatalísimos, a veces las cosas hechas a la ligera salen mejor que las planeadas hasta el último detalle. Lo que el Ejército busca es a René y a 20 compañeros más que habían salido del lugar de ocupación y marcharon a pié muchos kilómetros para salvar esas armas de que te hablo y fueron avistados por muchos guajiros (todos les brindaron ayuda) pero que de alegría se pusieron a comentar y llegó al oído del Ejército de grupos armados y les buscan pero ya ellos están aquí y las armas por el momento seguras. Dice René que no se alzó con ese grupo porque el camión de los uniformes, mochilas y botas no había llegado. Ahora estamos esperando que se despeje la zona para sacar el camión con el equipo (mejor dicho el equipo, el camión descargó y se fue) de alimentos etc., para situarlo donde están las armas ahora y alzarse. Imagínate noventa y tres hombres con veinte y pico de armas y treinta y pico de uniformes y botas. Un desastre. No intento justificarlos pues es natural que cunda la indisciplina, el recelo, el miedo y hasta la deserción en hombres, escogidos así, mandados así y en tales condiciones, bastante tardó en producirse la hecatombe, unos 15 días aguantaron, perdidos, sin saber de ti ni si iban a llegar y cercados por el Ejército. No les envidio los momentos que vinieron, máxime cuando yo siempre catalogo a los hombres como hombres normales, no como superhombres, ni superhéroes, eso se demuestra después mientras tanto todos son hombres normales sujetos a los mismos defectos de todo el mundo. No es bonito que se "embarque" así a uno por mucha convicción que se tenga. Que las cosas salgan mal después de haberse preparado es una cosa y que desde el principio se vea que está en las más pésimas condiciones es otra. Para no seguir lo que me interesa es saber si llegaron las armas, la comida, el fusil ametralladora Masden, el parque y sobre todo los "clips" con parque de Garand que supongo necesitarás para los Garands que ahora tienes.

Estoy leyendo ahora en el periódico otra ola de detenciones en Manzanillo toda buena gente. Obra del gallego Morán también. Dicen que ahora está aquí en Santiago y que vive en el Moncada vamos a chequear si es verdad y tirarle un "gancho".

Te voy a mandar ahora un mortero 60 para que tú lo engrases, lo cuides lo vayas aprendiendo a manejar y para que lo escondan allá, además para que cuando llegue el parque no pasemos tanto trabajo tratando de pasar todo junto, ya Pedro me consiguió 400 granadas y en cuanto al "Gordito" llegue allá lo primero que va a mandar es eso, aunque tenga que fletar casi exclusivamente eso. Espero que en ese viaje venga Pedro también.

Bueno, por lo menos el mortero va para allá en cuanto Norma me dé seguridades absolutas, máxime después de tanta mala suerte y de la situación pesada que tiene su pueblo ahora.

Después de ése, poco a poco, te iré mandando 3 morteros más.

Creo con 4 y las 400 granadas podrás hacer bastante, si el "gordito" consigue alguna "bazooka" mejor, así se ahorrarán parque y no tendrá ninguna ametralladora que tirar 700 tiros.

Los otros morteros pienso destinarlos al 2do. F., al 3er. F. en cuanto se consoliden (si no llegan las granadas antes y de salida, si llegan.

El día 10 de este mes vamos a iniciar el Plan Nacional No. 2 consistente en un mes de sabotaje coordinado nacionalmente, vamos a ir apretando poco a poco.

Esta carta ya es muy larga, así que dejaré para la próxima el hablarte de la restructuración de la Dirección del Mov. Además espero tener contactos antes con Jacinto.

Sin más y con abrazo revolucionario para todos.

P.D. Dime si recibiste el equipo de radio.

Por la Dirección
Nac. del M-26-7-David.

todas fallaron, unas tras otras venían las malas noticias hasta parecer que nunca terminarían

La bomba de tiempo tan cuidadosamente preparada y colocada falló al caerle agua unas cuantas horas antes; las granadas de mano fallaron; el segundo frente tan secretamente preparado fué abortado y perdimos armas y equipos por más de $20,000 y la vida de un compañero; aquí perdimos tres compañeros más sorprendidos cuando iban a realizar un trabajo delicado y que prefirieron morir peleando antes que dejarse detener, entre ellos el más pequeño que me ha dejado un vacío en el pecho y un dolor muy mío en el alma...

El hombre clave de nuestras comunicaciones y avisos enfermó gravemente con lo que lucía una embolia sin poder hablar ni escribir. los avisos para la orden nacional de sabotaje se dieron como pudimos. me.

PALABRAS DEL DR. FIDEL CASTRO SOBRE FRANK PAIS

No puedo expresar la amargura, la indignación, el dolor infinito que nos embarga. Qué bárbaros, lo cazaron en la calle cobardemente, valiéndose de todas las ventajas que disfrutan para perseguir a un luchador clandestino. Qué monstruos, no saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha el pueblo de Cuba, quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor.

Duele verlo así, ultimado en plena madurez, a pesar de sus 23 años cuando estaba dándole a la revolución lo mejor de sí mismo. Cuánto sacrificio va costando esta inmunda tiranía.

¿Hasta cuándo los Salas Cañizares, los Cruz Vidal, los Ventura, los Faget, los Masferrer, los Alliegros, los Batista, **amasadores de fortuna, gente sin escrúpulos, sin entrañas, sin alma, van a estar sembrando la muerte y el luto a voleo sin verlos caer también acribillados por la mano justiciera de nuestro pueblo? Después de ver asesinado a Frank País, el más valioso, el más útil, el más extraordinario** de nuestros combatientes. ¿Qué esperarán los miles y miles de cubanos deseosos por hacer algo?... ¿Es que no estamos viendo realmente una etapa heroica en que el sacrificio de la vida por salvar la Patria ya no importa a nadie?... ¿Es que no hemos visto aquí a nuestros hombres avanzar bajo una lluvia de balas para tomar un objetivo?... ¿Es que no vemos a las mujeres avanzar en manifestaciones por las calles desafiando los tiros y los palos?... ¿Es que vimos a Frank País abandonar su puesto a pesar del peligro inminente que lo amenazaba?... No... ha llegado la hora de exigirle a todo el que se dice revolucionario, a todo el que se dice oposicionista, a todo el que se llame persona digna y decente, sea cual fuere la institución, partido u organización a que pertenezca: "Basta ya de contemplaciones pueriles".

Lunes de R

LA OTRA CARA DE LA LUNA, DIGO, DEL PAIS

por roberto fernández retamar
foto de ernesto

R

Nos dicen que sólo vemos una cara de la luna, y que la otra siempre se escapa a nuestros ojos. ¿No ocurre lo mismo con un país, con el nuestro, acaso con cualquiera? ¿No hay por lo menos dos países con un solo nombre que en vano alude a realidades que casi nunca entran en contacto verdadero y vivo? Claro que eso es desdichado, porque la casa rota en dos partes que se ignoran, mal puede mantenerse. Por fortuna, una de las muchas cosas que debemos agradecer a la Revolución es haber restañado esa separación, establecida con enorme violencia, entre el hombre de campo adentro y el de ciudad —separación que alcanza su punta si esa ciudad es La Habana. A partir del primero de enero, comenzó el país a verse mutuamente ssu dos caras, cuando arribaron a las ciudades, y de modo especial a la deslumbrada Habana, esas barbazas vegetales crecidas en las lomas, esas barbazas que se abrían para decir la más fragante y conmovedora ingenuidad. Pero el encuentra no se ha producido con máxima intensidad sino hasta estos días. No ya unos cuantos millares, sino decenas de millares de campesinos han empezado a llegar de su lejano interior, se han dirigido a nuestras casas, nuestras escuelas, nuestros centros, han entrado allí con paso torpe y voz balbuciente, todo yarey y ropa guarareada y machete oscuro, y hemos **visto,** de modo definitivo, el otro rostro de Cuba, el rostro silvestre y puro. Pues si bien es verdad que a ellos les entusiasma la idea de venir a ver La Habana, no menos nos es menester a nosotros verlos a ellos, saber de veras cómo son, qué dicen, qué piensan, qué hacen. Y luego, lo que es aún más importante: al producirse el encuentro de esos dos modos de vida, al encontrarnos con que teníamos bajo nuestra responsabilidad esas multitudes de hombres del campo que dependen de nosotros para comer, para alojarse, para pasear, para curarse, ha reverdecido en los habaneros un sentimiento que nos es particularmente caro: un sentimiento que tiene algo de festival, algo de parejería, algo de espíritu ciclonero. Quién más y quién menos todo el mundo ha sentido la necesidad de hacer algo por esos otros cubanos, y a las personas más disímiles las hemos visto en las tareas más singulares. Ahora es la niña bién que barre el piso, o el sacerdote que se pone a cantar entre sus guajiros, o el maestro y el alumno que corren en busca de catres o de la diaria comida para su grupo. El que estaba en su casa no puede contenerse y sale a ofrecer lo que puede, alimento o ropa o local o mano de obra. He recibido, en madrugada de trajines, al fabricante de fósforos (cuyo nombre evoca la infancia y las cajitas en que ese nombre iba grabado) que se ha acordado de un cierto sótano en un cierto lugar y acaba de prepararlo con todo lo necesario, y está loco de contento porque puede alojar a treinta campesinos. Cuando, a la otra mañana, aún no se los han mandado, regresa impaciente, y casi demanda sus guajiros, su parte de trabajo. Es en verdad lo que Juan Ramón llamó "el trabajo gustoso', el que se realiza con ese júbilo algo pueril con que salimos a esperar, en las guarecidas ciudades, los vientos y las aguas del ciclón; y luego, es esa satisfacción también alegre del que sale a llevar, bajo la lluvia y las cosas que pasan volando, café o medicinas al vecino en precario. Nadie podrá negar que al ciclón debemos en Cuba muchos actos generosos, si se quiere con su punta de parejería, pero generosos al cabo. Y esos actos se han multiplicado con esta copiosa arribazón de campesinos a La Habana. Con el añadido de que no son acompañados ahora de la conciencia del peligro que siempre tenemos durante los huracanes: la conciencia de saber que, en ese mismo instante, alguien está siendo herido por una pared derrumbada, alguien se está ahogando por un río salido de su madre.

Sin embargo, al recorrer lo que llamamos la enfermería en nuestra Escuela de Filosofía y contemplar la solicitud con que las alumnas atienden a los que allí convalecen de males menores (dientes o catarro), no hemos podido dejar de pensar en momentos más graves, en enfermerías más verdaderas. Y entonces hemos visto algo más: que esa diligencia con que ayer los cubanos de las lomas acogieron y sirvieron a los que, armas en la mano, a las lomas fueron en busca de la libertad; y esta diligencia de ahora con que los hombres y mujeres de la ciudad reciben y atienden a los campesinos que a la ciudad han venido para festejar la libertad ganada: ambas, redondean de modo muy intenso el rostro único del país, y testimonian cómo, sean cuáles fueren las situaciones que en el futuro tengamos que afrontar para mantener la libertad preciosa con tanto sacrificio conquistada, campesino y hombre de ciudad estarán juntos de nuevo esta vez no atendiéndose mutuamente, sino atendiendo ambos a la patria. Sacerdote y niña bien, maestro y alumno, fabricante y obrero, guajiro y citadino, todos entregados al trabajo gustoso por el país, sea este trabajo el que fuere, sea en la paz que merecemos o en la guerra a que se nos quisiera empujar. El otro rostro del país no era el de los campesinos, ni era el nuestro: era el rostro completo, unido, fiel de una nación que no quiere ya separarse jamás.



CINCO AÑOS DE LUCHA

por arnol rodríguez

"5 Años de Lucha", el Editorial que publicó el periódico "REVOLUCION", el 26 de Julio de 1958 es recogido por LUNES estableciendo un vínculo entre la época clandestina de este periódico, surgido del proceso insurreccional y su actual labor revolucionaria como Organo Oficial del Movimiento 26 de Julio. Este Editorial fue escrito por el compañero Arnol Rodríguez, desde las propias prisiones del Castillo del Príncipe.

Cinco años nos separan del amanecer de un día como hoy —sábado 26 de Julio— en que un grupo de jóvenes compatriotas nuestros irrumpió en la segunda fortaleza militar de la isla, el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba.

Holocausto sin precedentes en nuestra historia repùblicana. ¡Aquellos patriotas sabían a conciencia que iban a inmolarse! Sabían sus pocas posibilidades de éxito. Todo eso lo sabían. Y por encima de todo eso, significaba más para ellos la trascendencia histórica de su misión. Sabían que era necesaria a la fe dormida en aquel momento. Sabían que era necesario un gesto como ese, que agitara los ánimos y que impulsara la voluntad de sus hermanos. Sabían que aquella espartana proeza pondría en ejecución, activamente, el más preciado don de los cubanos: su amor a la libertad.

Ese fué el propósito de aquel asalto. Dar un ejemplo de abnegación y conmover al país, masivamente, de uno a otro confín. Incorporar a la ciudadanía al esfuerzo liberador. Demostrar que el espíritu mambí seguía vivificante en la juventud cubana. Que la dignidad y la valentía de la juventud estaba ahí, a la vanguardia, al servicio del pueblo. Esa fué la señal del camino a seguir. La señal de la libertad.

Fidel Castro, Abel Santamarina y los patriotas que les acompañaron, no se habían equivocado. Fidel y Abel presentían que uno de los dos caería. Juráronse el uno al otro que aquel que quedara vivo, recogería el estandarte de esa hazaña y lo llevaría adelante hasta el derrocamiento de la tiranía, y más que eso, que ese empeño insurreccional, tenía que servir, tiene que servir, para fijar, definitivamente, las bases de la nación cubana.

De inmediato se vió que los anhelos de esos visionarios, (todos los que participaron en el Moncada fueron visionarios), empezaba a fraguarse.

Ahí está el alegato defensa: "La historia me absolverá", contundente enjuiciamiento públiclo contra los crímenes de la tiranía. Por primera vez, el pueblo conocía —y se estre[...] en toda su profundidad las barba[...] del tirano, encontrando nuevas raz[...]nes en su oposición al régimen. Toda América, y el mundo civilizado conoció la razón de nuestra lucha, y aquel alegato sirvió para sentar los primeros fundamentos ideológicos del "26 de Julio". Para aquel entonces, ya los cubanos empezaban a orientar corre[c]tamente su movilización por la con[...]quista de la libertad y la dignida[d] ciudadana.

Ahí esta la Carta de México e[x]hortando a la ciudadanía par[a acti]var su posición, e instando a los obr[e]ros a incorporarse a la lucha viva hasta crear el clima necesario para la huelga general liberadora, siendo es[ta] táctica desde aquel entonces, la ide[al] y fundamental. Esa fue y esa es nuestra mejor consigna.

Ahí está el levantamiento del 30 de Noviembre de 1956, hecho que viinculó a Santiago y a Oriente en pleno, al sentido revolucionario de este proceso, desatándose a partir de ese día todo el valor de que son capaces los cubanos cuando se deciden a conquistar el derecho a ser libre.

Ahí está el desembarco del Granma —después de anunciado, y moviendo al comentario en pro y en contra, pero asegurando la propaganda y la movilización nacional que desarrolló el espíritu para el combate liberiario. Otra actitud visionaria. Otro holocausto. ¡Pero qué helocausto! Pasará mucho tiempo aún para medirlo en toda su magnitud. Es tal su alcance, que puede afirmarse que debido a los expedicionarios del Gramma, y a su establecimiento y dominio de la Sierra Maestra, acabó de cuajar en los cubanos dignos, de todas las clases sociales y de todos los sectores, la fe absoluta en el triunfo de la insurrección cubana.

Ahí está la conmoción pública surgida por el asesinato de nuestro prócer Frank País, y que desató aquel formidable movimiento de huelga genuinamente popular, que paralizó a todo el país. Se demostró que las grandes mayorías habían hecho suyas, a plena conciencia, y con ejemplar solidaridad, la consigna de huelga lanzada por el "26".

Así nació y así se está forjando, por esos hechos y otros no menos heróicos, el Movimiento Revolucionario "26 de Julio", a fuerza de visión, grandiosidad, sacrificios, y constancia inusitada. Á fuerza de hacer; dar el ejemplo e incorporar a la población. Gracias a ese estilo de trabajo de nosotros los veintiseístas, ya el pueblo entero está de lleno en la lucha. Ya hoy, después de cinco años de singular heroísmo y tenacidad, de encararnos a la más espantosa represión y a las peores arbitrariedades políticas, y perdidas muchas preciosas vidas, despunta en el horizonte de la patria el amanecer de la libertad. Que esta libertad, próxima a alcanzarse, sea la definitiva, depende, principalmente de nosotros los veintiseístas.

Compañeros de militancia, hombres y mujeres, obreros y campesinos, veintiseístas de los campos y de las ciudades, de los que luchan con el fusil y de los que pelean con las otras armas organizando a los obreros, haciendo propaganda, recaudando fondos, demandando recursos, o encerrados en las prisiones donde también se trabaja. Veintiseístas todos, arribamos a los cinco àños de lucha, el destino de la tiranía está sellado; la libertad está asegurada. Pero eso no basta. La patria demanda más de nosotros. Nuestros mártires, la savia de nosotros mismos nos lo exigen. Nuestra responsabilidad nos obliga. Tenemos un deber y un compromiso. Somos la única esperanza que le queda al país para transformarse política, social y económicamente. Esa es nuestra meta. Lograr para Cuba su plena afirmación nacional.



5 AÑOS DE LUCHA

Cinco años nos separan del amanecer de un día como hoy-sábado 26 de Julio-en que un grupo de [jó]venes compatriotas nuestros irrumpio en la segunda fortaleza militar de la Isla; el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba.
¡Holocausto sin precedentes en nuestra historia republicana! Aquellos patriotas sabían a consciencia que iban a inmolarse. Sabían sus pocas posibilidades de éxito. Todo eso lo sabían. Y por encima de todo eso significaba más para ellos la transcendencia histórica de su misión. Sabían que era necesario levantar la fé dormida en aquél momento. Sabían que era necesario un gesto como ese, que agitara los ánimos y que impulsara la voluntad de sus hermanos. Sabían que aquella espartana proeza pondría en ejecución, activamente, el más preciado don de los cubanos: su amor a la libertad.

Ese fué el propósito de aquel asalto. Dar un ejemplo de abnegación y conmover al país, masivamente, de uno a otro confín. Incorporar a la ciudadanía al esfuerzo liberador. Demostrar que el espíritu mambí seguía vivificante en la juventud cubana. Que la dignidad y la valentía de la juventud estaban ahí, a la vanguardia, al servicio del pueblo. Esa fué la señal del camino a seguir. La señal de la libertad.

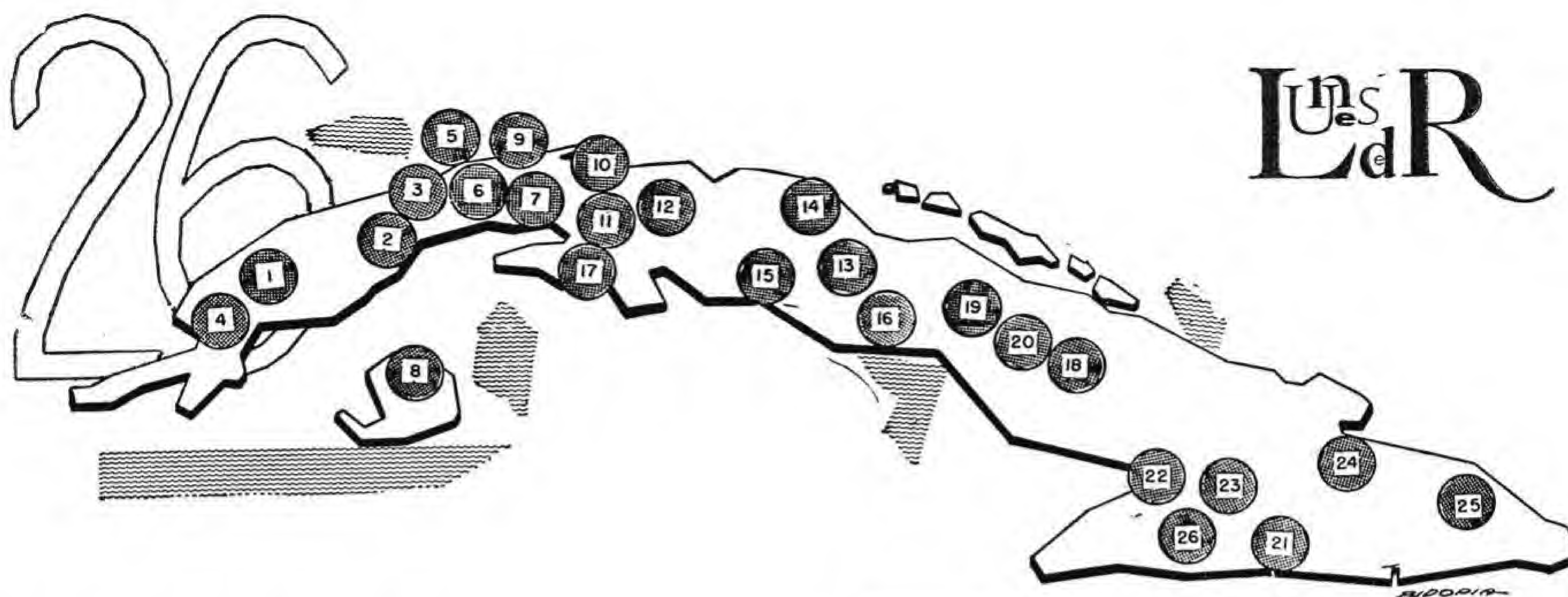
Fidel Castro, Abel Santamarina y los patriotas que los acompañaron, no se habían equivocado. Fidel y Abel presentían que uno de los dos caería. Juráronse el uno al otro, que aquél que quedara vivo recogería el estandarte de esa hazaña y la llevaria adelante hasta el derrocamiento de la tiranía, y más que eso, que ese empeño insurreccional tenía que servir, tiene que servir, para fijar definitivamente las bases de la Nación Cubana.

De inmediato se vió que los anhelos de esos visionarios, (todos los que participaron en el Moncada fueron visionarios), empezaba a fraguarse.

Ahí está el alegato-defensa "La historia me absolverá", contundente enjuiciamiento público contra los crímenes de la tiranía. Por primera vez el pueblo conocía -y se estremecía- en toda su profundidad las barbaries del tirano, encontrando nuevas razones en su oposición al régimen. Toda América y el mundo civilizado conoció la razón de nuestra lucha, y aquel alegato sirvió para sentar los primeros fundamentos ideológicos del "26 de Julio". Para aquel entonces, ya los cubanos empezaban a orientar correctamente su movilización por la conquista de la libertad y la dignidad ciudadana.

Ahí está la Carta de Méjico exhortando a la ciudadanía para activar su oposición, e instando a los obreros a incorporarse a la lucha viva hasta crear el clima necesario para la huelga general liberadora, siendo esta táctica desde aquel entonces, la ideal y fundamental. Esa fué, y esa es nuestra mejor consigna.

Ahí está el levantamiento del 30 de noviembre de 1956, hecho que vinculó a



26 ZONAS DE DESARROLLO AGRARIO

texto de pablo armando fernández
fotos de raúl corrales

Este 26 de Julio de 1959, cuando la mirada, conmovedora por el asombro del pueblo de Cuba se vuelva hacia la tierra, toda la historia del país habrá alcanzado su más absoluta significación. Esta historia en síntesis no ha sido otra cosa que la lucha inquebrantable de un pueblo por conservar su derecho a la posesión de la tierra, a su íntegra posesión. De cómo se ha atentado contra este derecho, de cómo se ha escarnecido esta voluntad, y cómo se ha violentado este fervor, baste con revisar todo un largo proceso de desalojos, usurpaciones, falsos deslindes y en fin toda la gama de la geofagia.

Devolverle al hombre *natural*, a aquél que mira limpiamente a su tierra porque sabe que no ha de engañarle y que donde ponga el grano, le devolverá el árbol que le cobije y alimente, el suelo que ama y que trabaja y cuida, es asegurarle al país su independencia.

Todo el pensamiento político agrario del cubano desde el Conde de Pozos Dulces hasta Fidel Castro ha estado orientado hacia la reintegración de la tierra al hombre. Conocer a Varona, a Sanguily, a Martí, es saberle al país la generosidad de su destino, y no creo que haya otro de tan ardorosa nobleza. Poner la mirada sobre la isla "que anduviera en espera de su ley", es ver su pueblo trabajador y amigo en comunidad, movido por intereses colectivos. Procurar un nivel de vida decoroso, una alimentación adecuada, un mercado diverso con precios protegidos, enseñanza y hospitalización y recreo; exterminar la miseria, el analfabetismo, el desempleo, es lo que se proponen estos hombres que trabajan y sueñan en colectividad. Toda la isla súbitamente se ha visto dividida en parcelas, que como los setos en el jardín, no le quebrantan su unidad, sino que ayudan a enaltecer su belleza. Fenómeno éste que junta al paisano y al paisaje y los pone de la mano para gozar de un libre ayuntamiento.

26 Zonas de Desarrollo Agrario de Pinar del Río a la Sierra Maestra, saludarán al sol y a la montaña. 26 Zonas para reunir al hombre con su antigua alegría, para trazarle el camino que 467 años pugnó por echarse a andar en tierra nuestra, reconociendo sus frutos como nuestros.

Nuestra azúcar y el tabaco nuestro, y nuestro arroz y nuestro café y todo aquellou qe es de nosotros y expresa nuestro lenguaje y nos nombra: Cubanos. Y son hombres como Pedro Betancourt y Antonio Moreno y René Vallejo Ortiz, y Julio Suárez y Jorge E. Mendoza y Jesús Suárez Gayol y Rolando T. Escardo y otros que son a su vez comandantes y capitanes, y uno es médico y otro poeta y otros son ingenieros, los que se dan a una tarea que no puede ser más hermosa, ni más digna, ni más valiente.



Donde una gran aspiración común funde en un esfuerzo único los sentimientos y las ideas de los habitantes de una región, unidos por los lazos de la sangre y mantenidos en comunidad por necesidades e intereses colectivos, los hombres superiores son útiles, pero no indispensables.

Enrique José Varona.

PINAR DEL RIO:		
PR-1	P. del Río:	Pinar del Río, San Luis, Viñales, Consola. del Norte, Consola. del Sur
PR-2	S. Cristóbal:	San Cristóbal, Los Palacios, Candelaria
PR-3	Guanajay:	Guanajay, Cabañas, Mariel, Artemisa
PR-4	Guane:	Guane, Mantua, S. J. y Martínez
HABANA:		
H-5	Habana:	Habana, Regla, Guanabacoa, Sta. M. del Rosario, Marianao, Bauta, C. del Guayabal
H-6	Bejucal:	Bejucal, S. A. de los Baños, Alquizar, Güira de Melena, Quivicán, La Salud, Batabanó, Stgo. de las Vegas
H-7	Güines:	Güines, S. A. de las Vegas, S. J. de las Lajas, Melena del Sur, Jaruco, Sta. Cruz del Norte, Aguacate, Madruga, Nueva Paz, San Nicolás
H-8	Isla de Pinos:	Isla de Pinos
MATANZAS:		
M-9	Matanzas:	Matanzas, Guamacaro, Sta. Ana (Cidra), Arcos de Canasí
M-10	Cárdenas:	Cárdenas, Martí, Jovellanos, Carlos Rojas, Máximo Gómez
M-11	P. Betancourt:	Pedro Betancourt, Agramonte, Jagüey Grande, Alacranes, Unión de Reyes, Bolondrón, Juan G. Gómez (Sabanilla), San A. de Cabezas

En el sufrimiento de esas generaciones se ha fundado la República; en el sufrimiento de éstas y las venideras, mientras dure nuestro amor hacia ellas, puede descansar desafiando las tempestades. La historia ha demostrado que los humildes, los más obscuros son siempre los fundadores de las naciones.

(Manuel Sanguily)

M-12	Colón:	Colón Perico Manguito S. J. de los Ramos Los Arabos
LAS VILLAS:		
LV-13	Sta. Clara:	Santa Clara Esperanza Ranchuelo S. J. de las Yeras S. Diego del Valle Remedios Caibarién San A. de Vueltas Camajuaní Placetas Yaguajay Zulueta
LV-14	S. la Grande:	Sagua la Grande Rancho Veloz Q. de Güines Santo Domingo C. dé Sagua Encrucijada Corralillo Cifuentes
LV-15	Cienfuegos:	Cienfuegos Rodas Palmira Cruces S. I. de Las Lajas Abreus S. F. Camarones
LV-16	Sancti Spíritus:	Sancti-Spíritus Cabaiguán Trinidad Fomento
LV-17	C. de Zapata:	Ciénaga de Zapata A. de Pasajeros
CAMAGÜEY:		
C-18	Camagüey:	Camagüey Sta. Cruz del Sur Guáimaro Nuevitas
C-19	C. de Avila:	Ciego de Avila Jatibonico Morón
C-20	Florida:	Florida Esmeralda
ORIENTE:		
O-21	Stgo. de Cuba:	Santiago de Cuba El Cobre Alto Songo Caney San Luis Palma Soriano Jiguaní
O-22	Manzanillo:	Manzanillo Campechuela Niquero
O-23	Bayamo:	Bayamo Holguín Gibara Vict. de las Tunas Puerto Padre
O-24	Mayarí:	Mayarí Sagua de Tánamo Banes Antilla
O-25	Baracoa:	Baracoa Guantánamo Yateras
O-26	Sierra Maestra:	Sierra Maestra

Después que la Revolución ha triunfado, se acabaron los desalojos, se acabaron los mayorales, se acabaron los sargentos, se acabaron los jueces vendidos... Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad.

(Fidel Castro)



26 ZONAS DE DESARROLLO AGRARIO



HEROES DEL MONCADA Y DEL GRANMA

Dos etapas y un sólo ideal


Raúl Castro


Calixto García

No es posible hablar del asalto al Cuartel Moncada que el 26 de Julio de 1953 marca un punto de partida, en la Historia de Cuba, de la lucha por la liberación económica, social y política de nuestro país, sin hacer un breve preámbulo que reseñe a manera de orientación cómo comienzan a aglutinarse las fuerzas y cómo se fueron elaborando las consignas y los planes que, bajo la dirección del Dr. Fidel Castro Ruz, culminan en el ataque al histórico Cuartel y posteriormente en el desembarco del "Granma" el 2 de noviembre de 1956, pasando por una serie de hechos que matizan esta contienda con características inconfundibles.

Es posible afirmar que el MR-26-7 tiene su origen o célula matriz en el aquel pequeño y esforzado grupo que integraron originalmente Fidel Castro Ruz, Abel Santamaría, su hermana Haydeé, Raúl Gómez y otros jóvenes.

El primero de Mayo de 1952, en un acto conmemorativo de esa fecha, en el que además rendían tributo de recordación al primer obrero asesinado por los esbirros del marzato a las órdenes de Rafael Salas Cañizares, cambian impresiones los jóvenes antes mencionados y deciden darse a la tarea de luchar por el rescate de la libertad en nuestro país, frente a los autores del artero golpe del "10 de Marzo". Habían decidido hacer la guerra al titulado hombre fuerte de la recién inaugurada dictadura, en la seguridad de que eran inútiles todos los esfuerzos por restablecer por los procedimientos legales y democráticos el régimen que representara los intereses del pueblo.

Al día siguiente decidieron entrevistarse en el pueblo de Colón, Matanzas, con el doctor Mario Muñoz con quien hicieron una planta de radio que comenzaron a operar clandestinamente. Desde entonces habían comenzado a editar el primer periódico clandestino del grupo, "El Acusador", que publicaron (en mimeógrafo) hasta el 16 de agosto de 1952.

Fidel Castro se perfilaba como el líder indiscutible de aquella gesta que iniciaba los integrantes de la Juventud del Centenario Martiano como en honor al Apóstol en cuyas prédicas él se inspiraba y a quien citaba como ejemplo para un lucha desinteresada y patriótica.

Mantenía Fidel que no era posible aliarse a los Partidos políticos tradicionales del país para engrosar las filas de los que habrían de luchar para establecer en Cuba un sistema legítimamente democrático en el que fuera el pueblo quien decidiera su destino. Después del fracasado intentó de asalto a la posta 6 del Campamento de Columbia, el día 5 de abril de 1952, por el doctor Rafael García Bárcenas y un grupo de jóvenes y militares, la Juventud de la Generación del Centenario Martiano, la llamaba a veces el líder del movimiento doctor Fidel Castro, acordó intensificar los preparativos para el asalto y toma del Cuartel "Moncada", en Santiago de Cuba.

Haber participado en el ataque al Cuartel "Moncada" significaba un privilegio para un joven que alentara en su alma el más leve sentimiento de reivindicación de la libertad en Cuba y aún más para quien aspirara a verla libre de acuerdo con los postulados de nuestro apóstol José Martí que servían de faro luminoso a los mentores de este movimiento que gestó esa acción heroica que sirvió de bandera a nuestra Revolución.

Si haber participado en el ataque al Moncada significaba un privilegio el encontrarse entre los supervivientes de esa acción representaba un milagro. De 135 hombres que tomaron parte en la acción sólo quedaron con vida cerca de 40.

La lucha contra la tiranía batistiana había ganado un nombre glorioso. Al principio se les identificaba a los que la habían emprendido por "los del Moncada" o "los del 26" Posteriormente ya se integró la organización de la lucha clandestina encabezada por Fidel Castro, con el nombre de "Movimiento Revolucionario 26 de Julio".

De los supervivientes del asalto al Cuartel Moncada que posteriormente tomaron parte en la organización y desembarco del yate "Granma" el 2 de diciembre de 1956 en Playas Coloradas, cerca de Belic, Niquero, es precisamente a quien nos vamos a referir en este recuento que intenta ser un reportaje.

Dieciocho supervivientes del Moncada participaron en el desembarco del "Granma". Los mismos tuvieron entrenamiento en México y partieron hacia Cuba desde Tuxpán, Veracruz, el 25 de noviembre.

Figuran entre los héroes de las dos hazañas más representativas de la lucha heroica contra la tiranía el máximo líder de la Revolución, el comandante Fidel Castro Ruz y los también comandantes, Raúl Castro Ruz, Juan Almeida, Ramiro Valdés, Calixto García y Roberto Roque, así como Jesús Montané Oropesa, Jaime Costa Chávez, José Ponce Díaz, Gabriel Gil, Reinaldo Benítez, Francisco González, Mario Chanes.

MARTIRES DEL "GRANMA" QUE PARTICIPARON DEL ASALTO AL MONCADA

En las páginas inolvidables de la historia de la Revolución Cubana aparecerán grabados como símbolos del heroismo, el desinterés y el amor a la Patria: Ciro Redondo, Armando Mestre, Antonio Fernández López, Julio Díaz (caído en la batalla del Uvero) José Ramón Martínez y René Bedia. La acción heróica del Moncada, y el desembarco del Granma con las mil y una peripecias de la persecución más encarnizada e inhumana desatada por los esbirros de la dictadura les vieron presentes hasta caer inmolados en aras de un noble ideal que les dió arrojo y valentía hasta morir.

No es tarea fácil lograr un relato de cada uno de los supervivientes de estas dos acciones que consagraron la lucha armada de la Revolución. Todos son hombres sobre cuyos hombros pesan grandes responsabilidades quizás ahora superiores, en muchos casos a las que afrontaban mientras combatían, sin embargo hemos recogido algunas versiones de ellos que por demás están plenamente constatadas en el histórico informe del doctor Fidel Castro en el juicio por los Sucesos del Moncada, ante el Tribunal el 16 de Octubre de 1953. En el mismo narra con carácteres inolvidables los aspectos más dramáticos de esa acción gloriosa para la libertad de nuestro pueblo.


Fidel Castro

FIDEL CASTRO EN EL MONCADA

El joven abogado Fidel Castro fue sin duda alguna, desde los priros momentos el factor que aglutinó a su alrededor a la juventud ansiosa de libertad y dispuesta a luchar contra los autores del nefasto golpe del "10 de Marzo" que cerraba toda posibilidad a la lucha cívica en nuestro país.

Guia y mentor de cientos de jóvenes dispuestos a la lucha Fidel se dió a la tarea de preparar el ataque



Jesús Montané



Ramiro Valdés

al Cuartel Moncada. Santiago de Cuba, la capital de la provincia que él consideraba la cuna de la rebeldío fue la elegida. El Moncada. Oriente con millón y medio de habitantes, víctima en su gran mayoría del régimen de explotación que imperaba tradicionalmente en nuestra República respondería presente a este llamado de la Libertad.

Fue así como se le sumaron gran número de miembros de la rebelde juventud ortodoxa y otros que no tenían procedencia política alguna, Hombres extraídos de las más humildes y laboriosas capas sociales se sumaron a las tareas conspirativas. En fincas cercanas a la Capital y en la provincia de Pinar del Río, cerca de Artemisa y Guanajay se realizaban labores de entrenamiento y prácticas de tiro.

Un ideal puro y una conciencia de lucha jamás conocida hizo que los planes no se frustraran. Hombres de los más remotos pueblos de la Isla, siguiendo esos pasos con admirable precisión y absoluto secreto llegaron a Santiago de Cuba en la fecha señalada.

El más absoluto desinterés humano presidió la conducta de estos hombres. Había que recolectar fondos para adquirir armas y medicinas. El sacrificio no se hizo esperar. Es digno de citar entre otros gestos el de Abel Santamaría, que aportó su sueldo de muchos meses como cajero de una importante firma comercial y el importe de la venta de su automóvil. Oscar Alcalde que vendió su laboratorio y aportó $2,000 de su importe! Chenar que vendió su cámara fotográfica de trabajo. Pedro Marrero que cedió por cierta suma su puesto en una firma cervecera para darlo a la Revolución. Jesús Montané, contador de una importante industria también aportó $4,000 y un automóvil a los preparativos del ataque al Moncada.

A las 5:15 de la madrugada del día 26 de Julio de 1953 se produjo simultáneamente el ataque a los Cuarteles de Bayamo y el Moncada en Santiago de Cuba. Con matemática exactitud fueron tomados los edificios que rodeaban el campamento. Abel Santamaria había ocupado con 21 hombres el Hospital Civil. Le acompañaban el doctor Mario Muñoz —médico de Colón— y Haydeé Santamaria, hermana de Abel, y la doctora Melba Hernández, para asistir a los heridos. Raúl Castro con 10 hombres ocupó el Palacio de Justicia y tocó a Fidel Castro, con 95 hombres atacar el Cuartel.

"Por un error lamentable —explicó el doctor Fidel Castro al relatar el hecho en el juicio— la mitad del grueso de nuestras fuerzas y la mejor armada se extravió a la entrada de la ciudad y nos faltó en el momento decisivo".

Con un primer grupo de 45 hombres, precedidos de una vanguardia de ocho que tomaron la posta 3 llegó Fidel Castro al Cuartel Moncada. Ramiro Valdés, y dos compañeros que entraron en la avanzada tomaron prisioneros 50 soldados en una barraca a los cuales mantuvieron por algún tiempo bajo su vigilancia sin que tuvieran que sufrir ni siquiera una palabra vejaminosa.

El grupo mejor armado, que llevaba casi todas las armas largas tomó por una calle equivocada y se desvió por completo dentro de una ciudad que no conocía. Y, aclaró Fidel "No albergo la menor duda sobre el valor de esos hombres, que al verse extraviados sufrieron gran angustia y desesperación".

Cuando intentaba penetrar con parte de los atacantes, en un auto, se inició el combate al encontrarse con una patrulla móvil armada de ametralladora.

Cuando la lucha por tomar la fortaleza resultada inútil, pues el Ejército, parapetado en número de 15 a 1, en los edificios, habían logrado hacerse fuerte, ordenó la retirada en grupos de 8 y 10 hombres. La retirada fue cubierta por seis francotiradores que, al mando de Pedro Miret y Fidel Labrador, le bloquearon heroicamente el paso al Ejército.

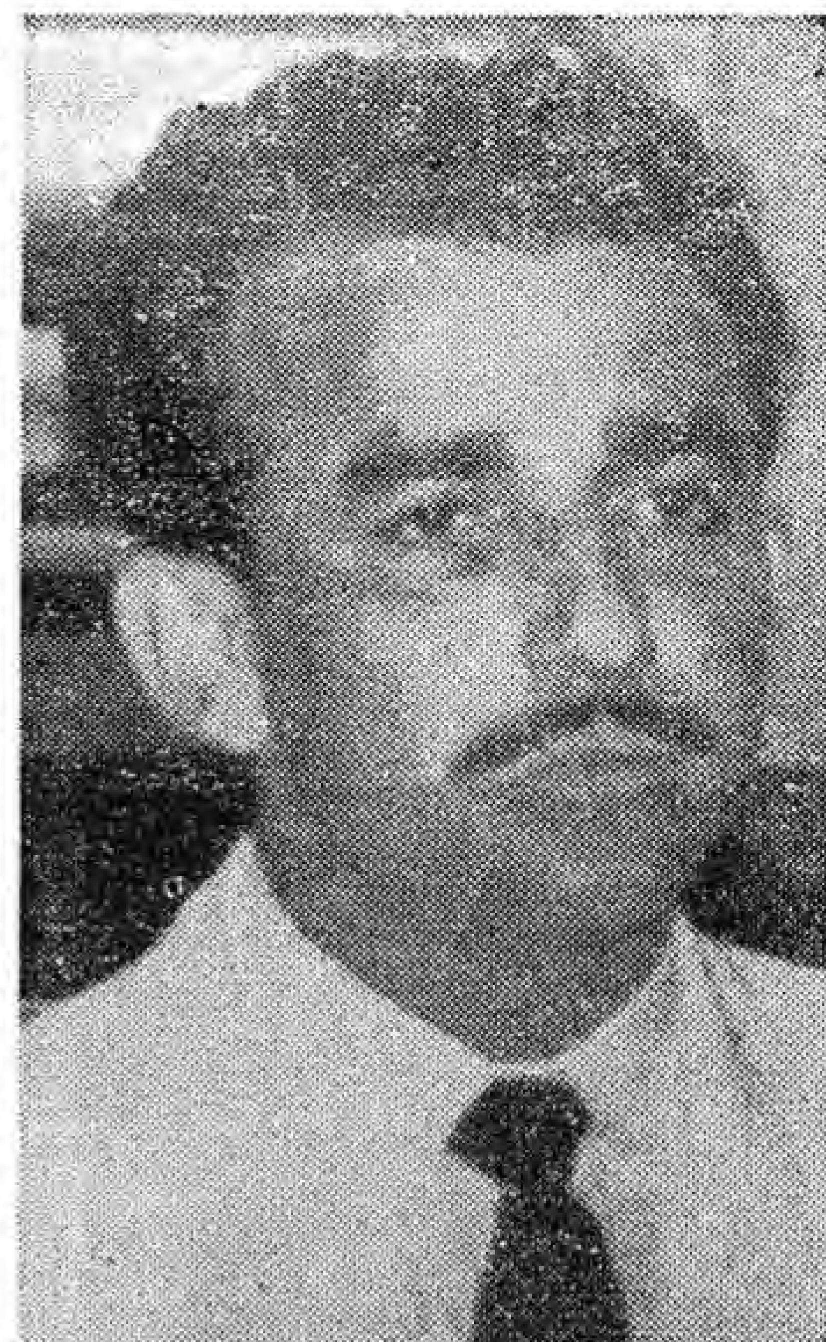
Las pérdidas en la lucha fueron insignificantes. Un 95 por ciento de las víctimas se produjo como resultado de los asesinatos en masa, de prisioneros que realizaron los esbirros a las órdenes de Alberto del Río Chaviano, jefe del Regimiento y el comandante Pérez Chaumont, quienes después de someterlos a las más horribles torturas los ultimaban y lanzaban en las carreteras tratando de hacer creer que habían muerto en encuentros con la fuerza pública. Se daba a diario el caso de que muchos de los hombres cuyos nombres habían sido publicados como prisioneros en los primeros días, o en los días siguientes, resultaban después muertos en combate.

El grupo del Hospital Civil no tuvo más que una baja; el resto fue copado al situarse las tropas frente a la única salida del edificio y depusieron las armas cuando sólo les quedaba una bala. Con ellos estaba Abel Santamaría quien según señalara el comandante Fidel Castro "el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la Historia de Cuba'.

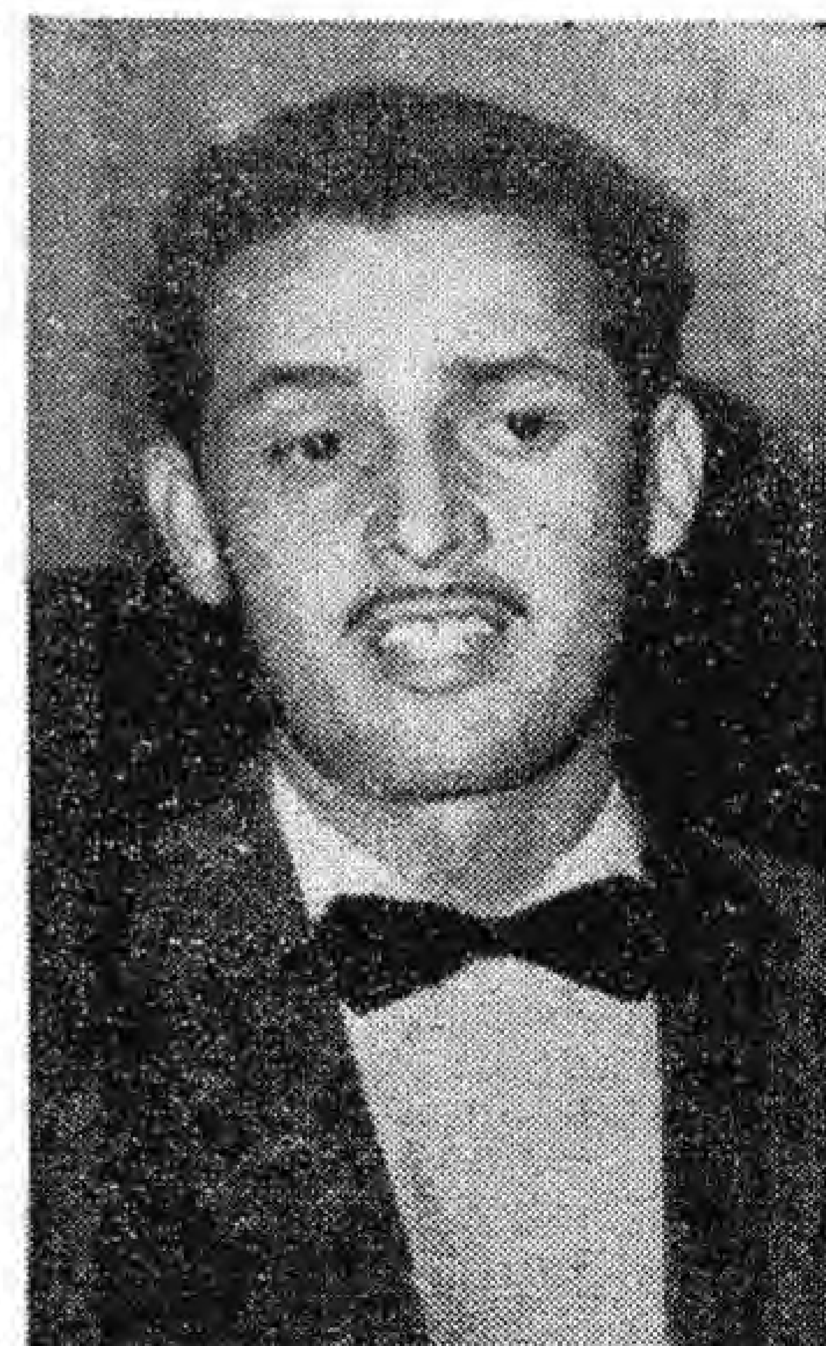
Estaba en los planes de los jóvenes que atacaron al Cuartel Moncada el proseguir la lucha en las montañas caso de fracasar el ataque al regimiento. En Siboney se volvieron a reagrupar una tercera parte de las fuerzas; ya muchos —explica Fidel en el acto del juicio— estaban desalentados. Unos 20 decidieron presentarse 18 le siguieron a las montañas. En un terreno completamente desconocido ocuparon durante una semana la parte alta de la Cordillera de la Gran Piedra y el Ejército ocupó la base. Ni ellos podían bajar ni el Ejército subir. El hambre y la sed los vencieron. Algunos lograron filtrarse por entre las líneas de tropas y otros fueron presentados por Mon. Pérez Serantes. Totalmente extenuados fueron sorprendidos cuando descansaban, al amanecer del día 1ro. de agosto, el doctor Fidel Castro, José Suárez y Oscar Alcalde. Una fuerza al mando del teniente Sarría los capturó durmiendo.

Sería imposible intentar aquí describir en toda su magnitud la personalidad del máximo líder de la Revolución Cubana. Mentor del Humanismo Revolucionario que es doctrina del Movimiento del 26 de Julio, el doctor Fidel Castro organiza y dirige personalmente la primera acción de combate que se convierte en el símbolo de la lucha contra la tiranía. Desarrolla la tesis jurídico-política más sensacional que jamás se haya conocido en Cuba en el juicio igualmente más notable de nuestra historia donde tienen la oportunidad sus planteamientos que justifican la lucha armada contra el "10 de Marzo". Es sancionado a 15 años de prisión y en el Presidio Modelo, donde se le mantiene incomunicado dirige el adoctrinamiento revolucionario de sus compañeros que prepara para la lucha futura, en la Academia "Abel Santamaría" que fundan allí.

A la salida del Presidio el 15 de Mayo de 1955 el doctor Fidel Castro se da a la tarea de organizar los cuadros del Movimiento 26 de Julio en toda la Isla, conjuntamente con su hermano Raúl Castro, y otras figuras de la juventud que se suman a esa tarea. El 8 de junio parte a Ciudad



José Ponce Díaz



Reinaldo Benítez Nápoles



Jaime Acosta Chávez

México Raúl Castro y un mes después lo hace Fidel. Su estancia en México, su intenso trabajo en la preparación de la expedición del "Granma" son suficiente tema para un sólo reportaje. Muchos de esos aspectos de su lucha ya han sido ofrecidos en estas páginas de REVOLUCION, pero lo más importante que hay que destacar en todo esto es su inquebrantable fé en que lograría la libertad del pueblo cubano por encima de todas las dificultades. Con muy escasos recursos, pues no quiere contraer compromisos con elementos que en una forma u otra lucieran maculados en la politiquería criolla, ni acepta dinero mal habido, continúa sus esfuerzos hasta lograr entrenar un grupo de 82 hombres que perfectamente identificados con los ideales del Movimiento empuñan las armas para venir a liberar la Patria del yugo del tirano.

Fue así como el 2 de noviembre de 1956 reaparece este grupo de HOMBRES DEL MONCADA, con otros compañeros no menos valientes, frente a Niquero hasta desembarcar, en las Coloradas, cerca de Belic.

Un Estado Mayor en el que venían el comandante Fidel Castro, Ernesto "Ché" Guevara, Camilo Cienfuegos, Faustino Pérez y otros, con tres compañías al mando de los capitanes Raúl Castro, Juan Almeida y Jesús Smith Comas marcharon en dirección a la Sierra siendo perseguidos por los aviones de guerra que intentaban localizarlos.

Durante la batalla de la "Alegría de Pio" el 8 de diciembre, se produjo dispersión de las fuerzas de los expedicionarios del "Granma". Algunos de los combatientes caen víctimas del bombardeo de los aviones enemigos y del ataque de fuerzas del Ejército que en número abrumador fueron despachadas a esa zona con la más modernas armas.

El comandante Fidel Castro, con un reducido grupo logra intenarse en las estribaciones de la Sierra y hacer contacto con Crescencio Pérez que le presta su más absoluta cooperación sumándose a la lucha con muchos de sus familiares.

Otro grupo a las órdenes de Almeida va integrando una fuerza mayor a la que se suman el "Ché" Guevara, que esta herido en esa oportunidad, Camilo Cienfuegos, Mestre, y otros hasta llegar a la casa de "Mongo" Pérez, hermano de Crescencio donde reciben un mensaje de Fidel donde les indica su posición para reorganizar las fuerzas bastante dispersas y diezmadas por el hambre y el cansancio.

Posteriormente las batallas de La Plata (la emboscada a las fuerzas del comandante Mosquera); Palma Mocha (El Infierno de Palma Mocha como le llama Calixto García); El Uvero, Pino, del Agua, Las Puercas, El Central Estrada Palma, y otros tantos encuentros y peripecias que serían interminables y posteriormente, ya en el llano la batalla de Guisa, dirigida personalmente por el comandante Fidel Castro.

Toda una serie de hechos de verdadera trascendencia histórica para nuestro país van dando al máximo líder de la Revolución Cubana ese honor indiscutible.

CONTINUAN LUCHANDO EN LA PAZ

RAUL CASTRO RUZ, héroe del Moncada y del Granma, es también el máximo organizador y jefe del Segundo Frente Oriental "Frank País" que tàn decisivamente contribuyó al triunfo de las armas de la Revolución, es actualmente Jefe de las Fuerzas Armadas.

JUAN ALMEIDA BOSQUE. Procede de una familia humilde. Nació en La Habana el 17 de febrero de 1927 se vinculó al doctor Castro pocos días después del golpe del "10 de Marzo". Fue condenado a 10 años de Presidio por el asalto al Moncada. Al salir de Presidio marchó a México y se unió de nuevo a la lucha. En la actualidad es comandante jefe de las Fuerzas Tácticas de Occidente y Jefe de las Fuerzas Aéreas Revolucionarias.

RAMIRO VALDES. Extremadamente joven se suma a la lucha contra el batistato y funda la célula matriz del Movimiento que liderea Fidel Castro, en su pueblo natal, Artemisa, donde aglutina un grupo valiosísimo de jóvenes, muchos de los cuales cayeron en el asalto al Moncada. En la Sierra Maestra alcanza el grado de comandante por su arrojo y valentía sin límites. Es, sin lugar a dudas uno de los hombres más identificados con los ideales de la Revolución. Es Jefe del Servicio de Investigaciones del Ejército.

JESUS MONTANE OROPESA. Procede de una humilde familia de Isla de Pinos. Trabaja como contador público en una empresa en La Habana cuando hace sus primeros contactos con el doctor Fidel Castro, por quien siente gran simpatía desde los primeros momentos. En en la actualidad Director General de Cárceles y Prisiones y Presidente de la Comisión de Reforma Penitenciaria.

CALIXTO GARCIA (fue comisionado para el ataque al Cuartél de Bayamo, conjuntamente con Antonio López Fernández y otros). Nació en Matanzas el 27 de diciembre de 1931. En sus primeros años se dedicó a las labores agrícolas. Después estudió en una Granja Agrícola donde perfeccionó sus conocimientos, los cultivos y la cría de ganado. Posteriormente vino a La Habana siendo empleado de una droguería. En esa oportunidad, y perteneciendo a la Juventud Oxtodoxa, conoce al doctor Fidel Castro a quien se suma en las tareas conspirativas contra el tirano. Cuando el frustrado ataque al Cuartel de Bayamo logra escapar y salir del país, yendo a México donde nuevamente se une a Fidel Castro para volver en el "Granma". Después La Alegría de Pio, La Plata, Palma Mocha, Las Puercas, Pino del Agua, Guisa, etc. Es en la actualidad comandante Jefe de las Fuerzas Tácticas de Oriente.

JOSE PONCE DIAZ. Natural de La Habana toma parte activa en la organización de los grupos que se preparan para el asalto al Moncada, en el cual participa. Fue sancionado a 6 años de prisión y al salir vuela a México donde se une a las fuerzas expedicionarias desembarcando en Niquero donde cayó prisionero sorprendiéndolo el derrocamiento de la tiranía en el Presidio Modelo. Ocupa la Jefatura de la Policía de Pinar Río.

JAIME COSTA VELAZQUEZ. Natural de Artemisa forma parte del grupo de valerosos combatientes que salieron de ese pueblo con Ramiro Valdés. En la actualidad esta tomando un curso de guardamarina en la Escuela del Mariel.



Julio Diaz



Juan Almeida

GABRIEL GIL. Es otro de los jóvenes que tuvo la gloria de haber participado en el ataque al Moncada y en la expedición del "Granma". Cayó prisionero en los primeros días del desembarco y se encontraba preso en Isla de Pinos a la caída de la dictadura. Es inspector de aduana en una Compañía de Transporte Aéreo.

MARIO CHANES. Ocupa un alto cargo en el Cuerpo de Guardajurados de una empresa cervecera en Puentes Grandes.

FRANCISCO GONZALEZ. Natural de La Habana también se sumó al Dr. Fidel Castro en las tareas organizativas de la lucha armada contra la tirania, a traves de la Juventud Ortodoxa Trabaja en el Parque Zoológico.

R

DANIEL: UN COMANDANTE DEL PUEBLO

por humberto hernández

Lunes de R



La historia los elige y les marca una senda de luz a los que cumplirán su destino: forjar las nuevas formas, los nuevos hechos que llevan adelante el desarrollo humano...

En la parábola bíblica es frecuente la mención de los elegidos de Dios, con talla para impulsar las magnas realizaciones universales. Es la misma indicación de que las trascendentales tareas de la historia requieren y encuentran los hombres que, llamados a cumplirlas, todo lo ofrendan a ese ideal. De esa estirpe son los egregios fundadores, los que van al retablo de la Gloria con su heroísmo o con su martirio...

Ante las nuevas corrientes que encarnan los hombres de luz, se levanta la represa de los hombres de yugo y de sombras. Es el ansia de la vida plena con la forma agónica; la libertad creadora frente a la opresión que destruye; el alba contra el ocaso...

En esta etapa creadora de nuestra Patria, la brigada de los hombres de luz lleva paso vencedor sobre los fantasmas empecinados en mantenerse en el escenario de la Historia, que no les pertenece.

En siete años de heroísmo y de martirio, la juventud cubana regó con su sangre generosa todos los caminos de Cuba, mientras en el poder las fuerzas negativas, transformadas en fieras moribundas, lanzaban sus zarpazos terribles, para impedir a toda costa el avance de nuestro pueblo que quería la vida libre, justa y de progreso. De un pueblo que anhelaba y se dispuso a realizar su destino. Para encabezar esa lucha estaban los hombres de luz: los que sabían que nada vale la vida en una patria esclavizada...

En esa conciencia de pueblo se forjaron los héroes y los mártires del 26 de Julio en el Moncada; los combatientes constantes contra la tiranía; los expedicionarios del Granma; los gladiadores de la Sierra Maestra; los hombres y mujeres que en los campos y en las ciudades afrontaron sin temor el combate por la liberación.

Fidel, el líder indiscutible e indiscutido, Raúl, Guevara, Almeida, Miret, Arcos, Haydée Santamaría, Frank País, Mario Muñoz, Ramiro Valdés, Tacendi, Ciro Redondo, Daniel... héroes y mártires de la causa de Cuba.

La epopeya emociona. Pero todavía emociona más, que al conmemorarse hoy el sexto aniversario del heroico ataque al Moncada el homenaje magno sea al campesino, a la parte más explotada de la población cubana, ya con la conquista de una Reforma Agraria que ilumina el camino de su liberación. La promesa que se hizo en el momento de la dura lucha contra la tiranía se cumple a cabalidad. Se le puede decir a los mártires: vuestra obra, la obra por la que ofrendásteis la vida está en marcha, la sangre de la juventud cubana no se derramó en vano...

Por esas piruetas de la vida misma también dentro de escasos días, se conmemoran en idéntica fecha el segundo aniversario de la muerte del inolvidable Frank País, y el primer aniversario de la caída en combate de quien fuera su sustituto ejemplar en la lucha incansable contra la opresión: René Gilberto Ramos Latour: el Comandante Daniel. Dos hitos en el martirologio de la Revolución Cubana: 30 de julio de 1957 y 30 de julio de 1958...

Cinco meses transcurrieron de la caída gloriosa de René Ramos Latour a la alborada de libertad del primero de enero de 1959. Trágico destino de los forjadores: han salvado durante años los grandes peligros y los que junto a ellos luchan llegan a pensar que están formados de una materia invulnerable, cuando repentinamente se produce el encontronazo fatal...

Poco más de 26 años —toda una perspectiva de vida preciosa— contaba Ramos Latour con su recia contextura formada en la lucha de años, cuando el 30 de julio de 1958 la columna bajo su mando se disponía a librar su tercera batalla en cinco días. Era en el Joval, entre Cerro Pelado y Arroyones, donde el combatiente sin temores, el hombre de luz; con la alegría de estar cumpliendo el deber que le marcaba la historia, se lanzó con sus hombres a un nuevo combate contra el ejército de la tiranía...

Las circunstancias parecían ser las más favorables. La tropa enemiga, se retiraba después de continuadas derrotas e intentaba llegar a su cuartel de Estrada Palma. El Comandante Daniel vio la oportunidad de cortar la retirada. Alertó a sus hombres para preparar una emboscada y logró poner bajo su fuego a la vanguardia de la tropa enemiga, que diezmada ofrecía a gritos la rendición.

Pero la muerte, veleidosa, no quiso que el heroico Comandante culminara su tarea. Cuando todo auguraba una nueva victoria, el enemigo, en un punto cualquiera del campo de batalla abrió fuego de mortero... Un obús estalló cerca del lugar donde el Comandante Daniel dirigía la jornada y un fragmento penetró en el lado izquierdo de su vientre.

El peleador y vencedor en tantos combates caía fulminado por la metralla, y a las seis y media de la tarde del 30 de julio de 1958, cuando ya la luz del sol se opacaba sobre las tierras orientales, el Comandante Daniel, iluminando la noche incipiente, marchaba hacia la Gloria; culminaba lo que había sido objetivo y alternativa en su vida y en su obra: libertad o muerte.

Siempre, aunque sea plena la conciencia de los objetivos de una vida, del destino que la lucha le marca, el hecho de la muerte habrá de impresionar a los hombres, por curtidos que estén en el dolor. Así en aquel bohío en los intrincados montes de Oriente, aquella noche de los días finales de julio hubo expresiones de duelo, pero al instante superó la tristeza justificada el corajudo examen: el juramento de proseguir con más tesón, con más decisión, con más arrojo —si más podían dar estos hombres que ya todo lo estaban dando— la lucha del Comandante Daniel, que era la lucha de todo el pueblo cubano por su liberación.

La muerte en los grandes de la historia no es más que un tránsito, que no impide que sigan sirviendo después como ejemplo y bandera a la causa que fue objetivo en sus vidas. Es el caso de René Gilberto Ramos Latour: mártir de la Revolución Cubana. En Antilla, Oriente, nació el 12 de mayo de 1932. Era el momento en que el pueblo cubano libraba la batalla final contra otra Tiranía: la de Machado También aquel Chacal, ya en la agonía de su régimen despótico, asesinaba, saqueaba, esclavizaba. Otra generación ofrendó sus vidas por la libertad... Después agosto del 33; la huelga de marzo; la muerte de Antonio Guiteras, asesinado por los esbirros de Batista en el inicio de su satrapía; los años tormentosos hasta la Constituyente del 40. Después, altibajos de avance y retroceso tiene el pueblo cubano. Las generaciones jóvenes arrecian la lucha para que se cumplan los principios de una democracia verdadera hasta que se produce la recaída trágica del 10 de marzo de 1952.

Como a todos los jóvenes de la época a René Ramos Latour lo inquietó el madrugonazo traidor. En su terruño oriental había conocido cómo mal vivía el campesino; cómo eran señores de vidas y haciendas los grandes latifundistas; cómo burlaban las ansias de los trabajadores, del pueblo, los politiqueros; cómo se impedía la salida a las sendas del progreso nacional; como menoscababan la soberanía de la Patria los poderosos intereses extranjeros.

El esfuerzo de superación de cada joven no puede detenerse ante las dificultades y Ramos Latour, llevando en lo más profundo de su conciencia las inquietudes de su generación y de su época, estudia, se prepara. Así se gradúa de Contador. Luego estudia Derecho Administrativo hasta que sólo le quedan dos asignaturas para graduarse en Derecho Público.

Muy pronto estuvo laborando en la Nicaro y muy pronto también, cuando la Patria llamaba a la lucha a sus mejores hijos, hubo de establecer contacto con Gustavo Arcos, comisionado por Fidel Castro para organizar el Movimiento 26 de Julio en la provincia de Oriente. Anteriormente había realizado algunas tareas con Frank País, que después lo designó jefe de la zona norte de Oriente: Nicaro, Mayarí, Banes, Antilla, Preston.

Ya en plena actividad revolucionaria, Ramos Latour planea el ataque al cuartel de Preston, con sus compañeros Rafael Orejón, Manolito del Valle, Alegría, Rubén Carrill, Rey Torres, Lincoln Ramírez, Eloy Torres y su hermano Freddy Ramos. Era por diciembre de 1956. La acción no pudo realizarse. Rafael Orejón había sido vilmente asesinado por el esbirro de la tiranía cabo Proenza a la salida de Nicaro. Esta muerte afecta sensiblemente a René.

Desde aquel instante no hubo sosiego para René Ramos Latour. Toda su vida estuvo dedicada a la Revolución. Frank País, con su depurado talento de organizador revolucionario, supo en todo momento escoger a los



hombres para situarlos en las posiciones claves. Tenían que ser temerarios en la acción y con la base de una probada conciencia revolucionaria. En esa pléyade estaba René.

En los primeros meses de 1957 Frank País preparaba la marcha a la Sierra de un grupo de refuerzo. Hacía falta una cooperación directa en hombres y suministros a los heroicos combatientes que mantenían la dignidad cubana en las montañas, que eran faro y esperanza de todo un pueblo en opresión.

Ramos Latour asciende en el grupo de vanguardia a la Sierra. Era oficial jefe de escuadra. Fidel, en el trato directo, observa todo lo que vale aquel combatiente. No pasa mucho tiempo sin que disponga su ascenso a Capitán y de inmediato lo designa con una misión a Santiago de Cuba para conseguir armas. René cumple a cabalidad y los fusiles, ametralladoras y otros implementos conseguidos por él hicieron posible el gran triunfo rebelde del Uvero.

Pero René no estaba conforme en permanecer en el llano. Consideraba que su lugar estaba en la Sierra. No pudo regresar lo pronto que él deseaba. Frank le asigna a René la misión de abrir un segundo frente oriental. Lo nombra Comandante en jefe de esa empresa, secundado por Oscar Lucero, que luego cayera asesinado por los sicarios cuando cumplía una misión en La Habana.

(En 1956 René Ramos Latour había contraído matrimonio con Elvira González, y en junio de 1957 nacía su primogénita Haydée Ramos González. En aquel momento antes del inicio de la ingente empresa que se le había asignado, René quiso conocer a la hija que acababa de hacerle. Así fue a la Clínica Los Angeles, en Santiago de Cuba).

Ya todo estaba proyectado para el inicio del segundo frente mediante el ataque al cuartel del Miranda, pero dos rudos golpes habrían de afectar la recia contextura revolucionaria de Ramos Latour: el Comandante Daniel. Uno de los golpes fue el fallo de un factor humano: un ruin traidor delató donde estaban las armas que serían utilizadas en el ataque, siendo ocupadas por el enemigo el mismo día fijado para la acción... Otro, fue la muerte en esa precisa fecha, abatido a balazos por los chacales de Batista, de Jossué País.

Por esta vez, y era justamente humano porque los grandes sufrimientos no pueden pasar como simples rozaduras aún a los forjadores de la historia, René perdió la ecuanimidad. Habló de la acción impetuosa. De lanzarse a la lucha aunque fuera sin armas. Presenta la entrega completa a su causa, que era la causa de su pueblo. Pero su conciencia habría de primar sobre la emoción. No podía ser de otra manera en un revolucionario de su talla. El Comandante Daniel regresa a Santiago y durante el mes de julio desarrolla una intensa labor de organización con Frank País y Vilma Espín.

Un tercer golpe sobrevendría entonces para probar toda su complexión de revolucionario pleno. El 30 de julio caía asesinado por los sicarios Frank, dejando un gran vacío como máximo responsable que era de la acción revolucionaria en todo el país. En ese momento no podía haber vacilación, no se podía esperar, la causa de la Revolución Cubana no admitía dilaciones. Aunque fuera tan sensible la caída del inmenso jefe que era Frank...

Magnífica, ejemplar la labor desarrollada por el Comandante Daniel, al suceder en el puesto de mando al extraordinario Frank. En muy pocos meses el Movimiento 26 de Julio tenía organizada en toda la República una milicia poderosa para enfrentarse al Ejército de la tiranía. Mucho énfasis se puso en desarrollar en cada miliciano el sentido de la organización, de la responsabilidad, de la formación ideológica. Convertir a cada combatiente en un hombre con plena conciencia de su responsabilidad histórica fue una preocupación constante en el Comandante Daniel, imbuído de la honda transformación que tenía que operar la Revolución Cubana.

Días antes del 9 de abril estuvo en La Habana orientando los planes de la huelga. Seguidamente, recorre otros lugares del país, incansable, sin darse tregua en el trabajo. No conforme con todo lo que había hecho como orientador, el 9 de abril de 1958 el Comandante Daniel quiere dar todavía más a la causa de Cuba, y arma una columna de milicianos y ataca el cuartel de Boniatos, a sólo cinco minutos de Santiago de Cuba. Sale victorioso de este combate causándole innumerables bajas al ejército del tirano.

La huelga de abril había fracasado y ésto hizo que el ánimo decayera en algunos. Tal peripecia no hizo mella en el carácter acerado del Comandante Daniel. Internado en las montañas, perseguido de cerca por el ejército batistiano, reunió a su tropa y habló a la conciencia, a la dignidad de sus hombres, demostrándoles que toda causa justa es invencible, que el progreso de Cuba no lo impedirá nada ni nadie. En aquella comunión de fé nació la heroica Columna 19, que habría de dar después los combatientes que formaron las Columnas 17 "Abel Santamaría"; la 18 "López Fernández"; la 20 "G. Fraga", manteniéndose la propia Columna 19 con el nombre de "José Tey".

Con tan extraordinario éxito, el Comandante Daniel insistía en permanecer en las montañas, pero sus compañeros Marcelo Fernández, "Zoilo" y Vilma Espín, "Déborah", le reclamaron librar otro combate en el que era indispensable su capacidad de gran dirigente en la ciudad. Aceptó, al fin, los requerimientos y nuevamente se le ve incansable en Santiago de Cuba, recorriendo toda la Isla, en la tarea de reestructurar los cuadros de acción, para que recobraran el rigor que tuvieron antes de la fracasada huelga de abril.

Ya en La Habana, la labor del Comandante Daniel se hizo más intensa. Las fieras de Ventura y Carratalá husmearon que algo estaba pasando, y en sus oídos sonaba el nombre legendario de Daniel. No se podía esperar más. Se trasladó rápidamente a Santiago, donde sólo permaneció una semana. Fidel había recomendado que la Dirección Nacional del Movimiento se trasladara a la Sierra... En la montaña el Comandante Daniel vió varias veces a su esposa Elvira, que estaba en extraordinaria actividad conduciendo nuevos combatientes que se incorporaban a las brigadas de la libertad. En esta oportunidad fue la última vez que habló con su compañera en la vida...

Pero la acción llamaba constantemente al gran combatiente. Preparó con sus hombres la emboscada en el Joval, entre Cerro Pelado y Arroyones. También estaba en acecho la muerte. La fiera agónica de la tiranía había lanzado otro de sus zarpazos el 30 de julio de 1958 y alcanzó a Daniel: un Comandante del Pueblo...

Y ante el hecho conmovedor podíamos decir con los versos del Apóstol Martí:

¡Déspota, mira aquí como tu (ciego
Anhelo ansioso contra tí conspira:
Mira tu afán y impotencia, y luego
Ese cadáver que venciste mira,
Que murió con un himno en la gar- (ganta,
Que entre tus brazos mutilado expira
Y en brazos de la gloria se levanta!

¡Mata, déspota, mata!
¡Para el que muere en tu furor impío
El cielo se abre, el mundo se dilata!

CARTA DE DANIEL A FIDEL CASTRO

Alejandro: Fidel Castro

Carín: Haydee Santamaría

Enero 13|58

Querido Alejandro:

Aprovecho este correo que se nos ha presentado de momento para hacerte unas líneas relatándote en parte lo sucedido.

A las 8 de la noche del día 10 se presentó aquí el chofer que había acompañado a Darío y Tony en las 2 ocasiones. Contó que cerca de las 12 de ese mismo día, llegando a Bueycito, se descompuso el Jeep rompiéndose una pieza. Los 5 bajaron y se dirigieron a una casa cerca-

Enero 13/58

Querido Alejandro:
Aprovecho este correo que se nos
ha presentado de momento para hacerte unas
líneas relatándote en parte lo sucedido.
A las 8 de la noche del día 10 se pre-
sentó aquí el chofer que había acompañado a
Darío y Tony en las 2 ocasiones. Contó que cer-
ca de las 12 de ese mismo día, llegando a Buey-
cito, se descompuso el Jeep rompiéndose una
pieza. Los 5 bajaron y se dirigieron a una
casa cercana donde fueron atendidos solíci-

na donde fueron atendidos solícitamente por los campesinos. Y sigue diciendo, que luego Tony se acercó a él y le ordenó que fuera a Bueycito o Bayamo y adquiriera la pieza y, que una vez reparado el carro, siguiera para Santiago; que ellos se irían en tren y posiblemente llegaron aquí antes que el propio chofer. Así lo hizo y cuando regresó le informaron que habían tomado un camión que pasaba y partido con dirección a Bayamo; que los campesinos le habían recomendado no permanecieran allí pues 5 miembros de esa familia estaban presos.

Al ver que llegaron los trenes esa noche sin que arribaran Darío y demás, comenzamos a alarmarnos. Nos comunicamos con Bayamo para que comenzaran a investigar. Enviamos también al chofer con 2 personas que conocían nuestros contactos en Bayamo, Yara y Manzanillo y pusimos a trabajar a todos aquellos que nos mantienen informados de las actividades internas del régimen. De todas partes nos reportaban normalidad, pero a pesar de la intensa búsqueda, no aparecían. A la 1 de la noche del día 12 supimos que habían detenido a Javier Pazos y a "otra persona importante", ocupándosele documentos. Desde ese mismo momento se inició la movilización de toda las personas que podían evitar que sucediera lo peor. Se avisó a La Habana y de ahí al extranjero. A las 8 de la mañana del propio día 12 se estaba produciendo una llamada de Felipe pidiendo garantías para la vida de su hijo. Alrededor de las 2 de la tarde se recibe la orden, dada a Chaviano por el propio Batista, de respetar la vida del hijo de Pazos, pero que "había que matar a Armando Hart como a un perro; que simularan un combate en los alrededores de la Sierra".

No tengo que decirte lo que significó aquella sentencia horrible para todos nosotros. A mí; particularmente me costó mucho trabajo serenarme y no cometer una locura. Al mismo tiempo que presionábamos a las Instituciones, a los Cuerpos Consulares y a la ciudadanía toda diciéndole toda la verdad y haciendo pública la orden, nuestros muchachos lograron tomar con éxito una emisora local que trasmitía un mitín de los liberales e interrumpiendo el programa se informó al pueblo que Armando estaba preso y que Batista había ordenado matarlo simulando un combate y se exhortaba a la ciudadanía a que se preparara para la lucha.

Con todo este barraje de resistencia de masas e instituciones, el General asesino se vió en una seria encrucijada, imposibilitado de llevar a cabo la acción rastrera que se proponían.

Esta mañana una emisora de La Habana dio la noticia de que habían sido "arrestados en Santiago de Cuba 3 líderes revolucionarios destacados". Supongo que esto obedezca a una petición mía a Fausto de que una cadena nacional denunciara los hechos.

Ahora me informan que la orden ha sido revocada; que Chaviano trasladará los detenidos para La Habana. Confesó además que había golpeado mucho a Armando por ser "tan fresco"; que los demás eran unos infelices, pero Hart era un atrevido.

Hasta aquí, a grandes rasgos, lo sucedido durante el transcurso de estas horas amargas que hemos vivido.

Teníamos el propósito y aún lo mantenemos, si las circunstancias o la situación de Armando se agrava, o sucede lo peor de calorizar la reacción que puede producirse, probablemente similar a la que trajo por consecuencia la muerte de Frank; si esto se produce nos lanzaremos a la lucha, pues no podemos cruzarnos de brazos y permitir que nos asesinen todos nuestros valores, que nos arranquen las reservas preciosas de la Patria futura. Si llevan a cabo el crimen y el ambiente es favorable, decidiremos el problema de esta época de una vez.

Es necesario que sepamos cuanto antes, cuáles fueron los documentos ocupados y su contenido para valorar las consecuencias.

De todo lo enviado llegó a nuestro poder, por haberlo traído el chófer:

1— Carta para la Isla .
2— " a los exilados
3— Entrevista (en inglés)
4— " (en español)
5— Tres cartas para gestiones económicas
6— Cuatro rollos de películas
7— Carta firmada por Raúl, Ramirito y Almeida para la Isla.
(esto me dice Carín, pues yo no he leído aún los documentos)

El Manifiesto ha tenido gran resonancia nacional e internacionalmente y ha sido acogido muy favorablemente por todos, especialmente por la aguerrida militancia de Mov. 26 de Julio.

Tengo que terminar. Saludos a todos.

Los abraza,
Daniel.

tamente por los campesinos. Y sigue diciendo, que luego Tony se acercó a él y le ordenó que fuera a Bueycito o Bayamo y adquiriera la pieza y, que una vez reparado el carro, siguiera para Santiago, que ellos se irían en tren y posiblemente llegaron aquí antes que el propio chofer. Así lo hizo y cuando regresó le informaron que habían tomado un camión que pasaba y partido con dirección a Bayamo, que los campesinos les habían recomendado no permanecieran allí pues 5 miembros de esa familia estaban presos.

Al ver que llegaron los trenes esa noche sin que arribaran Darío y demás

2

serenarme y no cometer una locura. Al mismo tiempo que presionábamos a las Instituciones a los Cuerpos Consulares y a la ciudadanía toda diciéndole toda la verdad y haciendo pública la órden, nuestros muchachos lograron tomar con éxito una emisora local que trasmitía un mitin de los liberales e interrumpiendo el programa se informó al pueblo que Armando estaba preso y que Batista había ordenado matarlo simulando un combate y se exhortaba a la ciudadanía a que se preparara para la lucha.

Con todo este barraje de resistencia de masas e instituciones, el General-asesino se vió en una seria encrucijada, imposibilitado de llevar a cabo la acción rastrera que se proponían.

Esta mañana una emisora de La

MUERTE DE DANIEL

por faustino pérez

(30 de Julio de 1958)

Sierra Maestra, agosto 12|58

A los valientes y abnegados compañeros y compañeras de Santiago:

"Ha caído Daniel". Con él pierde el Movimiento a uno de sus recios valores, la Revolución se ve privada de un combatiente de primera linea, una columna de la Cuba futura. A nosotros se nos fue un hermano. Por mi dolor sé de vuestro dolor, pues el mismo nace de la común identificación, cariño y admiración que le teníamos. Hacía un año exacto de la caída de aquel otro gigante del sacrificio y de la Revolución, de su hermano mayor, de quien él fue su mejor substituto: Frank País.

Radio Rebelde se proponía dedicar el programa de ese día a rendir tributo al gran lider de la juventud revolucionaria en el primer aniversario de su muerte y le participamos que él no podia estar ausente en tal momento y que le esperábamos allí personalmente. Pero los imperativos de la lucha nos hicieron coincidir en el frente de batalla el día 29 por la tarde. Se le veía contento por las perspectivas de la victoria y evidenciaba su alegría con aquella risa franca y limpia que le brotaba con la espontánea sinceridad con que pensaba, se expresaba y luchaba. Me manifestó su satisfacción por el curso de la lucha y por el espíritu combativo y disciplinado de los muchachos que comandaba. A la caída del bravo capitán Paz, sus hombres quedaron a las órdenes del comandante Daniel, como todos le conocian aquí y en los demás sectores clandestinos del pais, aumentando así su columna hasta 150 hombres. Nos separamos al amanecer del día 30. Habíamos caminado toda la noche junto al Comandante Jefe del Ejército Rebelde y unos 500 combatientes, desde el Salto y Providencia, lugares donde habia terminado el combate anterior, hasta Arroyón, donde se libraría el próximo combate. Era el día 30; "sobresaliente día en el Santiago Revolucionario". Frank, Josué, Pepito Tey, Otto, Tony Alomá, Raúl Pujol, etc. Llevaban nuestro recuerdo agradecido, emocionado, adolorido. Las circunstancias no nos permitian rendir más tributo que nuestra entrega a la causa por la que ellos cayeron, donde quiera que las mismas nos colocaran. Y allí estaba Daniel, en pensamiento, corazón y brazo, honrando a sus hermanos ya idos, pero que parecían asistirle en la pelea. Sí, estaba en primera línea, pero no podíamos imaginar que el destino en otro de sus misteriosos y trágicos designios le tuviese hecha cita para incorporarlo en breve al ya numeroso ejército de los Héroes y Mártires de este proceso doloroso, donde se forja un porvenir más alto y feliz para nuestra Patria y nuestra América.

La noticia de que estaba herido comenzó a circular por todas partes, dando lugar a que nosotros nos movilizáramos urgentemente con el afán ansioso de encontrarlo, pero la búsqueda resultó infructuosa. Tomamos dirección opuesta a la que los adoloridos que le atendieron siguieron en su angustiosa retirada. A la mañana siguiente la terrible noticia se extendió; ya no cabían dudas ni esperanzas. Todos lo decían con dolor: El comandante Daniel ha muerto; nuestro compañero y hermano caía en pleno combate por la Libertad y la Revolución en pleno auge de sus capacidades cuando más falta nos hacía para la obra de creación futura y de lucha presente.

Le conocimos durante un año: Frank, el lider extraordinario y Jefe Nacional de Acción, había sido asesinado y se imponía la difícil tarea de nombrar sustituto para el cargo vacante. No le conocíamos a él y los compañeros de la Dirección Nacional habían pensado en mí para tan espinosa empresa. Santiago y Oriente en pleno se levantaba con el grito indignado de "Huelga" en la garganta, proyectándose sobre toda la Nación que se solidarizaba en la lucha y el dolor con la indómita y atormentada tierra de los Maceo. Las orientaciones dadas por los compañeros de Santiago fueron correctas. En La Habana recibíamos la primera carta firmada por Daniel impresionándonos muy favorablemente por la claridad en la información y la expresión y por lo atinada de las sugerencias y orientaciones que revelaban la certera visión organizativa, estratégica y revolucionaria de quien la escribía. Muy pronto nos visitó en La Habana y departimos ampliamente sobre los problemas que afectaban al Movimiento y a la Revolución. Enseguida comprendimos que era el más indicado para sustituir a Frank País, como bien lo habían pensado ya los compañeros responsables de Oriente. De inmediato se dió a la tarea de organizar nacionalmente a las Milicias del Movimiento de acuerdo con las ideas y planes de Frank y todos conocemos de su entrega entusiasta y total, de su responsable y tesonera labor. A través de ese año cargado de acontecimientos y responsabilidades, le vimos crecer en capacidad y madurez revolucionaria. La organización toda, recibió los beneficios de su acción creadora. Cuando se acordó constituir el Ejecutivo de la Dirección en el Territorio Libre, él fue de los designados, y juntos partimos a cumplir esa nueva función que el deber y la disciplina señalaban. Llegamos aquí en pleno auge de la ofensiva de la Dictadura y era de vida o muerte para la Revolución el rechazarla. En ello había que poner todos los esfuerzos y energías, por lo que solicitó marchar al frente y se fue al mando de su pelotón. La actividad fue intensa. Se combatió sin cesar. Nuestras armas victoriosas estaban rechazando la ofensiva y había que aplastarla totalmente. Las jornadas de Santo Domingo, El Jigüe, de nuevo Santo Domingo, El Salto, Providencia, Las Vegas y por último Joval y Arroyón en los preliminares de la batalla final contra la ofensiva, contaron con su presencia vigorosa, serena y agresiva a la vez.

Allí pagó la Revolución por una victoria más, el alto precio de su vida.

Ahora nos manda junto a Frank y los demás líderes caídos por la redención del hombre. Su alta calidad humana, su clara inteligencia, su fibra incansable de luchador, su certera concepción revolucionaria, completaban su gran capacidad de dirigente. Una vez más nos quedaba un gran vacío pero su huella es ya imborrable y su ejemplo estimula y orienta. Su caída nos duele profundamente, pero él tuvo una muerte bella y útil, que impele a continuar con más fuerza, voluntad y entereza, la lucha difícil y hermosa por hacer realidad el sueño de una Cuba Libre, justa y feliz, por la que él para entregarlo todo dió su vida. No puede haber homenaje más digno a su memoria y a la de nuestros muertos gloriosos, que el de la lealtad en la conducta y el esfuerzo a los principios e ideales por los cuales lucharon y murieron. Una Revolución creadora, triunfante en la guerra y en la paz, de profunda raíz humana y democrática, que llegue a ser realidad y no frustración, he ahí, nuestro compromiso y nuestra tarea.

Aquí, en pleno corazón de la Sierra Heroica hemos fundado la Biblioteca "René Ramos Latour" (Daniel), muy modesto homenaje a su memoria, pero que simboliza dentro del escenario de batalla la revolución de la idea y de la acción, el libro y el fusil, que siempre le acompañaban en su función de combatiente. Por su niña y por su esposa, se sentía orgulloso y feliz, a ustedes, sus más directos y abnegados colaboradores los llevaba siempre en el recuerdo y frecuentemente en su palabra agradecida. La común identificación, cariño y admiración por el hermano caído, me impulsaron a dirigiles estas líneas, en esta hora de dolor y esperanza.

Les abraza,

Faustino

Mina Ocujal
abril 28/1956

Elvira mía:

Cuando llegaste a mí, días en que ya ardía en mi mente la idea de contribuir con mi vida a la hermosa y sagrada causa de la liberación total de la patria encadenada; no quise ofrecerte lo que ya no me pertenecía. Sin embargo supiste, con tu sincero amor por mí, con tu nobleza y tu generoso corazón, tomar, por lo menos una parte de esa vida, hacer crecer dentro de mí un amor grande y puro, deseoso de entregarse a quien todo lo merecía

Carta de Daniel a su esposa

GUERRA Y POBLACION CAMPESINA

por ernesto guevara
fotos de korda

El vivir continuado en estado de guerra crea en la conciencia del pueblo una actitud mental para adaptarse a ese fenómeno nuevo. Es un largo y doloroso proceso de adaptación del individuo para poder resistir la amarga experiencia que amenaza su tranquilidad. La Sierra Maestra y otras nuevas zonas liberadas han debido pasar también por esta amarga experiencia.

La situación campesina en las zonas agrestes de la serranía era sencillamente espantosa. El colono, venido de lejanas regiones con afanes de liberación había doblado las espaldas sobre las tumbas nuevas que arrancaba su sustento, con mil sacrificios, había hecho nacer las matas de café de las lomas empinadas donde es un sacrificio el tránsito a lo nuevo; todo con su sudor individual respondiendo al afán secular del hombre por ser dueño de su pedazo de tierra: trabajando con amor infinito ese risco hostil al que trataba como una parte de sí mismo. De pronto, cuando las matas de café empezaban a florearse con el grano que era su esperanza aparecía un nuevo dueño de esas tierras. Era una compañía extranjera un geófago local o algún aprovechado especulador inventaba la deuda necesaria. Los caciques políticos, los jefes de puesto trabajan como empleados de la compañía o el geófago apresando o asesinando cualquier campesino demasiado rebelde a las arbitrariedades. Ese panorama de derrota y desolación fué el que encontramos para unirlo a la derrota, producto de nuestra inexperiencia, **en la Alegria de Pío (nuestro único revés en esta** larga campaña, nuestra cruenta lección de lucha guerrillera). El campesinado vió en aquellos hombres masilentos cuya barba, ahora legendaria, empezaba a florar, un compañero de infortunio, un nuevo golpeado por las fuerzas represivas y nos dió su ayuda espóntanea y desinteresada, sin esperar nada de los vencidos.

Pasaron los días y nuestra pequeña tropa de ya aguerridos soldados mantuvieron los triunfos de La Plata y Palma Mocha. El régimen reaccionó con toda su brutalidad y el asesinato campesino se hizo en masa. El terror se desató sobre los valles agrestes de la Sierra Maestra y los campesinos retrajeron su ayuda; una barrera de mutua desconfianza asomaba entre ellos y los guerrilleros, aquellos por el miedo a la represalia, estos por temor al chivatazo de los timoratos. Nuestra política, no obstante, fué justa y comprensiva y la población guajira inició su viraje de retorno a nuestra causa.

La dictadura en su desesperación y en su crimen, ordenó la reconcentración de las miles de familias guajiras de la Sierra Maestra a las ciudades.



Los hombres más fuertes y decididos, casi todos los jóvenes, prefirieron la Libertad y la guerra a la esclavitud y la ciudad. Largas caravanas de mujeres, niños y ancianos peregrinaron por los caminos serpenteantes donde habían nacido, bajaron al llano y fueron arrinconados en las afueras de las ciudades. Por segunda vez Cuba vivía la página más criminal de su historia la reconcentración. Primero lo ordenó Weyler, el sanguinario espadón de la España colonial, ahora la mandaba Fulgencio Batista, el peor de los traidores y de los asesinos que ha conocido América. El hambre, la miseria, las enfermedades, las epidemias y la muerte, diezmaron a los campesinos reconcentrados por la tiranía, allí murieron niños por falta de atención médica y de alimentación, cuando a unos pasos de ellos estaban los recursos que pudieron salvar sus vidas. La protesta indignada del pueblo cubano, el escándalo internacional y la impotencia de la dictadura en derrotar a los rebeldes obligaron al tirano a suspender la reconcentración de las familias campesinas de la Sierra Maestra. Y otra vez volvieron a las tierras donde habían nacido, miserables, enfermos y diezmados los campesinos de la Sierra. Si antes habían sufrido los bombardeos de la dictadura, la quema de su bohio y el asesinato en masa, ahora habían conocido la inhumanidad y barbarie de un régimen que los trató peor que la España colonial a los cubanos de la guerra independentista. Batista había superado a Weyler.

Los campesinos volvieron con una decisión inquebrantable de luchar hasta vencer ó morir, rebeldes hasta la muerte o la Libertad.

Nuestra pequeña guerrilla de extracción ciudadana empezó a colorearse de sombreros de yarey; el pueblo perdía el miedo, se decidía a la lucha, tomaba decidamente el camino de su redención. En este cambió coincidía nuestra política hacia el campesinado y nuestros triunfos militares que nos mostraba ya como una fuerza invatible en la Sierra Maestra.

Puestos en la disyuntiva, todos los campesinos eligieron el camino de la Revolución. El cambio de carácter de que hablabamos antes se mostraba ahora en toda su plenitud: la guerra era un hecho, doloroso sí, pero transitorio; la guerra era un estado definitivo dentro del cual el individuo debía adaptarse para subsistir. Cuando la población campesina lo comprendió, inició las tareas para afrontar las

circunstancias adversas que se presentarían.

Los campesinos volvieron a sus conucos abandonados, suspendieron el sacrificio de sus animales guardándolos para épocas peores y se adaptaron también a los ametrallamientos salvajes, creando cada familia su propio refugio individual.

Se habituaron también a las periódicas fugas de las zonas de guerra, con familias, ganado y enseres, dejando al enemigo sólo el bohío para que cebaran su odio convirtiéndolo en cenizas. Se habituaron a la reconstrucción sobre las ruinas humeantes de su antigua vivienda, en quejas, sólo con odio concentrado y voluntad de vencer.

Cuando se inició el reparto de reses para luchar contra el cerco alimenticio de la dictadura, cuidaron sus animales con amorosa solicitud y trabajaron en grupos, estableciendo de hecho cooperativas para trasladar el ganado a lugar seguro, donando también sus potreros y sus animales de carga al esfuerzo común.

Es un nuevo milagro de la Revolución el individualista acérrimo que cuidaba celosamente los límites de su propiedad y de su derecho propio se unía, por imposición de la guerra, al gran esfuerzo común de la lucha. Pero hay un milagro más grande. Es el reencuentro del campesino cubano con su alegría habitual, dentro de las zonas liberadas. Quien ha sido testigo de los apocados cuchicheos con que nuestras fuerzas eran recibidas en cada casa campesina nota con orgullo el clamor despreocupado, la carcajada alegre del nuevo habitante de la Sierra. Ese es el reflejo de la seguridad en sí misma que la conciencia de su propia fuerza ha dado a los habitantes de nuestra porción liberada. Esa es nuestra tarea futura; hacer retornar al pueblo de Cuba el concepto de su propia fuerza, de la seguridad absoluta en que sus derechos individuales, respaldados por la Constitución, son su mayor tesoro. Más aún que el vuelo de las campanas, anunciará la liberación el retorno de la antigua carcajada alegre, de despreocupada seguridad que hoy ha pérdido el pueblo cubano.



RENATO GUITAR: MARTIR DEL MONCADA

por césar marín



Ultima foto de Renato Guitar, diez días antes del ataque al Cuartel Moncada.

Seis años en el pasado el 26 de Julio también cayó en domingo. Un domingo de Santa Ana en Santiago de Cuba. En la superficie, las comparsas con sus tumbas y sus chachás...

Seis años en el pasado, también en Santiago, grupos de cubanos se aprestaban para el combate contra un régimen de traición, de crimen y de robo...

Por la Trocha o los Hoyos desfilaban grupos que entonaban los estribillos de la comparsa, pero a lo largo de toda Cuba desfilaban otros grupos diferentes: una juventud afiebrada de dignidad y de decoro.

La juventud que quiso que un futuro que ya es presente, la alegría en Santiago fuera verdadera en un pueblo que no tuviera que sonrojarse de vivir en opresión.

No, no era alegría de la buena la de aquella madrugada que iniciaba el domingo 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba. El canto y las tumbas y las maracas resonaban allá y acá, pero en el fondo se observaba y sobresalía muchas veces la tristeza.

En muchos hogares de Cuba no era otro el sentimiento que primaba. Y en Santiago, la heroica tierra de los Maceo, tenía que ser ese mismo el sentimiento después del nefasto 10 de marzo de 1952...

Si en muchos hogares de Santiago aquellos carnavales de 1953 no significan ningún acto de alegría. Muchos jóvenes expresaban con un gesto o con una palabra, que no les interesaba aquella fiesta, que se entrelazaba con una de las épocas más tristes de la patria.

Y allá nos situamos mentalmente. Eran las ocho de la noche del 25 de julio de 1953. En Santiago... ¿Lugar?... Podrían ser muchos.... Pero vamos a Santa Lucía 303, domicilio de la familia Guitart Rosell...

—"Viejuco", no me esperes esta noche. No voy a dormir aquí.

Así decía el joven Renato Guitart a su padre mientras en la calle se escuchaba el bullicio del carnaval.

—Ten cuidado, mi hijo. Mira que los carnavales son siempre problemáticos, respondía el buen padre, el señor René Guitart.

Muy breve había sido el cambio de palabras entre padre e hijo. El señor René Guitart no tenía dudas de que el alborozo carnavalesco era atracción central aquella noche para un mucnachón con todo el vigor de los 21 años de edad.

Pero en Renato la conciencia, su responsabilidad le llevaba a otro punto que no era precisamente el bullicio de la noche de Santiago. Mientras los tambores marcaban el ritmo de la comparsa, él dirigió sus pasos a Siboney, donde otro grupo de jóvenes como él, laboraban en los preparativos finales del ataque al Cuartel Moncada, que constituyera el golpe inicial asestado al criminal tirano.

Renato Guitart era el responsable de la organización de aquella gesta del mes de julio en las ciudades de Santiago de Cuba y Bayamo. El líder de la lucha patriótica, Fidel Castro, le había asignado tan honrosa posición.

No se habían apagado los estribillos de la comparsa en la madrugada del 26 de julio en la ciudad de Santiago, cuando junto a Fidel y su grupo de gladiadores por la libertad, Renato Guitart acudió al combate del Moncada. Su heroismo estuvo parejo con su conciencia patriótica. Su vigorosa lucha había sido admirable. Se

había ganado el respeto de los hombres dignos, pero los chacales de la tiranía no podían soportar tanta grandeza, y en aquella misma madrugada de julio, asesinaron a Renato Guitart...

Era uno de los primeros mártires. También habría de ser uno de los mejores ejemplos en la lucha cuyo inicio marcó el combate del Moncada y que culminó en el derrocamiento de la cruel tirania que clavó sus garras en el pueblo cubano el 10 de marzo de 1952.

Renato Guitart nació en Santiago de Cuba el primero de noviembre de 1931. Sus padres: René Guitart Rodríguez y Dinorah Rosell Franco. Dos hermanos: Miguel y Magdalena completan la familia ejemplar.

Los primeros estudios los cursó Renato en los colegios Dolores y La Salle, de Santiago de Cuba. Posteriormente, estuvo en el colegio 'La Progresiva', de Cárdenas. En su afán de superación pronto comenzó a laborar como auxiliar de su padre en actividades comerciales. Estando en Cárdenas, Renato conoció al inolvidable José Antonio Echeverría, Rolando Cubela y otros representativos de las inquietudes de la juventud estudiantil.

Junto al trabajo de cada día la conciencia revolucionaria de Renato Guitart se fué fortaleciendo. Tenia el ejemplo de su padre que le hablaba con frecuencia de su participación en la lucha contra otro tirano que oprimió a Cuba: Machado.

Cada uno de sus factores fué forjando la personalidad de Renato Guitart. Cuando la noticia del funesto cuartelazo del 10 de marzo circula en Santiago de Cuba, armado de una pistola "Star" se une a su padre y otros ciudadanos dignos para desarrollar una efímera pero digna batalla por el respeto a la Constitución que el tirano pisoteaba.

No quedó conforme el joven rebelde al consumarse la traición. No descansó en establecer contactos con los dirigentes de la FEU y otros elementos revolucionarios, pero al ver que los planes no marchaban a la celeridad de sus ansias decidió irse al extranjero. Recorrió México, Estados Unidos, Jamaica. Peregrinó en busca de recursos para iniciar la insurrección contra la tiranía.

A instancias de algunos de sus compañeros de lucha Renato regresa. No pasa mucho tiempo sin que establezca contacto con Fidel Castro, quien le confía la organización del Movimieno Revolucionario en la provincia de Oriente.

Ya no tendrá Renato Guitart descanso en la tarea. Adquiere un yate para el transporte de armas. Desde los primeros momentos comienza a laborar con los jóvenes que procedentes de toda la Isla llegaban a Santiago de Cuba y Bayamo, para participar en la gloriosa acción del 26 de julio de 1953.

Renato consigue camas, muebles y otros útiles para los combatientes, a los que aloja en distintos lugares de Santiago de Cuba. El número de rebeldes pasaba de doscientos. Mientras tanto, Ernesto Tizol, por orden de Fidel Castro, realizaba otros preparativos en la simulada granja de Siboney.

—Días antes del 26 de Julio de 1953 —explica el padre en alas del recuerdo— acompañé a Renato a Bayamo. Estaba en plena actividad preparatoria del ataque al cuartel de la Ciudad Monumento. Allí estaban también los hermanos Mario y Raúl Martínez Arará y el hoy jefe del Primer Distrito Militar de Oriente, comandante Calixto García.

Todo estaba listo para la acción. En los rostros de los jóvenes gladiadores por la libertad, la preocupación responsable dejaba traslucir la satisfacción de los que veían acercarse ya el momento de ofrendarlo todo por arrancar al pueblo de las garras del tirano.

Dadas las instrucciones finales por Fidel. A las cinco y cuarto de la mañana del domingo 26 de julio de 1953 se produce la acción en el Moncada. Renato Guitart, en unión de Jesús Montané Oropesa, Pepe Suárez y otros se dirige a la posta tres...

—"Paso al General" grita Renato y quitando las cadenas que guardan el lugar agrega: "no teman; todos somos hermanos".



Renato ya comenzaba a pensar en los destinos de Cuba. Su idealismo y sus deseos de luchar por la libertad eran cada vez mayores.



Renato Guitar gustaba de las embarcaciones veleras, sorprendido en plena faena, aún no bullían en su mente los preparativos del 26 de julio.

Uno de los custodios tocó el timbre de alarma, siendo muerto al instante Renato continuó su marcha hacia el interior del cuartel, acompañado de los demás jóvenes. Los disparo de armas de fuego se hicieron cada vez más intensos. La heróica jornada del Moncada estaba en pleno desarrollo.

Poco después el combate había terminado. La soldadesca batistiana había causado doce bajas a los heróicos combatientes del 26 de Julio. Pero después... las hienas sedientas de sangre al mando de Río Chaviano se habían lanzado sobre los jóvenes idealistas: más de ochenta cadáveres aparecían en distintos lugares.

La tarea macabra de la tiranía continuó inclemente. Hombres que se habían rendido, indefensos, eran asesinados por los sicarios. Entre ellos cayó Renato Guitart.

—El día 27, a las ocho de la mañana, llegué al Moncada —nos dice el anciano René Guitart, padre del mártir— y aún estaba fresco el cadáver de mi hijo. Se le veía perfectamente una mancha morada en el rostro.

El anciano hace una pausa y agrega:

—Ví allí las escenas más crispantes. Viví momentos horribles en aquel nido de asesinos. De milagro pude salir del Cuartel Moncada. Luego vinieron las ofensas, las amenazas, inclusive en las misas que se ofrecían a mi hijo Renato...

Luego de relatar toda la violencia que ehó la tirania sobre su familia, el padre de Renato Guitart expresa:

—La vida se me hacia imposible. Pensé que un día acabarían conmigo y el resto de mi familia...

Pero el recuento angustioso se hizo al instante luz, energía y fé en la palabra del anciano:

—Logramos mantenernos en Santiago, para ver la realización de la obra de mi hijo: la libertad conseguida en la lucha valiente y corajuda encabezada por ese gran líder nuestro: Fidel Castro....

Y ya el anciano, en el esplendor de una paternidad que sabe de los sufrimientos de su pueblo y goza con su liberación exclama:

—La muerte de mi hijo no ha sido en vano...

Claro que no fué en vano la ofrenda de la vida de Renato. Su pueblo, por el que él luchó y murió, marcha hacia la conquista de su destino, hacia su liberación definitiva.

PARRAFO DE UNA CARTA DE FIDEL CASTRO A RENE GUITAR

"Mas no le hablaré de él cual si estuviera ausente, que no lo ha estado ni estará nunca. No son meras palabras de consuelo. Sólo quienes lo sentimos real y perennemente en las entrañas de nuestras almas podemos comprenderlo. La vida física es efímera; pasa inexorablemente como han pasado las de tantas y tantas generaciones de hombres, como pasará en breve la de cada uno de nosotros. Esa verdad debiera enseñar a todos los humanos que por encima de ella están los valores inmortales del espíritu. ¿Qué sentido tiene aquélla sin éstos? ¿Qué es entonces vivir? ¿Cómo podrán morir los que por comprenderlo así la sacrifican generosamente al bien y la justicia?

DIARIO DE CAMPAÑA DE CAMILO CIENFUEGOS

LLANOS DE SANTA CLARA, 9 de octubre de 1958.

Comandante Jefe de las Fuerzas Revolucionarias.

Fidel Castro Ruz:

Fidel, reciban todos un fuerte abrazo después de un involuntario silencio motivado por los mil contratiempos del camino, hoy después de haber penetrado 50 kilómetros en la provincia de Las Villas y haber encontrado en esta zona norte un campamento rebelde bien organizado y de elementos valerosos aunque deficientes de armas se presenta la oportunidad de rendir el informe que hace tiempo debió llegar a sus manos.

Para empezar le diré que desde que salimos de la Zona de Cauto con rumbo a Occidente, hemos caminado sin descansar una sola noche, cuarenta jornadas, muchas de ellas sin prácticos con la costa sur por orientación y una brújula por guía, el viaje por esta zona fue desastroso, durante quince días marchamos con el agua y el lodo hasta las rodillas, cada noche evadiendo emboscadas y tropas situadas en los cruces que debíamos hacer.

En treinta y un días que demoró el viaje por la provincia de Camagüey, solamente comimos once veces, siendo ésta la primera zona ganadera de Cuba, después de cuatro días sin probar alimento alguno, tuvimos que comernos una yegua, la mejor de la ya nuestra pobre caballería.

La casi totalidad de los alimentos había quedado en los pantanos y tembladeras de la costa Sur.

Del Che, hace veintidós días que no tenemos noticias, las últimas fueron el día 16 del mes pasado, cuando se unieron a nosotros ocho compañeros y después otro de su tropa, luego de un combate en el lugar conocido por Cuatro Compañeros.

Ayer llegamos a este campamento rebelde donde nos han recibido a las mil maravillas, el comandante del mismo, señor Félix Torres, nos ha dispensado innumerables distinciones. Ellos en espera del Che habían colocado prácticos desde el límite de la provincia. En esta zona también opera un grupo del 26 de Julio con los cuales ya hemos hecho contacto.

Hoy me dicen que el Che salió de la zona de Baraguá, aunque marcha muy lentamente, debido al estado físico de los hombres, noticia ésta todavía sin confirmar. Nosotros pasamos por el mismo lugar y lo conocemos bien, es terrible, la mar y los pantanos a un lado, al frente el río Lituabo, con un solo cruce: el puente de Cantarrana, donde habían tres emboscadas de veinte hombres cada una a medio kilómetro una de otra, los centrales Baraguá, Jagüeyal y Stuart al norte, con gran número de soldados y múltiples emboscadas a lo largo de esa línea, a las espaldas la línea de Baraguá, el embarcadero del mismo nombre, con varias emboscadas que colocaron después de haber penetrado nosotros en ese punto, habiendo situado la tiranía un promedio no exagerado de 700 soldados. La táctica seguida por el ejército fue dejarnos pasar hasta el río Lituabo, cerrarnos la salida, para darnos el golpe que impidiera el avance de esta Columna Invasora Antonio Maceo hasta su meta.

Durante el cruce por la provincia de Camagüey tuvimos un total de tres encuentros con el ejército mercenario de la tiranía, en los cuales no sufrimos ninguna baja. Sin embargo perdimos al teniente Zenén Meriño, que cayó prisionero cuando realizaba una exploración en busca de un práctico en las inmediaciones de la arrocera de los Aguilerá. Perdimos el también teniente Delfín Moreno, el mismo que salía con los mensajes cuando operábamos en la zona de Cauto la primera vez que avanzamos al llano, al ser sorprendidos por el ejército en una casa en unión del soldado Germán Barreto (El Abuelo), quien logró escapar aunque no ha logrado hacer contacto con la tropa, perdiendo una cantidad de documentos, incluyendo el diario de los días que estuvimos por primera vez en el llano. Esto ocurrió al no poder llegar el resto de la tropa a ese lugar, donde debíamos reunirnos en el monte, pues el práctico que debía conducirnos estuvo perdido por más de dos horas en un cañaveral, donde nos sorprendió el día, haciendo imposible la llegada al campamento fijado por el gran número de casas que había en los alrededores. Esto ocurrió a la mañana siguiente de haber pasado la trocha de Júcaro a Morón, donde incendiamos y destruimos la Planta del Acueducto de Ciego de Avila, después de una pequeña escaramuza, donde murió un cabo del Ejército e hicimos prisionero un soldado, ocupando dos sprinfields, dos cananas y dos pistolas.

Ahora a continuación un informe detallado de algunos de los hechos de mayor importancia que ocurrieron en el cruce de la provincia de Camagüey por la Columna Invasora.

Cruzamos el río Jobabo al sur, el día 7 de septiembre, antes de media noche, el día 8 evitamos encontrarnos con una pequeña emboscada que los guardias tenían en el batey de Tana, en espera de un grupo de escopeteros que se decía operaba en esa zona, con esta emboscada fue con la que tuvo un encuentro el Che, al pasar por ese lugar. Llegamos a los montes de la Federal sin problema alguno, temprano en la mañana se oyeron varios disparos manteniéndose disparos esporádicos por más de dos horas, lo que nos hizo pensar que el ejército venía avanzando por el camino que habíamos recorrido la noche anterior.

Un rato más tarde por un mensajero del Che, supimos que ellos habían chocado con ellos, con el resultado de dos bajas y un herido por parte nuestra y 2 muertos y cinco prisioneros por parte de ellos; se ocuparon 7 armas largas. Después de retirar la emboscada preparada para el refuerzo. La Columna Ciro Redondo, comandada por el Che Guevara, se reunió con nosotros y juntos partimos para los montes en las proximidades del Central Francisco.

En la noche del día 10, dejamos nuestra caballería que se componía de más de setenta bestias y partimos en camiones. Al llegar al kilómetro uno del ferrocarril del Central Francisco, la escuadra primera de ex-



ploración, al mando del capitán Guerra, encontró una máquina procedente del Central Francisco, que venía ocupada por soldados; inmediatamente se tomaron las medidas pertinentes por el resto de la tropa, pensando que habíamos caído en una emboscada ya que el ejército conocía de nuestro rumbo; esa misma tarde habían llegado 250 soldados procedentes de Camagüey, se cortaron los hilos telefónicos y se ocuparon posiciones de combate, el vehículo se dió a la fuga, concluyendo todo con el cruce rápido de nuestros carros por el lugar.

El río desbordado nos detuvo, teniendo que acampar en el monte, próximo al Central Macareño. A la noche siguiente en otros camiones emprendimos de nuevo el viaje. Después de múltiples esfuerzos para sacar los camiones atascados en el fango en un trayecto de más de una legua y dos kilómetros de dicho central, pasamos la carretera que va de Santa Cruz a Camagüey, la cual es siempre patrullada por carros enemigos. Después de dos kilómetros de marcha por dicha carretera nos desviamos por el terraplén que va a Cuatro Compañeros, teniendo que detenernos de nuevo por encontrarse desbordado el río Najasa, regresando los camiones y acampando en un lugar próximo.

El día 13 llegamos a los montes del Forestal, cerca del poblado de Cuatro Compañeros. Bien temprano nos llegó la confidencia de que una tropa enemiga venía por nuestro rastro aunque ésta no llegó al lugar en donde nos encontrábamos; ya se habían tomado las medidas necesarias por si se presentaba combate. La línea del ferrocarril y los hilos telefónicos de Camagüey a Santa Cruz serían cortados en el momento de producirse el primer disparo. A las 7 p. m. salimos del monte, a los pocos kilómetros llegamos a un terraplén; apenas habíamos cruzado el puente que hay en ese lugar cuando se sintió una fuerte explosión, seguida de ráfagas de ametralladoras y descargas de fusiles automáticos, rápidamente todos nos tiramos al suelo; el pelotón de la vanguardia, dirigido por el capitán Guerra, ripostó el fuego enemigo, se rodeó la casa y el lugar próximo de donde salían los disparos, fue lo suficiente para que los "casquitos" se retiraran, llevando consigo varios heridos, no pudiéndose determinar la cantidad, ya que en varios lugares había rastros de sangre. En este suceso hay que destacar, la firme decisión y valentía con que el práctico nos guió.

Acampamos ya de día; el día 1ro. nos enteramos que la columna del Che había caído en una emboscada en el mismo pueblo de Cuatro Compañeros.

Esa misma tarde recogimos un grupo de 9 compañeros que perdieron contacto con la tropa; tres de ellos oficiales, marchando a partir de ese momento con nosotros, junto con esos compañeros llegaron dos jóvenes escopeteros que les sirvieron de prácticos para llegar a nosotros, y que resultaron ser los que se dedicaban a asaltar y robar a nombre del Movimiento Revolucionario 26 de de Julio, Edel Casañas, de 17 años y Máximo Quevedo, de 29 años, se declararon culpables de los delitos de asalto y robo, al no poder negar ante el asaltado su culpabilidad, siendo juzgados y condenados a muerte.

El día 18 nos dirigimos al punto por donde íbamos a cruzar el río San Pedro, explorado ya por la vanguardia y donde se encontraban tropas enemigas y dos cañones en la desembocadura, además de 200 soldados y varias emboscadas en la finca Castillo. Cruzamos el río Altamira el cual estaba muy crecido, teniendo necesidad de hacer puentes de sogas y balsas para pasar armas y equipos. En ese lugar que teníamos destinado para pasar varios días, fue descubierta nuestra posición, por dos individuos que se dieron a la fuga al vernos, pudiendo comprobar más tarde que eran militares.

En la madrugada del día 20 llegamos a un pequeño monte en la finca Trinidad, a tres kilómetros del río La Yegua, en el trayecto se cruzó la carretera que va a Vertientes y pasamos la línea del ferrocarril que va del Central Agramonte a la playa o puerto de la Santa María con sus cañoneros, los "casquitos" tenían emboscados en el camino que va a la playa, en la tienda la Trinidad, en el Tres del Caney, y en Seis del Agramonte: un total de 600 mercenarios.

El día 21 cruzamos las líneas de emboscadas que nos tenían preparadas desde la playa Santa María al Central Agramonte por la línea, con una ronda de chispas cada 10 minutos, pudiendo pasar en los lapsos de tiempo de ida y regreso.

Al caerse de un caballo un compañero se le escapó un tiro de una San Cristóbal. Días más tarde al detener un soldado nos enteramos que por el lugar que cruzamos, un grupo de soldados, allí apostados, nos vieron, oyeron el tiro y nuestras señas y no hicieron nada por detenernos. Esta es la demostración más palpable de que el ejército de Batista no quiere pelear y su claudicante y escasa moral, es cada día más baja.

Esa noche acampamos, según aclaró el práctico más tarde, en la finca Ceiba, de la Compañía Vertientes, en un guanal, cerca del terraplén que conduce a Florida con ciento cincuenta soldados a dos kilómetros de nosotros en la misma finca. Al mediodía se sintieron disparos y ruidos de carros en la línea todo se concretó al traslado de tropas para interceptarnos el paso más adelante. Por la noche atravesamos el terraplén que va de Santa María

a Florida, constantemente patrullado, sin ningún problema.

El día 24 (miércoles) el teniente Zenén Mariño acompañado de un retenido de apellido Fernández, fueron a explorar la zona y tratar de encontrar algún campesino que nos orientara, pues estábamos perdidos. Esa tarde la aviación bombardeó intensamente un pequeño monte a varios kilómetros de distáncia de nosotros. El compañero Zenén no regresó, pues fue apresado por los guardias; aunque la aviación bombardeó nuestra posición no fue descubierta, quedando demostrado que nuestro compañero supo comportarse a la altura de un valiente revolucionario, no denunciando el lugar donde nos encontrábamos.

La situación se hacía más grave ya que teníamos que continuar la marcha sin práctico. Así anduvimos dos noches, caminando por la costa y una brújula como guía. Después de caminar por la noche acampamos en un monte —estábamos perdidos de nuevo. Se situó al teniente Delfín Moreno, con una escuadra en un monte a 2 kilómetros de donde estábamos, con órdenes de retener al que pasara por el camino real que vigilaba, con el propósito de que nos orientara y conseguir un práctico. Después de esperar toda la mañana y no cruzar nadie por ese lugar se dirigió al batey de la arrocera pudiendo localizar a tres trabajadores de la misma, explicándoles que se hallaba perdido y que necesitaba alguien que lo sacara del lugar; de los tres, un tal Edilio Sanabria, un negro grande con cara de luna, se prestó para ir a buscar a cierta persona que conocía la zona, resultando ser un chivato de primera categoría y en vez de traer al práctico trajo a los "casquitos", impidiendo así que termináramos de asar la yegua que teníamos de alimento, después de cuatro días sin probar comida. El teniente Moreno se trasladó hacia donde estábamos nosotros dejando a los soldados de la Tiranía que mantuvieron fuego cerrado hacia el norte durante 23 horas, y en el cual no se encontraba nadie.

Guiados por los trabajadores de la arrocera salimos del lugar donde los soldados combatían con un valor pocas veces visto, contra un monte vacío.

Salimos hasta casa de unos carboneros, donde conseguimos 5 hombres que no valían un carajo, uno de ellos se echó a llorar, la situación era difícil y tuvimos que llevárnoslos para que nos sacaran del lugar. Nos llevaron a un monte, allí acampamos, mientras escuchábamos en la distancia las constantes descargas contra el monte sitiado.

Una escuadra de exploradores localizó una casa donde además de comida conseguimos un práctico, prácticos de una legua, ninguno servía para nada. Esa noche cruzamos la línea que va del Central Baraguá al embarcadero del mismo nombre.

A unos escasos kilómetros de la línea conseguimos otro práctico del que teníamos versiones que era chivato y el cual nos podía llevar hasta el puente sobre el río Lituabo, un cruce sobre ese río, ya que los pantanos de la costa son intransitables y en el río no hay cruce a pie. Considerando que no llegábamos de noche a un lugar donde acampar después de pasado el puente y por tener cierta desconfianza al cruce, decidimos acampar antes de cruzar para enviar al día siguiente una exploración a ese punto tan peligroso. Se colocaron emboscadas bien separadas del campamento, ya que sabíamos que el montero de esa finca era un pillo consumado, habiendo entregado gente en la huelga del 5 de agosto y los tres días anteriores de nuestra llegada a ese lugar estaba buscando rastros o gente desconocida. A las tres de la tarde la posta sorprendió a tres individuos que aparentaban ser campesinos. Luego de un largo interrogatorio individual cayeron en múltiples contradicciones, dos de ellos llevaban botas militares. Todos negaron pertenecer al ejército, el más joven, Enrique Navarro Herrera, era el montero de marras. Cuando se les dijo que tenían que sacarnos por el puente, marchando delante, confesaron ser uno el cabo Juan Trujillo Medina y el soldado Jesús Pino Barrios, del escuadrón 22 de la Guardia Rural del Regimiento No. 2 "Agramonte", el otro el montero, Navarro Herrera, con todas las características del chivato era el guía de los espías. El cabo Trujillo explicó ampliamente todas las emboscadas de 5 compañías (más de 500 solados), nos tenían puestas en el puente, a todo lo largo de la línea desde la playa hasta el Central Baraguá y del Central hasta la Carretera Central, y aún rompiendo estas líneas de emboscada, tenían otras a todo lo largo hasta Stewart y de Stewart hasta Júcaro.

Por ser el cabo Trujillo el mismo que colocó las emboscadas; por ser el más conocedor de toda la zona, ya llevaba 30 años de servicio en ella, se le explicó que la única forma que tenía de salvar la vida era sacarnos de allí sin tirar un solo tiro. El cabo explicó que la única forma de evadir las emboscadas era dirigirnos hacia el norte y cruzar la carretera central distante 25 kilómetros, entre el pequeño pueblo de Gaspar y Colorado, no muy distante de Ciego de Avila. Indudablemente que el cabo Trujillo resultó ser el mejor de los prácticos, pues nos pasó sin ningún problema cerca de infinidad de emboscadas y del cuartel de Baraguá, donde se encontraban más de 200 soldados.

Después de caminar más de 30 kilómetros, por todas las vueltas que tuvimos que dar, llegamos muy cerca de la carretera central de madrugada y decidimos quedarnos en un cañaveral a 200 metros de la carretera y a 24 kilómetros de Ciego de Avila.

Al amanecer se envió al capitán médico de la Columna Invasora a Ciego para hacer contacto con la dirección del Movimiento para conseguir mercancías, medicinas, prácticos y camiones que necesitábamos para movernos por la zona en dirección a las inquietas Villas.

Bajo una intensa lluvia esperamos hasta las doce de la noche, a esa hora, sabiéndose en Ciego de Avila de nuestra presencia considerando lo peligroso de la zona y lo descubierto de la misma a pesar de lo tarde y los caminos empantanados decidimos ocupar algunos camiones para alejarnos lo más posible de zona tan poco hospitalaria, con el riesgo natural de todo lo antes mencionado, el principal que los camiones quedaran atascados y se nos localizara por los mismos.

Ya tarde en la noche, 12.30 se fue a localizar en el Batey de un pueblecito de algunos camiones con los que nos traladamos por un camino pésimo, atascándonos constantemente, demorándonos mucho el viaje y sorprendiéndonos el día frente a otro batey, teniendo necesidad de tomar treinta casas que componían dicho batey. Los vecinos del lugar atemorizados, pues pensaban que el ejército podía aparecer en cualquier momento, al poco rato perdieron todo el miedo y departían con los rebeldes amigablemente. En el batey se colocaron postas y emboscadas lo suficientemente retiradas para que los vecinos no corrieran peligro y lo suficientemente poderosas para rechazar al enemigo. Cada hombre está consciente del peligro que entrañaba que el ejército entrara al poblado y en un acto más de barbarie arrasara con las casas y sus habitantes. En la escuela había más de cuarenta niños, al principio todos lloraban y querían irse a sus casas; ese día la maestra, por lo intransitable del camino, no fue a dar clases. Un rebelde, el capitán Alfonso Sánchez (Pinares) se encargó de dar clases, repartir refrescos, dulces, libretas y algún dinero entre los muchachos. La alegría era general. Nosotros encontrábamos entre los pequeños las horas felices que por un rato nos hicieron olvidar la fatiga y penalidades de horas anteriores.

A la hora de irse para sus casas, uno se negó a hacerlo, llorando pedía irse con nosotros o que regresáramos al día siguiente. Todos cantaron el Himno Nacional y nos prometieron que todos los viernes depositarían ante el busto del Apóstol que hay en la escuela una ofrenda floral y que al otro día le pedirían a la maestra que les hablara de Martí. ¿Por qué luchó y por qué murió? Esa noche teníamos que cruzar la trocha histórica de Júcaro a Morón.

Los hombres impregnados de fervor patriótico esperaban impacientes la hora de la marcha. A las 7 en punto se inició la difícil tarea de sacar los camiones atascados: cruzamos ya tarde la carretera de Morón a Ciego de Avila.

A las doce y media de la madrugada del 31 de septiembre cruzamos la trocha. Los hombres todos cruzaron a pie, los camiones detrás de la Columna Invasora "Antonio Maceo". Por estar los camiones casi sin gasolina fuimos a buscarla en las proximidades de la Planta del Acueducto de Ciego de Avila. Cuando cruzábamos por el lugar vimos a un individuo que entre las sombras, con un fusil, trataba de ocultarse: le dimos el alto, pero logró meterse dentro de una casa. Rodeada ésta lo conminamos a la rendición, no queríamos matarlo ni herir a la mujer que lloraba dentro de la casa. El hombre abrió la puerta y resultó ser el soldado José R. Ruiz Cruz, perteneciente al escuadrón 23 de la Guardia Rural de Ciego de Avila, con once años de servicio, de 34 años de edad y casado, quien se entregó con el fusil Sprinfield, una pistola Luger y su correspondiente parque. Conociendo por el soldado Ruiz Cruz la presencia de otros dos soldados más en el lugar, se procedió a rodear la casa del cabo Domingo Montejo Pernut, del mismo batallón de la Guardia Rural. El soldado Ruiz procedió a llamarlo para que no sospechara de nuestra presencia, pero éste, sospechando, salió por la puerta trasera y abrió fuego con su fusil al teniente Walfrido Pérez que lo tenía encañonado con su fusil ametralladora Browing, haciéndola funcionar al verse atacado, muriendo el cabo en la primera descarga que hizo el teniente Pérez. No teniendo que lamentar bajas por nuestra parte ni accidente a la familia que se encontraba en el interior de la casa, ocupándole a dicho militar un fusil Sprinfield, la canana y una pistola. El otro soldado, Leandro Castellanos Brito, se dió a la fuga precipitada, haciéndolo en paños menores. Acto seguido la planta que abastece de agua a Ciego de Avila fue destruída e incendiada, quedando dicha ciudad sin agua durante varios días.

Inmediatamente las fuerzas rebeldes ocuparon los camiones y camino que conduce a Marroquí, nos pusimos en marcha por el camino que conduce a Marroquí, pocos kilómetros después por quedar los camiones atascados tuvimos que abandonarlos, ya que era casi de día. En el camino nos encontramos un arriero quien se ofreció a conducirnos a un monte próximo donde pudiéramos pasar el día por tener que conducir las bestias cargadas por distintos caminos? se asignó al teniente Delfín Moreno y al soldado Germán Barreto (Abuelo) la misión de conducir las bestias hacia dicho lugar, mientras que el grueso de la tropa marcharía por lugares ocultos hacia el lugar fijado como campamento. Después de dos horas de camino por un cañaveral, el práctico perdió el rumbo y de ese modo se hizo imposible continuar la marcha, gran número de casas rodeaban el cañaveral donde se encontraba la Columna Rebelde, decidimos acampar en el mismo hasta que entrara la noche para podernos poner en marcha. A A las 7 de la mañana apareció una avioneta de reconocimiento, la que descubrió los camiones abandonados de los cuales nos encontrábamos a 2 kilómetros. A las 11 y media de la mañana una patrulla de reconocimiento rebelde descubrió gran número de soldados recorriendo las márgenes del río que ratos antes habíamos pasado. A las 11 y media de la mañana, por un terraplén, a menos de 800 metros de donde estabámos acampados cruzaron 6 camiones cargados de soldados de la dictadura. Como a las 12 del día cruzó gran número de soldados muy cerca de nuestra posta, todos los hombres en estado de alerta, fueron colocados en una línea defensiva a todo lo largo y ancho del cañaveral donde estábamos acampdos. El sol nos castigaba fuertemente, los hombres no se movían de sus posiciones por no descubrir el lugar donde nos encontrábamos. A las 4 de la tarde aproximadamente se escuchó un nutrido tiroteo como a cuatro o cinco kilómetros, el ir y venir de los camiones indicaba el interés de los soldados por descubrir nuestra posición. Llegada la noche teníamos que cruzar la zona verdaderamente peligrosa, donde desconocíamos por completo en qué lugar podía estar situado el enemigo. A las 7 en punto nos pusimos en marcha, después de varias horas de camino estábamos fuera de peligro. Todos teníamos interés en hacer contacto con los compañeros que se separaron de la tropa, todos teníamos el mismo pensamiento. Si los tiros de la tarde habían sido contra ellos. Así fue. Un camión de soldados llegó a la casa donde se encontraban, sorprendiendo al teniente Moreno, quien fue ametrallado por gran número de soldados. El soldado Barrero, logró escapar ya que se encontraba fuera de la casa. Este grave descuido costó la vida a uno de los hombres más valientes, al mismo tiempo se perdieron algunos documentos y el Diario de Campaña de los meses que operamos en la zona de Cauto, la primera vez que esta columna bajo al llano. Con un dolor profundo por la pérdida del querido compañero, nos pusimos de nuevo en marcha, llegando como a las 4 de esa misma drugada al monte donde debíamos acampar. Siguiendo nuestras medidas de seguridad no nos dejamos ver de ningún vecino ni siquiera nos interesaba comer. El anhelo de todos era llegar a Las Villas, la proximidad de ésta nos daba la fuerza necesaria para continuar la marcha. Ya caída la noche llegamos a una casa donde conseguimos un práctico que nos adelantara un poco de camino, esa noche cruzamos el terraplén que va de Marroquí a Majagua. Ya en esta zona encontramos elementos más decididos y prestos a cooperar de una manera u otra. Tuvimos gran número de visitas en el campamento y tres ingresos que hacían el completo de los 7 en total que tuvimos en la pro-

vincia de Camagüey. Cuando días después cruzamos el límite de las provincias, aún algunos hombres cargaban dos fusiles. En ese lugar se nos informó que cinco jóvenes que viajaban en un carro por la carretera de Marroqui a Majagua, fueron asesinados por tropas de la tiranía. La noche anterior al oscurecer se cruzaron en ese mismo terraplén, camiones cargados con tropas en una confusión, creyéndose rebeldes unos a otros se abrieron fuego, teniendo cinco muertos, varios heridos y gran número de dispersos que huyeron en la confusión, los cuales fueron apareciendo al día siguiente. El comentario era que gran número de rebeldes los había atacado y pidiendo protección a los vecinos para que los sacaran hasta el cuartel más próximo. Esa noche caminamos poco y comimos bastante. Llegamos a la loma de los "Americanos", a las dos de la madrugada. Ahí comenzaban ya las escabrosidades del terreno, lomas que nos hacían recordar nuestra querida Sierra Maestra, muchos queridos compañeros, que a muchos cientos de kilómetros hacían volar sus pensamientos para marchar juntos. Esa noche a las 7 empredimos el camino que nos aproximaba a Las Villas, por cobardía de los prácticos el camino se hizo muy largo. Uno de ellos que venía voluntariamente, Jesús López, quien venía armado de un Winchester y un revólver, que hacía tiempo exhibía como revolucionario y rebelde, se fugó cuando supo que en el terraplén que teníamos que cruzar habían dos emboscadas de cuarenta soldados cada una, y teníamos que pasar por el centro de ellas. Por equivocación del práctico casi vamos a caer al pueblo de Florencia. Tuvimos que picar gran número de cercas, lo que produjo se descubriera el cruce nuestro por esa zona. Acampamos a dos kilómetros de las inquietas y hospitalarias Villas.

El día amaneció nublado y lloviendo, Camagüey nos despedía como nos recibió. Con un ciclón. Esa fue la única noche que descansamos después de cuarenta días de marcha. El río Jatibonico había crecido y nos impidió el cruce teniendo que regresar al campamento anterior bajo un torrencial aguacero, fuertes ráfagas de viento. Ocupamos varias casas y en ellas pasamos la noche. Al día siguiente mandamos a preparar comida, las noticias llegaban unas tras otras, el ejército se aproxima, los soldados se mueven en una y otra dirección, están bloqueados los caminos, los soldados de los Ramones, Boquerones y Florencia, moviéndose conjuntamente hacían un cerco que nos impidiera pasar hacia Las Villas. Nada nos impediría el cruce, ni los ríos crecidos ni los cientos de soldados que decían se movían alrededor nuestro. En río Jatibonico, se puso una soga al agua, daba al pecho y la corriente era fuerte. Yo besé la tierra villaclareña, todos los hombres que componían la tropa estaban alborozados. Una pequeña parte de nuestra misión estaba cumplida. Camagüey quedaba atrás, Camagüey y sus horas difíciles. Camagüey y sus horas de hambre. Una idea de eso es que durante treinta y un días que duró la marcha por esa provincia solamente comimos once veces, con el día que nos comimos una yegua cruda sin sal.

Con esto lográbamos uno de los más grandes triunfos en el orden militar revolucionario, ya que a pesar de la numerosa fuerza del ejército de la tiranía, por tratar de exterminarnos, habíamos cruzado el largo recorrido desde Oriente hasta Las Villas, con sólo tres bajas.

Firmado: Camilo Cienfuegos.

Ya es tarde, la persona que lleva el mensaje espera desde por la mañana, hoy el avión tiró papeles en que dicen que van a bombardear.

En cuanto tenga noticias del Che le escribo, pues ahora tengo los contactos y más a menudo tendrá noticias de nuestra marcha, ésta demoró más de lo que pensábamos, hemos hecho el esfuerzo mayor por ganar tiempo, pero fue imposible.

En este campamento hay un hijo de Cuevas y lo vamos a ingresar. En el camino quedaron 5 hombres en lugares bastantes seguros, el estado físico les impidió continuar la marcha.

Tengo seguridad que llegaremos a Pinar del Río, los hombres estamos decididos, en ningún momento flaqueó la voluntad ni el ánimo, cuando más era el hambre, el sueño, el peligro, más decididos estaban.

Esta es una tropa A-1 esta tropa llegará a su meta.

Le suplico me salude a todos los compañeros, en la próxima le escribo a algunos, hoy es imposible.

A Franki y Eduardo, aunque les prometí tenerlos al tanto de todo a menudo, me fue imposible. Voy a recoger los últimos acontecimientos de la provincia, los más que pueda para mandarlos a la planta.

Abrazos

Camilo.

En la marcha aumentamos 4 Springfield y los 9 del Che.

Después de ofrecerle este emocionante diario de guerra, sólo nos resta decirle que informes posteriores dan cuenta que también la Columna Invasora "Ciro Redondo", al mando del valiente comandante Ernesto Guevara llegó al Escambray en el centro de Las Villas, el 15 de Octubre, realizando idéntica proeza militar.



DIARIO DE CAMPAÑA DE RAUL CASTRO

Travesía de la Sierra Maestra al Segundo Frente Oriental Frank País.

Ejército Revolucionario "26 de Julio" Segundo Frente Zona Norte. Columna No. 6 "Frank País". Comandancia Informe No. 1, 20 de Abril 1958, 7:00 a.m.

Querido Fidel: Alrededor del día 20 del mes pasado empecé a escribirte poco a poco el primer informe para enviártelo cuando tuviera una visión en conjunto de todo el territorio ocupado, pero las precipitaciones de acontecimientos que se sucedieron y que detalladamente te explicaré más adelante, me lo impidieron por lo que rompí aquel informe iniciado para hacerte este general, a los cuarenta días de haber realizado el cruce.

Desde San Lorenzo, donde cayera el Padre de la Patria, te hice un pequeño informe donde te explicaba lo realizado en esos diez primeros días y te informaba que estaba próximo a partir. Primero pensaba hacer el cruce en dos etapas, aconsejado por Enrique López, partiendo el día nueve de marzo por la noche y haciendo una escala que siempre consideré peligrosa para concluir en la noche del día diez. Hice contacto con los dirigentes locales de Palma Soriano, quienes se me brindaron y me dieron buena ayuda, a los que les comuniqué por conducto de su jefe que paralizaran todas las órdenes de sabotaje con dos días de anticipación por la zona de su territorio que debíamos atravesar, estos compañeros sólo fallaron en que no me pudieron llevar los vehículos solicitados y los pocos que fueron, llegaron con un gran retraso, por lo que fue imposible salir el día nueve.

Haciendo nuevas investigaciones al día siguiente, descubrí que era factible y mucho menos peligrosa, realizar la travesía de un solo tirón y sorprenderlos con la misma, aprovechando el tradicional acuartelamiento de las tropas gubernamentales todos los diez de marzo. Durante ese día escuché el insolente y terco discurso del Dictador, por lo que comprendí y así se lo hice saber a los muchachos, que nuestra operación ahora más que nunca, en esos precisos momentos adquiría una importancia capital.

ORDEN DE PARTIDA

Desde San Lorenzo, término de Jiguaní a las ocho de la noche di órdenes de partida con un retraso de dos horas, pues Enrique López había ido con uno de nuestros jeeps a buscar tres choferes de su tropa, detalle que se le había olvidado. Resolví dejar el jeep y los tres choferes, quienes fueron sustituídos por muchachos de nuestra columna. Los carros eran de vecinos de la zona y quería devolverlos cosa que resultó imposible

La caravana rebelde iba formada de la siguiente forma: Un jeep con su chofer, el guía y tres hombres armados, de punta de vanguardia un jeep con cinco hombres armados; una camioneta Power con el resto de la vanguardia y un guía; una zapa grande



con cama de camión, un jeep en que viajábamos Casilla, Efigenio y yo, el chofer y guía; una zapa grande idéntica a la anterior. Ibamos como a una distancia de doscientos, digo, de ciento cincuenta a doscientos metros de distancia un vehículo de otro, casi todos con guías, por lo menos hasta la Carretera Central. Ibamos basfante apretados, aunque con intenciones de apoderarnos de más carros por el camino, cosa que logramos en dos barrios antes de llegar a la Central, obteniendo tres vehículos más de buena capacidad, y separando los pelotones con sus respectivos jefes e instrucciones precisas de lo que debían hacer en las posibles eventualidades que pudieran presentársenos.

EL CRUCE DE LA CENTRAL

Ya teníamos nueve carros que eran suficientes y a una distancia de 20 minutos de la carretera di las últimas instrucciones referente a la parte más importante del atrevido viaje: el cruce de la Central, por donde debíamos transitar un espacio de unos doscientos metros. Ya previamente se había enviado un jeep para que inspeccionara el tramo y los alrededores del cruce, un hombre nuestro vestido de paisano se quedaría de posta escondido allí para observar los movimientos posteriores a la inspección, hasta nuestra llegada; era ya pasada la medianoche, basado en las últimas instrucciones los dos jeeps, previo el aviso de "sin novedad" llegar a la Central entre Contramaestre y Palma Soriano, doblen a la izquierda a Contramaestre, caminan su trecho por la carretera y doblan más adelante hacia la derecha por un lugar que según creo le llaman Gladis, donde hay una tienda de víveres llamada "El Molino" donde ponen postas defensivas de la parte de Contramaestre, la más peligrosa, y seguidamente a toda velocidad y sin guardar distancia avanza el resto de la caravana en la misma trayectoria; fue indescriptible la emoción de ese momento. A los "barbudos" y "peludos" de la Sierra Maestra nos parecía increíble estarnos paseando por la Carretera Central, donde diariamente transitan las tropas del Gobierno, sus micro-ondas y carros blindados. Unos de nuestros jeeps, se equivocó y por poco llega a Contramaestre, fue el único fallo sin consecuencias que hubo

Nos detuvimos a unos quinientos metros, en un camino del otro lado frente a una bifurcación de caminos; el cruce se realizó entre las dos y diez y dos y quince de la madrugada cuando amaneciera el día once. En la bifurcación de caminos perdimos algunos minutos, pues los jeeps de vanguardia, tomaron a la izquierda, donde se salía al pueblo de Guanimao y el de la derecha a Xavier por donde tenemos que pasar; los mandé a buscar y me dijeron que por allí se salía igual y que en el pueblo dormía todo el mundo. Aunque por la derecha para salir recto a Xavier, es más cerca y no hay que pasar por el pueblo de la izquierda, accediendo a eso para no perder más tiempo. Al atravesar Guanimao, aun con todas sus luces encendidas no encontramos ni un alma en las calles, atravesamos allí la línea del ferrocarril, por donde según creo circulan los trenes que van para Manzanillo. Seguimos por un buen camino de carros que marcha paralelo con la línea del ferrocarril, llegando al pueblo de Los Pazos por donde pasa también el ferrocarril, aquí los muchachos capturaron un tembloroso sereno y nos lo llevamos. Descubrí atemorizado que por allí ya empezaban a fallar todos los guías, pues nadie sabía cómo llegar a Los Mangos de Baraguá Utilicé al sereno recién capturado, quien con su nerviosismo incontrolable y con sus interminables oraciones al hablar, que nadie entendía, también nos confundió por lo que ordené guardar silencio hasta que lo soltáramos

Llegamos a Xavier, por donde también cruza el ferrocarril que creo es el de Manzanillo, en cuyo lugar nos perdimos y tuvimos que regresar al pueblecito que antes te cité para tomar otro camino. Ya con anterioridad atravesando el pueblito de Los Pazos se me ponchó mi jeep en medio del pueblo, ordenando que siguiera así hasta las afueras del pueblo, prácticamente levantamos el jeep en pèso, mientras se le colocaba el gato ordené a la caravana que siguiera, actuando con tanta rapidez que creo que no demoramos ni cinco minutos en cambiar la goma.

IMPACTO EMOCIONAL DEL LLANO

Después de dejar a Xavier atrás pasadas las tres de la madrugada, sin tener, en medio de aquel mar verde de cañaverales, situados en una inmensa llanura, donde meternos si nos sorprendía el día, con los guías sin saber dónde estábamos, como suele suceder siempre con ellos, a pesar de decir que "Sí, yo sé", y no saben nada, eran motivos suficientes para estar alarmado Podíamos fajarnos, pero en condiciones terriblemente desventajosas y aunque la Columna Número 6 "Frank País" está compuesta de veteranos con varios meses de campaña, no podía ignorar el impacto emocional que nos producía el llano sin la protección de las montañas con sus espesos bosques de la Sierra Maestra, por lo que decidí actuar con mano dura para salir de aquel difícil trance y teniendo siempre presente la tragedia de la alegría de "Pino". Llegamos al barrio de los Cedros por donde pasa el ferrocarril y hay un apeadero y un cuartelito con dos guardias jurados y dos soldados en los momentos de llegar al cuartel separado a unos doscientos metros del mismo, digo cien metros, por el camino que llevábamos encontramos la casa del mayoral que tenía teléfono, por lo que ordené cortar el hilo telefónico y traer al mayoral, quien no quería abrir la puerta por lo que fue echada abajo y él sacado violentamente de la misma. Calmamos la gritería de las mujeres diciéndoles que sólo utilizaríamos de guía al mayoral y que éramos Rebeldes y no asesinos. Una vez delante de mí le dije al mayoral que por ser corteses, respetuosos y pedir ayuda voluntaria que se nos había negado en momentos difíciles como éste, habíamos sufrido fracasos terribles y por lo tanto nos lo llevaríamos a la fuerza en el jeep de vanguardia y que si teníamos encuentro con el Ejército el primer tiro sería para él, por lo que tenía que sacarnos rápidamente a los Mangos de Baraguá, pues estábamos perdidos y que si todo salía bien lo soltaríamos inmediatamente y entonces le daríamos todas las explicaciones y satisfacciones que quisiera. El dijo que conocía el camino perfectamente, pero que nos teníamos que apurar para que no nos sorprendiera el día, ya que aún teníamos que atravesar las peladas sabanas del Vío. Todo esto duró cuestión de minutos, mientras tanto los muchachos habían detenido un tren cargado de caña con rumbo a Palma como a veinte macheteros de caña que iban para sus labores y a todos los empleados del tren; y Gilberto Cardero ya iba con una patrulla a tomar el cuartel, por lo que le di contraorden inmediata para que ocupara cada cual sus respectivos carros, soltaran a todo el mundo y marchamos a toda prisa, pues ya eran cerca de las cuatro de la madrugada Les mandé decir a los soldados que se salvaron por cuestiones de minutos, que no podíamos perder. De no ser por Enrique López que nos hizo partir a las ocho p.m. del día anterior con dos horas de pérdida, tal vez saliendo más temprano hubiéramos tenido otros contratiempos peores, uno de ellos probablemente el de habernos encontrado mucha gente despierta por los lugares por donde pasamos.

UNA LUCHA CONTRA EL TIEMPO

Pasamos a toda velocidad a quince metros del cuartelito de Los Cedros donde estabas los soldados y los guarda jurados Este mayoral era el hombre que necesitábamos para este tramo, pues conocía palmo a palmo toda la zona por los interminables vericuetos de cientos de guardarrayas de cañaverales todas iguales por el constante tránsito de ir y venir de los camiones cañeros, lo que nos permitía imprimir el máximo de velocidad a los carros. Cuando teníamos que desviarnos, un carro esperaba al otro y así sucesivamente, guardando siempre la prudencial distancia, como una columna a pie, por dos veces detuve mi jeep exigiendo mayor velocidad, era una lucha contra el tiempo. Atravesamos la sabana del Vío, las grandes colonias del Central Palma y las de Uvera. Ya el cielo iba cambiando de color y teníamos necesidad de otro guía, pues el mayoral de los Cedros sólo conocía hasta los Mangos de Baraguá; teniendo como meta próxima el barrio de Cayo Rey, colonia cañera del Central Miranda, a unos diez kilómetros del mismo. Al llegar a los históricos Mangos de la protesta de Maceo, tuvimos la suerte de que pasara un ciudadano de edad avanzada con un caballo y dos cántaros de leche aguada y al vernos acercanos a él nos dio a guisa de salvo conducto: "Yo soy de la gente, esta leche que llevo aquí es del cuartel de Alto Cedro", y le contesté: "Pero se puso fatal viejo, pues somos Rebeldes y tiene que sacarnos hasta Cayo Rey lo más rápidamente posible" y le hice las aclaraciones de rigor, dejamos su caballo y nos llevamos al viejo con su leche, montándolo en el jeep de la punta de vanguardia y al guía inservible lo pasamos para los carros de atrás, e inmediatamente seguimos nuestra precipitada ruta, llegando rápidamente a Cayo Rey donde dijo el viejo que ya no sabía seguir Ya habíamos atravesado la vía del ferrocarril Central y la que va de Miranda a Birán. La operación del tren Central ya la había desechado, pues el mismo ya por esos días se detenía donde lo cogía la noche; ya en Cayo Rey me sentía seguro, toda vez que prácticamente conocía algo de la zona; recogí un camionero dándole instrucciones para que nos condujera a las lomas cercanas; pasamos por la finca de los Cornejos donde los cortadores de caña ya por la mañana, nos miraban con ojos atónitos, al igual que los obreros del Chucho 22 una patrulla fue enviada a la tienda o a una de las tiendas de los Cornejos y allí arrancamos dos teléfonos y compramos una factura por 80 pesos, ya que aún ignorábamos la cantidad de terreno estéril que nos quedaba por atravesar. Llegamos a un lugar conocido por Gimbambay donde dejamos los carros, cerca de las 5:30 de la mañana; era increíble que en diez horas, a pesar de los contratiempos hubiéramos hecho el trayecto. Tomamos café, descansamos un rato, y con un guía de la zona, el primer alzado que se nos unía, partimos inmediatamente hacia el norte, pasando entre la loma de La Confronta y la de La Imprenta, donde se imprimía "El Cubano Libre" durante la Guerra de Independencia. Estábamos atravesando unos pinares, sin pinos, de tierra colorada y minerales, donde sólo hay yerbas amarillas de sabana que ni los chivos la comen, todo esto lo hacíamos ya a pie desde Gimbambay en que dejamos los carros.

APARECE LA AVIACION

Eran las diez de la mañana del día once e íbamos ascendiendo bajo un fuerte sol y un calor insoportable, muy cansados, pero libres al fin de la tensión nerviosa que por muchas horas habíamos mantenido, cuando en eso apareció la Aviación iniciando su ametrallamiento por donde acabábamos de dejar los carros camouflageados. Indudablemente que la Aviación se guiaba más por los informes que habían recibido que por lo que observaba; pero por suerte ya habíamos rebasado el primer firmecito y de cabeza nos lanzamos en un arroyo próximo, donde esperamos por espacio de dos horas; hubo un pequeño receso del raid aéreo, aproximadamente al mediodía, cosa que aprovechamos para salir de allí completamente disfrazados de matojos; el segundo raid nos sorprendió caminando por extensa sabana pelada, que jamás pensé que hubiera en los altos de los Pinares al norte de Miranda, pero ya esta vez nos encontrábamos bastante alejados, camouflageados y caminando a gran distancia unos de los otros, por lo que seguimos avanzando por esa zona que sólo produce pinos ya inexistentes. Llegamos a media tarde a la zona de Piloto Arriba, donde empezamos a encontrar algunos bohíos y en ellos tomamos agua y café, y aunque el trayecto hecho por buenos caminos había sido bastante extenso, decidí seguir avanzando hasta internarnos en la zona cafetalera. Pasamos por una pequeña mina, propiedad de tu hermano Ramón, quien se la tiene arrendada no sé a quién, allí nos facilitaron la poca dinamita, mechas y fulminantes que tenían; seguimos avanzando hasta llegar a las 4:00 p.m. a la zona del Piloto El Medio al norte del municipio de San Luis, donde decidí acampar interceptando el camino de camiones que va de Mayarí a Miranda. El agotamiento era general y muchos pies ampollados; soportable fue esa inmensa jornada sólo por veteranos de las escabrosidades de la Sierra Maestra y por estos miembros de la Columna No. 6 "Frank País" que cumpliendo la palabra empeñada conmigo antes de partir, de no transigir con el cansancio en los próximos diez días, mantuvieron en todo momento un comportamiento ejemplar en sentido general, todos sabían de la responsabilidad que teníamos y todos se preocupaban de que las cosas salieran bien, como así fue. A las veinte horas de haber salido de San Lorenzo en la Sierra Maestra, con diez horas en carros y otras diez en marcha a pie y forzada, habíamos logrado atravesar la provincia, llegar hasta Piloto El Medio al norte de San Luis y abrir el Segundo Frente en la zona norte de Oriente, hacía ya sesenta horas que algunos compañeros no dormíamos nada. Cerrándose así este primer capítulo que recoge las peripecias del viaje, el cual ha sido detallado minuciosamente para que se sirva de experiencia en cualquier decisión futura.

COMITES DE CAMPESINOS REVOLUCIONARIOS

A la mañana siguiente, día doce de marzo inicié inmediatamente la organización de la zona de Majaguabo, que comprende todos los barrios de Piloto Arriba, El Medio y Bajo. Mientras obtenía datos generales de cuanto podía interesar, conseguí cien fulminantes para la futura fábrica de M-26 que tenemos en proyecto e hice contacto con un individuo de quien tenía noticias que había hecho algunos intentos de organización revolucionaria y puse en práctica la idea de los comités DE CAMPESINOS REVOLUCIONARIOS del M-26 de Julio, con un secretario que funge de jefe, un delegado civil y otro militar, dándoles todas las instrucciones necesarias con vista al futuro y basadas en nuestra experiencia de la Sierra Maestra. En síntesis la misión de estos comités por el momento es la de ir haciendo acopio de víveres que deben ir almacenando en lugares seguros, la de ir preparando un elemental servicio de información, de enlaces, etc., y específicamente el delegado militar tenía la misión de formar una patrulla de diez hombres como máximo con las armas que pudieran recoger por la zona para encargarse del orden de la misma; por la mañana de este mismo día oigo por la radio la referencia de tu carta por la CMKC, que estaba muy buena, y posteriormente la noticia de la suspensión de las garantías y censura previa, que indudablemente precipitó tus declaraciones y nuestro cruce; seguimos nuestra marcha por esta rica zona cafetalera, acampando cerca de Paraíso en el municipio de Mayarí; y el trece de marzo, nos levantamos a las tres de la madrugada y con una avanzada tomamos el barrio de Paraíso de la zona de Río Frío, cuyo punto divide los municipios de esta zona cafetalera y en un pequeño raid recogimos a todos los confidentes del Gobierno cogiendo una escopeta automática y dos revólveres y después de haber hecho las advertencias de rigor los dejamos a todos en libertad.

DETENCION DE CONFIDENTES

Salimos todos amaneciendo desviándonos hacia la izquierda y cogiendo la zona de Monte Alto, pasamos por la Loma El Chivo, atravesamos el río de Mayarí, cerca por donde desemboca el río Piloto, atravesamos la finca del Macío Todas estas magníficas zonas son de espesos cafetales y colonias peladas, pero de muy buenas perspectivas para las futuras guerra de guerrilla, llegamos a la extensa zona cafetalera de Yaguasí como a las diez antes meridiano habiendo caminado ya como cuatro leguas y a medida que íbamos avanzando en las pequeñas paradas que hacíamos de descanso, sobre todo las horas del mediodía, por ser por el sol imposible caminar durante esa hora, íbamos haciendo contactos al mismo tiempo que deteniendo a presuntos confidentes, a los que se les leía la cartilla antes de ponerlos en libertad; marchamos por caminos de camiones en buen estado hasta llegar a los grandes caseríos de Yaguasí, Songo, en los cuales acampamos y fue cuando tuve noticias de los pocos alzados que había en la zona, autorizados por nuestro Movimiento y que días antes habían realizado con éxito un ataque al pequeño cuartel de Mayarí Arriba, tras de los cuales envié rápidamente algunos emisarios; al día siguiente decidí inclinar nuestra ruta con rumbo a la Sierra Cristal, por lo que fue preciso hacer algunas jornadas de noche para atravesar las inmensas fincas de cientos de caballerías de potrero, con miles de cabezas de ganado de algunos parientes de Fico Fernández Casas y otros latifundistas más, así llegamos al amanecer del día quince de marzo al Aserrío de Corea, más o menos entre el centro o al Sur del municipio de Mayarí y al norte del de Songo, siendo éste un importante cruce de caminos de Mayarí-Sagua-Songo-Santiago y en donde decidimos pasar el día y la noche con todas las salidas emboscadas por los pelotones y prohibiendo la salida de vecinos. Mientras tanto me dediqué a organizar el Comité de Campesinos Revolucionarios No. 2 en la misma forma y con iguales instrucciones que el primeramente formado, aquí hube de obtener noticias de los pequeños grupos de alzados que habían pasado en camiones por esta zona El día diez y seis llegamos a las estribaciones de la Sierra Cristal donde hay varios aserríos que fueron paralizados, permitiéndoles solamente laborar las maderas que están desmontadas; por esta zona el capitán Pino Aguila de Mayarí tenía el fabuloso negocio de extraer maderas de la Sierra Cristal, la cual la tienen casi desmontada, calculándose que en cinco meses hayan cortado de tres a cuatro millones de pies de pino. De acuerdo con este último Comité creado, se organiza un servicio de inteligencia de todas estas zonas hasta el mismo poblado de Mayarí

INUTILIDAD TACTICA DE LA SIERRA CRISTAL

La ruta que hasta ahora hemos llevado ha sido más o menos zigzagucante hacia el Noroeste; la necesidad de ir organizando me obliga a reducir las grandes jornadas que hasta ahora había realizado Después de estar dos días por aquí y comprobar la inutilidad táctica de la iSerra Cristal, en la que escasean los bosques y la comida, di un viraje hacia el sur, pasando más o menos entre Mayarí Arriba y Las Calabazas de Sagua, hasta llegar a las prximidades de Bayate; barrio perteneciente a Guantánamo al norte del mismo; entre esta zona y la anterior dejo organizado el tercer Comité de Campesinos Revolucionarios, que inmediatamente puse en contacto con los anteriores A través de toda esta última zona abundan los pequeños cafetales en forma escalonada dentro de los grandes potreros de zonas desmontadas y de escasas arboledas y es aquí que en la madrugada del día veinte de marzo hago contacto con el capitán Demetrio Montseny (Villa) quien es un magnífico compañero de Guantánamo o que se caracteriza por su seriedad, capacidad de trabajo, valentía y disciplina, que recientemente había recibido una comunicacin del compañero Daniel informándole de nuestra presencia en esta zona norte y que debía venir inmediatamente a subordinarse a nuestras órdenes. Al presentarse tenía bajo su mando un pelotón de veinte y cinco hombres bien uniformados, con bastante buena disciplina y armados perfectamente con el siguiente equipo: siete rifles Garant; cuatro Springfields; dos ametralladoras de mano calibre 45, marca Vereta de fabricación italiana; una carabina M-1; tres Winchester calibre 44 con suficiente parque; además contaba con una buena cantidad de armas cortas Cuando el Movimiento le orden alzarse sólo le entregó las dos ametralladoras, los Winchester y los rifles 22, posteriormente haciendo una incursión dentro de las Minas de la Nicaro en el mismo pueblo, despojó después de algunas escaramuzas con un cabo del Ejército y algunos guardias jurados, logró quitarles a éstos últimos los siete Garant completamente nuevos, los Springfield y el M-1 Esta acción tuvo mucha resonancia y fue aquella en que se decía que los Rebeldes habían pelado al rape a los jurados dejándolos despuésé en libertad, lo primer es absolutamente incierto, pues estos muchachos mantienen y observan la misma rigurosa disciplina que nosotros mantenemos en la Sierra Maestra Ese mismo día por la tarde hice contacto con el teniente Raúl Menéndez Tomassvich autorizado también por la Direccin Nacional para operar en esta zona, quien a principios de marzo atacó el cuartelito de Mayarí Arriba y aunque lograron escapársele algunos guardias siempre consiguieron hacerle algunas bajas y capturaron cinco Springfield, una ametralladora Thompson de mano y algunas armas cortas, que con algún que otro Springfield y Mosquetomes más y varias docenas de escopetas de todos los tipos forma su equipo bélico bastante deficiente, con un total de unos cien hombres de disciplina deficiente

Decidí ascender a capitán al compañero Tomassevich y con su unidad reducida a la mitad, crear la Compañía A que operaría en el territorio de Alto Songo subordinada a esta columna No. 6 "Frank País" Igualmente decidí unir el pelotón del capitán Demetrio Montseny (Villa) con el pelotón de los Mau de Efigenio, actuando éste último como jefe y el otro como segundo para formar la Compañía B que operaría en la zona de Guantánamo. Como verás he adoptado el sistema de ir creando compañías con zonas asignadas para que formen parte de nuestra Columna No. 6 "Frank País"; para esta fecha, veinte de marzo, ya contábamos con dos Compañías fuertemente armada, o sea, la de Efigenio y el grueso, de la tropa que trajimos de la Sierra que aún permanecía conmigo, además de la de Songo (A) débilmente armada como anteriormente hube de señalarte y al mando del capitán Tmassevich

EFICAZ AYUDA DE LA POBLACION CIVIL

En la mencionada zona de Bayate me mantuve unos tres días acabando de organizar y esperando recibir la visita de algún miembor de la Direccin General, quienes me mandaron al jeef de acción local de Guantánamo, apellidado Lara, más conocido clandestinamente por "Toto"; siendo éste un inquieto luchador, con el que inmediatamente nos pusimos de acuerdo para recibir algún parque y la ayuda futura que necesitamos en todos los órdenes Fue por medio del citado compañero que recibí el incendiario manifiesto de la iSerra Maestra de fecha 12 de marzo, cuyas consecuencias me atreví a prever en esa fecha, por lo que con el mencionado compañero "Toto" preparamos un plan de emergencia coordinado con los compañeros de las milicias de la ciudad de Guantánamo, de la cual es él jefe, por si los acontecimientos se precipitaban para principios de abril y finalizada esta entrevista partí a las once de la noche por los magníficos camiones que hay por aquí, caminando aproximadamente unas cinco leguas en un tiempo record de cuatro horas, llegando a la zona de Monte Rus de Guantánamo, después de haber pasado per varios barrios de extensos cafetales y bodegas bien surtidas en lugares estratégicos y una población civil decidida a ayudar hasta el infinito En este lugar le organicé a Efiegnio por ser dentro del territorio a éél asignado un nuevo Comité de Campesinos y me encontré el primer problema de escopeteros alzados por la libre "de los del tipo de chino Chang" con asesinatos de campesinos, golpeaduras,, exigencias de dinero y armas, etc...

PROCESO DE ALZADOS "POR LA LIBRE"

Después de las investigaciones pertinentes les inicié un proceso, siendo condenados los tres cabecillas a muerte y al día siguiente dos de ellos lo fueron simbólicamente, uno de los cuales por poco muere del corazón, en tanto que el cabecilla principal sí cayó fusilado por un pelotón y el resto de sus miembros los dejé con la orden de que se presentaran todas las semanas ante el sargento Filiberto Torres, jefe de una patrulla de la cual te hablaré a continuación: este compañero es un rústico campesino de aspecto bravío y muy disciplinado que hacía ocho meses que se había alzado, con algunas escopetas y revólveres le hizo una emboscada a un jefe del Ejército matando a casi todos sus ocupantes y armándose un poco mejor. Tiene un pelotón de 23 hombres y ha sido el único que cumpliendo instrucciones se ha mantenido con el número de hombres asignados. Todos los demás autorizados, o no, han padecido de delirio de grandeza, queriendo tener bajo sus respectivos mandos cuantos furrumallas aparecen por ahí con una escopetica o un revólver. De este pelotón de Filiberto hice una patrulla móvil en una zona determinada del municipio de Guantánamo, subordinada a la Compañía "B" de Efigenio; en la actualidad cuenta con seis Springfiend, una escopeta automática calibre 12, varios rifles automáticos calibre 22 y muchas escopetas de repetición y de un solo tiro, además de muchas armas cortas.

UNA BANDA DE RATEROS

Inmediatamente después de organizarlos, los envié urgentemente a capturar una banda de rateros que asolaba la región, siendo al día siguiente en que se produjo su captura, igual que la de varios grupos de muchachos que actuaban por la libre. En la mañana del día 25 de marzo la invertimos en un rápido proceso con un balance de tres condenados a muerte y ejecutados inmediatamente con toda solemnidad delante de sus compañeros de fechorías y de todos los alzados por la libre... Inmediatamente procedimos a organizar en forma de patrullas de Servicio de Inteligencia Campesinos a los escopeteros restantes y con un discurso los despaché, dando magníficos resultados, pues a las cinco horas ya nos están llegando informes de dos o tres leguas a la rendonda. Empezamos a hacer croquis y mapas de la zona, los caminos todos de camiones y situados sólo a dos horas de la ciudad de Guantánamo, con sus puntos estratégicos, etc., copias de los mismos se los envié a Efigenio por esta zona se organizó una red telefónica que nos permite comunicarnos con cuatro puntos distantes. Después de haber trabajado diez horas nos llegó un mensaje de Toto, el dirigente de Guantánamo que días antes se entrevistó conmigo, donde me informa que fue a Santiago, y aunque no había logrado comunicarse con Daniel, pero que en consult.. con varios miembros de la Dirección Nacional todos estaban de acuerdo que los acontecimientos se precipitarían para principios de abril, pues el Manifiesto de la Sierra Maestra había encendido la chispa y la huelga era una cosa inevitable por la agitación reinante en el país; ellos aconsejan finalmente poner en ejecución los planes de emergencia de que habíamos hablado. Ante un movimiento de huelga general poca cosa podíamos hacer en el orden bélico con nuestras escasas fuerzas sino dar más bien un apoyo moral a la misma en determinada zona En vista de la situación lo fundamental sería la huelga y nuestras escasas fuerzas sino dar más bien un apoyo moral a la misma en determinada zona En vista de la situación lo fundamental sería la huelga y nuestras fuerzas armadas pasarían a un plano secundario; por lo que inmediatamente puse y envié el siguiente plan: después de hacer una serie de consideraciones tácticas, el asunto bélico se reducía a lo siguiente: Cía "A" bajo el mando del capitán Tomassevich descendería hasta situarse al oeste de Guantánamo; la Compañía B bajo el mando del capitán Efigenio se aproximaría por el norte de la misma ciudad y yo con el resto de la columna con Pena, Jiménez y Ciro me situaría por el este.

EL APOYO A LA HUELGA GENERAL

En un momento determinado, cuando la situación de la huelga lo aconsejara, presionaríamos por el norte, sur y este, actuando en pequeñas patrullas para cuando fuera necesario acercarse a los arrabales hacer algunos disparos, cosa de además de la presión interna de la huelga, se sintiera nuestro apoyo por medio de la hostigación de afuera hacia adentro; velando al mismo tiempo cualquier oportunidad que se nos presentara en las emboscadas cercanas a la ciudad Era lo único que podíamos hacer a los veinte días de estar abierto el Segundo Frente; esa misma noche di un mensaje a las otras unidades, citando urgentemente para el día siguiente, mientras tanto, de ahí en adelante todo sería urgente, pedí materiales para la fabricación de M-26 y varias cosas más. Creo el Cuerpo de Oficiales de la Inteligencia Rebelde que de gran utilidad nos ha sido hasta la fecha en todos los órdenes, pues son los que se encargan de los interrogatorios a detenidos, hacer croquis de los puntos que en un futuro pueden ser objeto de un ataque nuestro; de dirigir nuestro servicio de inteligencia y espionaje, instruyendo a sus miemuros en todos los trabajos especiales que se presenten.

El miércoles 26 de marzo me reuní con los jefes de las demás unidades y trazamos los planes finales, estábamos tan optimistas que le pusimos Operación Omega. Partí por la mañana del día siguiente ya que era el que más tenía que caminar para ocupar mi posición, además quería buscar dinamita de todas maneras para la fabricación de los M-26. Atravesamos el Municipio de Sagua de Tánamo por el Sur y llegamos al Norte de Yateras; llegamos a la Zona de Guayabal de Yateras; Palenque y Felicidad, cuyo Cuartel abandonado días antes por el Ejército estaba ahora ocupado por escopeteros mal organizados. En esta riquísima zona llegamos en vehículos motorizados y hasta la fecha mientras no llueva ése será nuestro medio de transporte. Aquí nos encontramos un responsable designado por el Movimiento, persona de gran honradez y deseos de trabajar, pero completamente incapacitado para organizarse; en medio de toda esa precipitación traté de organizarlo lo mejor que pude para utilizarlo en los mismos planes que íbamos a llevar a cabo. La fiebre de alzamientos en masa, con el anuncio de la huelga empezó a constituir uno de los problemas más serios. La anarquía reinaba por doquier, el mero hecho de nuestra presencia constituía un factor que alentaba alzamientos en todos los barrios esperando unirse a nosotros.

LOS ALZAMIENTOS EN MASA

Al llegar al Guayabal de Yateras me encontré cerca de doscientos escopeteros, la mayoría buenos muchachos de esa zona, pero viviendo una ilusión de revolución en varios campamentos que tenían, con jeeps hasta para ir al servicio; comiendo por la libre en una fonda con cocineros y todo; el pueblo se lo brindaba y lo único que hacían era correr como gallinas locas con todos los carros que tenían ocupados de un lado para otro. Aquello me dio la impresión de un campamento de locos, el responsable tenía más de mil pesos en tesorería que pensaba remitir para la Tesorería de Guantánamo, a la que enviaban todas sus magníficas recaudaciones; a este señor le di órdenes de que nos los guardara ahí. Estando ya próximo a partir para colocarme al Este de Guantánamo, me llegó Daniel con un jefe de patrulla que había mandado a buscar en la tarde del treinta de marzo. Las noticias que me trajc me obligaron a variar totalmente los planes, quien después de hacerme una breve exposición de la reunión de la Sierra y un enfoque general de la situación agitada del país, me explicó que la huelga ha logrado contenerse una semana más por lo menos, tiempo en que aprovecharía el Movimiento para introducir armas recién adquiridas en el extranjero y que para nuestra zona habían destinado un cargamento cuya enumeración nos erizó los pelos. Esto tenía que llegar por vía aérea el día anterior a esta entrevista, por lo que suspendieron el envío al no localizárseme a tiempo.

Tres días llevaba Daniel en mi persecución y desgraciadamente por cuestión de tres horas no nos encontramos el primer día. Acordamos la fecha del día tres de abril por el mismo punto o sea: El Aeropuerto de Moa, al Norte, entre Sagua y Baracoa, donde se hallan las Minas de Cobalto, por lo que desde aquí mismo enviamos un mensaje urgente para Guantánamo señalando la nueva y definitiva fecha para la operación de "LA NIÑA".

OPERACION "LA NIÑA"

Al día siguiente se fue Daniel y por la noche partimos en nuestros vehículos hasta cerca de las Cuchillas de San-Santa Catalina, de ahí seguimos a pie y de noche aprovechando la luz de la luna, pues esa zona carece de vegetación frondosa sólo abundan pinos quemados y charrascales de yerbas pequeñas. La tierra al igual que los Pinares de Mayarí, es colorada, estéril, mineral y en extremo calurosa. Como habíamos avanzado demasiado hicimos un alto en un batey abandonado, dentro de los límites de Baracoa. Mandé dos emisarios para hacer contacto con dos compañeros responsables que trabajan en las Minas de Moa, quienes conocían de la operación y me habían sido señalados por Daniel. Al día siguiente, o sea, el dos de abril, después de atravesar la Cuchillas de Toa y estando ya entre éstas últimas y las de Moa, vienen los emisarios con mensajes de que por ahí ya no se puede hacer nada, pues el día treinta y uno de marzo Efigenio había tomado el pueblo con su Compañía, apoderándose del Aeropuerto e iluminando la pista con luces de camiones, donde estuvo hasta medianoche y retirándose posteriormente. Al tomar el pueblo tuvieron una escaramuza donde mataron a un soldado, los demás que paraban en diferentes casas se dieron a la fuga, llevándose Efigenio de retirada algunos buenos carros para el uso de su Compañía y también consiguieron muchas armas cortas al detener a los guardias jurados. Como consecuencia de esto, hoy el Ejército ha reforzado fuertemente el poblado, cuyos soldados están parapetados en el Aeropuerto, por lo que descubrieron nuestras intenciones.

Ya sabía yo que Efigenio se dirigía a Moa, pues me llegó antes de partir para acá y después de haberse ido Daniel, un informe de Efigenio diciéndome del asunto, ya que la Dirección de Guantánamo en busca de nosotros se encontraron con él y acordaron la noche del treinta y uno. No tuve tiempo de avisarle a Efigenio que la nueva fecha sería el día tres, pues Daniel y yo al acordarla ignorábamos que ya habían hecho contacto con Efigenio con una nueva fecha, y al llegar nuestra orden a Guantánamo, éstos la cumplieron estrictamente aunque hubiera sido mejor que dejaran las cosas como estaban y nos hubieran informado que Efigenio las iba a recibir; no obstante, yo había quedado con Daniel de tener un Aeropuerto de emergencia situado en el medio de nuestros territorios en el Municipio de Sagua, muy cerca de los linderos de Yateras y Baracoa: en un lugar conocido por Cepeyal de Sagua, allí agrandamos una pista vieja con tractores hasta quinientos y pico de metros. Durante el día la pista se tenía camuflageada con troncos y matojos; en una trinchera con techo de zinc cubierto de tierra, matojos y pinos recién transplantados, estaba colocada una potente planta para la iluminación, contando ésta con cuarenta bombillos de cien bujías, cerca de diez farolcs Cóloman de Gas, además se colocaban los focos de varios jeeps al principio y final de la pista; se mantenía cerca una planta de emergencia para caso de que hiciera falta. Tomamos militarmente la zona, por cierto no muy poblada, donde no se permitió transitar a nadie y los que se asomaron quedaron presos; durante cuatro noches estuvimos esperando pacientemente, incluso con cierta esperanza, pues Daniel nos informó que esperáramos hasta el ocho, pero ya el día siete me informó que la "niña" no podía llegar, pues te la enviaron a ti y que a parecer te había llegado bien, perdiéndose sólo el avión que tuvieron que destruir por dañársele el tren de aterrizaje. No nos dolió, pues al menos les llegó a ustedes que más falta les hacía, aunque a nosotros, ahora más que nunca, por las causas que te explicaré más adelante, nos hace falta un refuercito... aunque sea de parque 30-06. No estuvimos ociosos durante ese tiempo, ya que en nuestra base aérea sólo estaba un pelotón y un refuerzo con Efigenio que ya había regresado; el resto de la gente que está conmigo la tenía en el barrio de Guayabal de Yateras, donde se improvisó una fábrica de M-26 con dinamita que conseguimos y en ella teníamos catorce hombres trabajando día y noche.

Comencé a organizar después de depurar a más de cien escopeteros, que lo único que hacían era comer. Salían de postas cuyo desayuno era el siguiente: un bistec, malta fría y pan con mantequilla; el almuerzo y la comida se los llevaban en carros, los cuales lo utilizaban para todo y en fin era un ir y venir de jeeps. Se hicieron cinco pelotones entre los mejores escopeteros, de quince hombres con un sargento y dos cabos cada uno; se organizó un cuerpo de Sanidad con un hospital y sus enfermeras, al frente del cual se puso bajo su dirección a una señora que lo organizó muy bien, aprovechando que el marido es médico, esta señora nos ha prestado hasta

ahora muy buenos servicios en esa zona.

CON MENOS EMPEZO EL CHE

Utilizando algunos tractores de compañías madereras se organizó un Cuerpo de Obras Públicas que arregla y abre nuevos caminos, lo que nos facilita la rapidez en nuestros movimientos. Al frente de esta Compañía D de Yateras, había que poner un barbudo de todas maneras por lo tanto escogí al compañero Manuel Fajardo con el grado de capitán y como segundo jefe, con el grado de primer teniente a un competente compañero que un mes antes fue enviado a la zona por la Dirección de Guantánamo, estándo él subordinado al jefe anterior, quien pasó a ser Intendente Entre Fajardo y su segundo jefe se complementan muy bien lo que le falta a uno lo tiene el otro. Con él dejé además al teniente Vicente Pereda, y a los subtenientes Jesús Alejandro "Chuchú" y a Argelio Campos "el de Palma Mocha", los tres con rifles Garant, que además de la ametralladora Thompson de Fajardo un Springfield con 30 M-26; unas cuarenta bombas de mano y cerca de setenta y cinco escopetas de cartuchos con balines, que constituye todo ello el equipo de que está formado esta compañía. "Con menos empezó el Che". En esos días, aún tenía la esperanza de recibir "la niña" que no llegó, con la cual hubiera mejorado mucho esta compañía. Uno de los pelotones de la misma tiene tomado permanentemente el pueblo de Felicidad de Yateras y otro actúa cerca de Jamaica, cabecera del Término Municipal de Yateras, a pocos minutos de Guantánamo y donde hay una carretera asfaltada hasta Jamaica. El lunes día 7 de abril me llegan como treinta compañeros, bien uniformados, con disciplina y algunas armas bajo el mando del sargento Zapata y el teniente Carlos Lite, más conocido por "Pepecito", todos estos compañeros actuaban por la zona de Caujerí, al este de la ciudad de Guantánamo, enviados por la Dirección Local de Guantánamo antes de nuestra llegada; ya que ellos habían realizado algunas acciones y contaban en esos momentos con el siguiente armamento: seis escopetas de mazorca, dos de ellas de enfriamiento por aire de seis tiros y ajuste para calar bayonetas, este tipo de arma era empleado por los yanquis en la Segunda Guerra Mundial con el fin de destruir los nidos de ametralladoras (fueron conseguidas) cuatro en la base por compañeros de Guantánamo; un rifle Garant con ciento sesenta tiros, esta arma fue obtenida por un muchacho que en Yateritas donde está el Acueducto mató a un soldado y le llevó las armas.

Decidí tomar la Compañía E que operará en el Municipio de Baracoa, Sur de Yateras y Este de la ciudad de Guantánamo, en estos dos últimos puntos será donde operará por ahora dicha Compañía puesto que en el Municipio de Baracoa sólo hay tropas en la ciudad y en otros dos puntos: Maisí, puesto de la Marina e Imías, Cuartel de la Guardia Rural, que había decidido atacar. Para formar esta Compañía E decidí unir los muchachos de Caujerí con Ciro Frías y algunos de sus muchachos, siendo designados los siguientes con sus respectivas armas: capitán Ciro Frías con un Garant; teniente José Soto Mayor con un Garant; Juan Carlos Borges con un Garant; Gerardo Reyes (Yayo) con un Garant; Neno Pérez con un Johnson y Hechevarría con un Johnson (1 de Gilberto Cardero que pasó a jefe de la fábrica de bombas); Floirán Piña con una mirilla; Conrado Díaz con un Springfield; Moralitos con un fusil ametralladora Browing; además de los compañeros Labrada y Lito con armas cortas, incluyendo también 30 M-26 y 30 bombas de mano, siendo Ciro jefe de la Compañía E y el teniente Carlos Lite "Pepecito" segundo jefe. Reforcé tanto a Ciro, porque inmediatamente le ordené atacar el cuartel de Imías, que está en el litoral entre Guantánamo y Baracoa con una guarnición de diez y siete soldados. El siete por la noche partió Ciro, el día siguiente mandé avanzar nuestra columna motorizada hacia la zona de Efigenio, desde donde operaré en vista de que Ciro ocupó el lugar donde me dirigía de acuerdo con la idea original. Yo marché al día siguiente con una pequeña patrulla con la cual me había quedado resolviendo asuntos pendientes. Por el camino, en la mañana del día nueve, oigo en el radio de mi jeep la arenga que por la CNC lanzó el Movimiento iniciando la huelga. Encontré la columna acampada en la mitad del trayecto que teníamos que ir al Norte de Guantánamo. Un fuerte aguacero me obligó a decidir quedarme un día más para que se orre el camino y los carros pudieran avanzar. Disuelvo aquí en Santa Catalina una patrulla de 30 escopeteros que organicé días antes, quienes permitieron pasar días atrás una columna enemiga sin tirarle un tiro y aún peor sin molestarse siquiera en mandarme un aviso urgente, pues tiempo tuvimos de hacerle algo que valiera la pena; por poco fusilo al jefe de la misma, que fue culpable de que Daniel no nos encontrara el primer día que salió a buscarnos.

LA FABRICA DE M-26

Nuestra fábrica de M-26 es montable y desmontable en media hora, de los carros asignados a la misma, incluyendo una planta eléctrica grande y otra pequeña, se le buscó un local y estuvo trabajando durante unas quince horas seguidas. Dondequiera la instalamos.

Hay otra Compañía, la C de Sagua y Mayarí, compuesta de escopeteros. Cuando Efigenio pasó cerca de Sagua en su viaje hacia Moa que hizo en carros, tuvo contacto con unos 300 escopeteros por la libre bajo el mando de Evans Rosell, aquel que tú mandaste a buscar por tener mucha experiencia en explosivos. Efigenio resolvió traer a Evans y su "Estado Mayor" como habían sido mis órdenes anteriores y dejó al teniente Julio Pérez responsable provisional de esa zona para depurar entre los escopeteros a "lo's peores" y ver qué se hacía. El compañero Evans está actualmente trabajando en nuestro departamento de explosivos, siendo su conducta intachable y productiva. Viendo lo bien que trabajó Julio Pérez decidí ascenderlo a capitán y jefe de la Compañía C de Sagua y Mayarí, primeramente lo envié a él sólo, más tarde le envié a Lupieñe y ahora le envío a Ignacio Leal de los "Barbudos". Julio tuvo la suerte de encontrar un magnífico compañero de dicha zona a quien lo ascendí a primer teniente y segundo jefe de la Compañía (Baudillo Méndez). Ya han depurado a más de ciento cincuenta escopeteros; habiendo tenido ya dos encuentros con el Ejército, incluyendo los pelotones de Toleteros "esto último como comprenderás en forma humorística" que van al combate con toletes y bombitas de mano. Hasta ahora han cumplido la orden dada de no dejarse pasar al Ejército por esa zona del Norte, mientras acabo de organizar y formalizar el Centro Norte de Guantánamo.

Estando en Santa Catalina dentro del territorio de Sagua de Tánamo, donde nos sorprendió el aguacero, reunido con Julio Pérez, coordinado con él los planes de lo que había que hacer en el Norte, recibimos al teniente José Soto Mayor, quien nos trajo muy malas noticias respecto al ataque de Imías pues lo atacaron a las dos antes meridiano (fíjate las distancias recorridas por el mensajero, lo que da una muestra de facilidad de nuestras comunicaciones).

LA MUERTE DEL CAPITAN CIRO FRIAS

Guantánamo y Baracoa hasta Santa Catalina de Sagua en un solo día. Teniendo que retirarse a las cinco a.m. con la sensible pérdida del capitán Ciro Frías, resultando herido el compañero Conrado que siguió disparando los M-26 después de haber sido herido y también aunque en formas más graves, un compañero que muchos días antes había abandonado el Ejército de Batista, en Baracoa, y se había unido a nosotros armado de una pistola. El pobre Ciro cometió una serie de errores que lo llevaron a un fracaso que le costó la vida. A pesar de las advertencias hechas en cuanto a los informes que le aconsejé debía obtener antes de atacar el cuartelito de 17 soldados, se buscó dos guías, uno de los cuales hacía más de un año que no iba a Imías; además le indicaron la casa de al lado como si fuera la del cuartel sobre la que abrieron fuego e incluso quemaron, por suerte sin nadie dentro y el resto de los compañeros que fueron por atrás atacaron la caballeriza en vez del cuartel, después de un buen rato de tiroteo se percataron del error. Ciro, de pie, detrás de un árbol, en el ángulo de frente del cuartel hacia la derecha, iluminado por el incendio de la casa que tenía, enfrente, les estaba gritando: "ríndanse, les habla el capitán les garantizamos las vidas" la respuesta fue una descarga cerrada sobre ese punto atravesándole algunas balas el corazón. Imagínate lo que vino luego. A pesar de los errores cometidos hubieran tomado el cuartel si no matan a Ciro, pues por investigaciones posteriores supe que quedaron muy pocos soldados ilesos o vivos en dicho objetivo, ya que no habían tomado ninguna medida de protección y el mismo era de madera; al frente el cuartel tiene un parquecito que termina en un pequeño muro que está a pocos metros del mismo. Tomándole este punto, cosa que pudieron hacer, con los 30 M-26 que tenían y cocteles Molotov, que debido a la mala organización no aparecieron por ninguna parte, dicho objetivo hubiera sido una cosa fácil. Momentos antes de llegar la fatal noticia le informaba yo a los compañeros que estaban reunidos, que podíamos contar con las armas de Imías, pues era un asunto seguro; los muchachos recogieron el cadáver y su arma, de la misma forma que recogieron los heridos, remitiéndolos a la zona del Hospital de Fajardo, y a Ciro lo enterraron en uno de los cementerios ocupados en esa zona.

Como consecuencia de lo anterior, la escasez de parque cayó como una triste amenaza que se extendió sobre esa unidad. Inmediatamente mandé a Pena sólo para que asumiera el mando de la Compañía E dejándome su rifle para que allá utilizara el de Ciro, previamente recogí entre nosotros algunas balitas entre las pocas que teníamos para que se las llevara.

A la mañana siguiente, día 10 de abril, partimos con la columna de vehículos, a gran distancia uno de otro y camouflageados con ramas de árboles, llegando poco a poco por la tarde a nuestro destino. Lo primero que hicimos fue montar la fábrica de M-26 la que todos sus miembros, bajo el mando de Gilberto han desarrollado un trabajo envidiable, laborando día y noche. Hasta la fecha 22 de abril, han fabricado cerca de 20 bombas grandes, 422 M-26 y 400 bombas pequeñas de mano, material que ha sido distribuído entre las distintas unidades. No se ha podido fabricar más por la falta de dinamita que nos llega en pequeñas cantidades.

Teniendo en la fábrica preparados para envasar cuando llegue dinamita, pues ya están hechos los moldes incluso soldados, a los que solamente les falta llenarlos y taparlos, de estos envases tenemos 476 M-26 y 726 bombas de mano, las que han dado óptimos resultados. Considerando que las fundamos el día siete del presente, en quince días ha sido una gran labor.

COORDINACION DE LAS ACCIONES

Esa misma tarde me llega un mensaje urgente de Toto, jefe de Acción de Guantánamo, de quien ya te he hablado, pidiéndome coordinación de acciones inmediatas adjunto venía otro de Daniel proponiéndome que podía mandar una Compañía para hacer contacto con él al Norte de Santiago, donde pensaba alzarse y presionar sobre ésta. Le contesté por medio del primero que era tan pocas nuestras fuerzas que prefería concentrarlas presionando sobre Guantánamo. A "Toto" le contesté que venga a vernos, llegando a medianoche de ese mismo día e iniciando una reunión con todos los jefes de unidades presentes: Efigenio, al que tuve que ascender a comandante, sujeto a la ratificación de la Sierra, en vista de la extensión del territorio a ocupar y que de hecho así ha sido, quien hasta ahora ha desempeñado bien las funciones asignadas; el capitán Demetro Montsey (Villa); Tomassevich y Julio Pérez, faltando Fajardo y Pena que esperaban instrucciones en sus respectivas zonas. Reunión que fue necesario suspender a la media hora, pues a pesar de la tensión nerviosa y la emoción del momento, todos nos estábamos durmiendo, por lo que exponíamos los planes bajo los efectos visibles del cansancio excesivo.

Reanudada la sesión en las primeras horas del día once, coordinamos lo siguiente: Toto, que desde hace tiempo había tallado con algunos marineros del puesto de Caimaneras, al Sur de Guantánamo, atacaría al mismo tiempo ese puesto de la Marina, compuesto de 15 y 17 marineros, y al cuartel de la Guardia Rural con unos ocho soldados, habiendo una cuadra de distancia de un objetivo al otro. Esta operación la llevaría a cabo "Toto" con unos sesenta compañeros de las milicias de Guantánamo y Caimanera, más o menos armados con un surtido equipo de todos los calibres que había podido reunir para la ocasión, en esta acción la apoyaría el capitán Tamssevich de la Compañía A de Songo, con los pocos armados que tenía; entre Guantánamo y Caimanera en la carretera asfaltada cuya distancia se hace en siete minutos por carros, dejarían una emboscada de escopeteros esperando el posible refuerzo, aunque se ignoraba a ciencia cierta si lo mandarían, en vista de las diferentes acciones que se llevarían a cabo en las cercanías de Guantánamo en la misma noche. Esta emboscada se le encomendó a Armando Castro, con el que todavía no me he entrevistado ni he organizado, pero que está controlado, quien comanda una numerosa unidad de 200 escopeteros por la libre y cuyo campamento está por un punto llamado Filipinas, al Sur de la Sierra Canasta entre Santiago y Guantánamo tirando hacia el segundo punto y también en la costa Sur al Norte de la Ensenada de Hatibonico; también entre Santiago y la bahía de Guantánamo, más cerca de este último punto. Castro con sesenta de sus mejores hombres haría la emboscada cubriendo la única retirada a los que atacarían en Caimanera. Mientras tanto, el sargento Wicho (autorizado por la Dirección) quien con treinta hombres opera en la Sierra Canasta, a cinco minutos por carretera a Guantánamo y que está alzado desde el 30 de noviembre de 1956, la ascendí recientemente a primer teniente y quien con sus compañeros y variado equipo, entre los que se encuentran 6 Springfield, 6 escopetas automáticas, 2 Winchester calibre 44, dos rifles 22 automáticos y algunas escopetas más, así como algunos M-26 que les envié debían acercarse a los alrededores de Guantánamo, en las cercanías del cuartel y bombardearlos con M-26 haciendo disparos esporádicos y gritos alentadores al pueblo de Guantánamo. Para todas estas operaciones entregué cincuenta M-26 y varias bombas de mano.

EMBOSCADAS DE ESCOPETEROS

Efigenio, con una patrulla de siete Mau-Mau, partió inmediatamente para unirse a Pena y Fajardo y llevar un ataque al Cuartel de Jamaica, cabecera del Municipio de Yateras, hasta donde llega una carretera asfaltada a Guantánamo, unos 9 ó 10 minutos; debía asimismo hacer una emboscada con los escopeteros bien armados entre estos 2 puntos; y finalmente, yo atacaría el cuartel del central Soledad con los restos de nuestra vanguardia y lo que quedaba del pelotón d eJiménez conjuntamente con la gente de la unidad del capitán Monstny (Villa) haciendo un total de cuarenta hombres armados. En el cuartel, uno de los mejores preparados para su defensa en la zona, compuesto de veinte y siete soldados y varios chivatos bajo el mando del sargento Ivis Camps, creo que aquél que nos custodiaba en las sesiones del juicio por el ataque a Moncada y a quien unos días antes, al igual que a muchos jefes militares de la zona desde Yateras les envié cartas invitándolos a pasarse a nuestras filas, basado en el punto 16 del manifiesto de la Sierra. Todas estas acciones debían llevarse a cabo en la noche del día siguiente, o sea, el doce de abril. Despachado todo el mundo nos dedicamos a preparar nuestra operación de cuyo objetivo, igual el del cuartel de Ceneyra y varios objetivos más, ya teníamos previamente muchos informes y planos dibujados por nuestros oficiales de la Inteligencia Rebelde. La mañana del día doce se empezó a mover nuestra unidad hacia la Sierra de la Hembrita compuesta de rocas de diente de perro y frondosos cafetales al Norte de Guantánamo, desde donde se divisa hasta las luces de la Base Naval de Caimaneras. Aquí en este punto dejamos nuestros carros, sólo nos faltaba una patrulla móvil de 20 hombres de la Compañía B cuyos miembros casi todos provienen del objetivo que atacaríamos, conociéndose como la palma de sus manos dicho objetivo. Su misión era servirnos de guía a los diferentes grupos que atacaríamos; pero desgraciadamente esa noche no llegaron a nosotros los compañeros esperados por haberse ido por otro camino. Tuvimos que acampar a medianoche por allí mismo mientras oíamos el tiroteo y las fuertes detonaciones del combate de Jamaica efectuado por Efigenio y que se prolongó por espacio de hora y media. Pensé que Toto estaría haciendo lo mismo por Caimanera, aunque me extrañó no escuchar los M-26 que debían explotar en los elrededores cercanos del cuartel de Guantánamo. A la mañana siguiente, día trece de abril, llegaron los escopeteros de Soledad y preparamos los detalles finales para el ataque que se iba a realizar esa noche. Empezamos a descender a pie, tratando mucho más de lo que nos informaron en llegar al objetivo; nos dividimos antes de llegar en dos grupos grandes que más adelante se subdividieron en otros dos, de diez hombres cada uno para formar así cuatro grupos; para atacar por el frente por la parte, de atras y por ambos flancos. Jiménez por el frente, teniente Samuel Rodiles de la Unidad de Villa por atrás, el propio Villa por el flanco izquierdo y yo con el resto de la vanguardia por el flanco derecho. El cuartel está situado en el centro del poblado que se mantiene iluminado toda la noche, por la parte de atrás de los almacenes de la fábrica de azúcar a muy poca distancia de éstos. Sentimos explosiones repetidas por la zona de Guantánamo y una avioneta se sentía volar constantemente sobre dicha ciudad, lo que se comprboaba por las luces intermitentes que despide el aparato en el aire. Avanzamos a rastras guiados cada grupo por dos o tres guías para ocupar nuestras respectivas posiciones. Algunos perros ladraban; unos caballos relinchaban y ya era pasado la una de la madrugada sin que hubiera un alma por la calle que estaba iluminada. Podíamos batirnos con calma y con toda seguridad, pues habíamos enviado la patrulla del sargento Feliberto a emboscarse entre Soledad y Guantánamo y como cuarenta escopeteros entre Soledad y Cuneira, donde también había tropas. El día antes, a estos últimos escopeteros, por desobedecer una orden, el Ejército los cogió en una emboscada matando como a ocho de ellos y ocupándole un Garant que días antes obtuvieron en una escaramuza; pues éstos, aunque controlados, todavía no habíamos podido depurarlos y organizarlos por la precipitación de los acontecimientos.

PERFECTA SINCRONIZACION EN EL ATAQUE

Mientras tanto, seguimos acercándonos al objetivo poco a poco y a rastras avanzamos hasta que se fue el flúido eléc

trico en todo el pueblo operación que rea- "El Francés" con una pequeña pa- que sin disparar un tiro se introdujo en el central y desconectó el chucho de la planta eléctrica, momentos que aprovechamos los cuatro grupos diferentes para llegar en menos de dos minutos hasta nuestras respectivas posiciones. No es vanidad y te aseguro que es la opinión de todos los que compartimos, que ha sido uno de los combates mejor sincronizados que hemos realizado. Jiménez se metió en una zanja a unos veinte metros del frente del cuartel, los de atrás llegaron hasta la caballería a unos veinte y cinco metros de la cocina del mismo, siendo éstos los más alejados; Villa a unos quince metros en el flanco izquierdo cerca de una carpintería cuyo fondo está a diez metros del cuartel, y yo al extremo opuesto a quince metros detrás de un pequeño muro que cubre la parte de atrás de las barracas de los trabajadores del cuartel: teniendo dicho muro, una altura de unos tres pies. Increiblemente todo el mundo había tomado posición sin haberse oido todavía el primer disparo: una posta nos dio el alto y no disparó, tampoco lo hicimos nosotros tal como fueron dadas las instrucciones a todo el mundo incluso si sonaban disparos por alguno de los cuatro sectores, los demás no se ocuparan de los mismos y siguieran avanzando sin disparar hasta sus respectivos objetivos. La misma posta que dió el alto llamó en voz alta a un tal "cabo Moya" para que se levantara, suena una bomba y ahi mismo abrimos fuego. Se suceden varias descargas cerradas e inmediatamente en el sector donde yo estaba se entabla un duelo, ellos con granadas y nosotros a bombazos, cosa que al cabo de los cinco minutos logramos dominar al disminuir sus granadas y mantenerse nuestros fuego de fusiles y bombas. En esos precisos momentos una granada nos mató a Alex Marrero de la vanguardia (fue uno de los que ajustició a Cowley) que en esos instantes servía como ayudante del Basuquero del M-26; la misma granada hirió en un párpado a Calzadilla, quien se portó muy bien y quería seguir tirando tiros, de la misma forma se portó el doctor Machado peleando y cargando a los heridos en medio de la balacera. Por este lado, salvo algunos rasguños de las granadas que recibimos, no tuvimos que lamentar más bajas, por suerte Calzadilla no perdió el ojo A cinco metros de nosotros y a unos diez del cuartel había una cerca de tela metálica dándole la vuelta al cuartel y que según informes que teníamos, era de alambre de púa, esto nos impidió lanzarles los M-26 en línea recta y por ende cualquier avance posterior que hubiéramos pretendido realizar en los momentos en que la resistencia de ellos había mermado considerablemente. Eso nos perjudicó mucho; ellos estaban parapetados en el sótano protegidos por sacos de arena, no obstante ello las bombas de mano les llegaban sin notables esfuerzos. Tenían cinco presos políticos en el calabozo por lo que detuvimos los cocteles Molotov hasta última hora, finalmente decidí lanzarlos y todos fallaron, pues aunque lograban prender algunos rápidamente se extinguían por estar mal confeccionados. Llegada las cuatro de la madrugada el sector del fondo nos informó que tenía cinco heridos. Se hacen esfuerzos finales y no logrando rendirlos aunque era palpable la disminución del fuego de defensa, tuve que dar la orden de retirada a las 4:30 a.m contra la voluntad de los muchachos. El último esfuerzo lo realizó el sector del frente dirigido por Jiménez, quien protegiendo a Eloy con fuego de fusilería, éste salió de la zanja aproximándose a la cerca y lanzó dos cocteles contra las fachadas del cuartel, que como los anteriores prendieron en la madera pero breve rato, apagándose después.

CHISMOSAS Y CATALINAS

Uno de los heridos se nos muere cuando intentábamos montarlo en un caballo, era Diógenes Silveira, también ayudante de M-26, natural de Maffo que vino como chofer desde San Lorenzo y resultó ser después un valiente soldado y magnífico compañero; de la misma forma que Alex, siempre observó un compartimiento ejemplar; los demás heridos fueron, y éste no podía faltar, Félix Luganos "El negro de Pilón" con dos heridas en la misma pierna que le hirieron en Palma Mocha esta vez una de ellas muy grave a lo largo del muslo, por suerte sin interesarle ningún hueso; en ese mismo sector de atrás fueron herido, Pablo Lobaina, Abelardo Girón y Luis Felipe Ayras, todos de la unidad de Villa, que dirigía el teniente Rodiles

Tuvimos que ocupar urgente algunos caballos sin montura para llevar los heridos y retirarnos antes de que nos sorprendiera el día en medio de los cañaverales Antes de abandonar el central, la patrulla de "El Francés" que lo tomó, le dieron fuego a los almacenes de azúcar; las llamas se veían fácilmente desde Guantánamo, igual que se percibieron claramente las detonaciones y disparos del combate. El Ejército no envió refuerzos, después te explicaré el motivo. Nos retiramos al campamento de donde habíamos salido y desde donde oyeron perfectamente el combate, pues ya habíamos estado descansando donde dejamos los carros y un rato después una avioneta parecida a la "Chismosa de allá" comenzó a dar vueltas sobre nuestras cabezas; los viejos barbudos ya sabían lo que eso significaba por lo que buscamos protección, en el momento en que dos Catalinas y un Caza empezaron a rociarnos de metralla por espacio de media hora; finalmente la avioneta también nos ametralla con una Thompson. Dos viviendas de familias fueron cruzadas varias veces sin compasión, alguna; en una de ellas contamos veinte y ocho perforaciones, por suerte momentos antes los muchachos del pelotón de Jiménez habían sacado a la familia a la que se le había ocurrido encerrarse en la casa. Los tupidos Cafetales y magníficos parapetos que abundan en el campamento impidieron bajas humanas, no así la de los animales, pues murieron un macho, una gallina y un mulo que nos comimos. También ametrallaron la Sierra de Hembrita, donde dejamos los carros para ir al combate; además la avioneta sorprendió a una camioneta Power con todos los heridos y la ametralló sin tener que lamentar ningún accidente, pues los heridos, incluyendo los más delicados ayudados por el doctor Machado y los que venían con él, los llevaron a un lugar seguro desmontándolos rápidamente hasta que la avioneta se marchó.

Si nos hicieron los honores de un ametrallamiento, calculamos que sea por lo que le dolió el ataque a Soledad, pues fué el único sector ametrallado.

En informes posteriores que nos llegaron se nos decía que muy pocos soldados quedaron ilesos, desechando el cuartel al que trasladaron para el pueblo. Ametrallaron aquí porque supieron que me establecí en esta zona la primera vez que pasé, una de las casas ametralladas fué en la que yo paré y la otra donde se alojó el pelotón de Jiménez, quien en esta nueva oportunidad estaba en dicha casa, no así yo que había trasladado mi campamento, en las primeras de las citadas casas dió luz prematuramente una señora como consecuencia del ametrallamiento; con posterioridad Efigenio y Villa de la Compañía B decidieron establecerse en el mismo lugar con campamento fijo. Después del raid aéreo, cursé órdenes de que abrieran trincheras por todas partes, pues no pienso abandonar esta posición aunque vengan a pie o en aviones.

INFORMES DE EFIGENIO FAJARDO Y PEÑA

Acto seguido nos dimos a la tarea de organizar este campamento para dejárselo a la Compañía B como base de Operaciones. Se organizó un Hospital provisional donde se instalaron nuestros heridos y los que llegaron de los otros lugares donde se combatió. Llegaron los capitanes Toto y Tomassevich, los que lograron tomar a Caimanera; quienes por haber tenido un encuentro la tropa del segundo el día doce estando acampados muy cerca de Guantánamo, tuvieron que suspender el ataque para el día siguiente, igual que nosotros; siendo Efigenio el único que se batió el día doce, de cuya acción me llegó un parte que transcribo íntegramente a continuación y que lo firman Efigenio Fajardo y Peña, escrito por este último, en el que incluye un informe adjunto de su zona, que también te lo transcribo para que captes mejor la situación, dichos informes tienen fecha 14 de abril y dicen así: Camarada Comandante: Como estaba convenido llevamos a cabo el ataque a Jamaica, comenzamos a las once y media de la noche y sostuvimos el fuego hasta las dos de la madrugada en que tuvimos que retirarnos, ésto a pesar de que la orden en principio fué a las cuatro, si a esa hora no hubiéramos tomado el objetivo, pero sucedió que ya a esa hora había llegado refuerzo y se nos había metido en el poblado.

Después de haber tomado las precauciones de rigor, previa investigaciones, avanzamos hacia el objetivo con nuestras fuerzas combinadas y llegamos al central La Isabel, de donde se habían retirado las tropas enemigas, para Jamaica llegando allí sin contratiempo alguno y tomando posiciones inmejorables. Efigenio atacó por el frente, Fajardo por uno de los lados y yo por detrás; Yayo con un grupo de escopeteros quedó emboscado en el camino que viene de Guantánamo, al decidirnos a dejar a Yayo con los escopeteros en ese punto pesó mucho en nuestro ánimo. Primero, los otros trabajos que debían realizarse conjuntamente y segundo la escasez de parque sobre todo en los fusiles. Como te había dicho la orden de retirada tuvo que anticiparse: Efigenio llegó a librar unas escaramuzas con el refuerzo pero sin mayores consecuencias. Las bajas del Ejército entre muertos y heridos tal parece que pasan de 20, en la emboscada parece que una bomba cayó en un jeep y lo destrozó, aunque todavía no tenemos informes concretos sabemos que las bajas tienen que pasar de diez. Infórmanos tú ahora de lo ocurrido allá; llegaron tres compañeras de Guantánamo con parque para los escopeteros, pero no tenemos esperanza de recibirlos (NO) por lo que si tú puedes hacer algo en este sentido lo hagas a la mayor brevedad posible. Todas nuestras fuerzas se mantienen unidas y esperando la reacción del enemigo y también tus instrucciones: (Nota mía: cuando se hable de S. O. C., quiere decir Servicio de Observación Campesina). Informe adjunto: No te había remitido informe alguno de mi zona esperando alguna grata noticia que comunicarte, pero como ésta no se produce me decido a informarte: Llegué a mi destino a las cinco y media de la tarde de aquel día en el preciso instante en que el ejército intentaba avanzar sobre Caujerí. En dos camiones y varios jeeps llegaban los muchachos de las escopetas en una retirada precipitada y sin sentido, pude detenerlos inmediatamente, hice una emboscada, a las ocho de la noche los había aglutinado, entonces repartí el parque entre los nuestros así como las bombas y los M-26 a las tres de la mañana salimos para hacerle una emboscada al Ejército en el camino que va de San Antonio del Sur a Imias, en el camino nos enteramos que ya se habían retirado, regresamos ya a las nueve de la mañana teniendo noticias de que se estaba peleando cerca del campamento, luego comprobé que no era cierto, pero así entre falsas alarmas y simulacros del Ejército pasamos horas de larga agitación, así todo organizamos aquéllos como pudimos en las treinta y seis horas que permanecimos allí.

EL HONOR DE LLEVAR LA INSIGNIA

Empecé a depurar responsabilidades en lo que respecta al combate de Imias pero a medida que avanzaban las investigaciones me daba cuenta que en la misma proporción que aumentaba la responsabilidad de nuestros compañeros en la organización del plan, así también aumentaba su culpabilidad en el fracaso del mismo. Se daba el caso de que unos de los guías hacía largo más de un año que no iba a Imias, luego el combate se planeó con mucha precipitación al final creí lo más indicado no usar mis prerrogativas, eso sí, hice una fuerte crítica a los oficiales, ellos a su vez se hicieron una autocrítica. Pepecito, por ejemplo, admitió su culpabilidad más que por otra cosa por incapacidad en estos menesteres, en general creo que han aprendido la lección. A los escopeteros los reuní, les dije hasta alma mía, los depuré en parte y sobre todos los organicé; he eliminado muchas bocas en la cocina y espero eliminar muchas más, comencé la lista de los que habrán de integrar la Compañía Frank País. (Nota mía: todas las fuerzas de este territorio forman parte de la Columna Frank País, pero independiente de ésto para tener el honor de pertenecer a la misma y llevar al brazo la insignia que así lo acredite, aunque se forme parte de algunas de sus unidades es necesario primero hacer méritos y reunir condiciones necesarias para hacerse acreedor de pertenecer a ella). No pasarán de cinco, todo ésto ha sido publicado en tablilla y trasladé la oficina de la S. E. M. C. A. M. (Nota mía: esta es una organización de Papo Batista) para el campamento y di instrucciones para que hicieran un rinconcito martiano, el pueblo empieza a tener confianza y regresa nuevamente. Ascendí a teniente a Celso Sevilla encargado del asunto económico y todo lo que respecta al aprovisionamiento del campamento, a Pepecito lo dejé de teniente encargado del campamento, las postas y el S. O. C y Zapata jefe de operaciones en mi ausencia, de la gente nuestra ascendí a Neno que ahora es teniente a Sierra Alta, lo hice suboficial, José Arias lo nombré segundo mío del pelotón y en la zona José es superior a cualquier compañero de los que desarrollan sus actividades en esta zona. He autorizado la incautación y reparto en parte del ganado de Maximino Torres. Di instrucciones para que se hagan las investigaciones pertinentes sobre las instalaciones de los gringos. El día que llegué a esa zona la avioneta estaba disparando pero se encasquilló, le dieron órdenes de ir a la Base y allí le dieron una Thompson, regresó y siguió ametrallando si por allá no hubiera nada inminente nosotros podríamos hacer algo en lo de Ciro, dinos qué crees tú sobre este asunto. Estoy montando una fábrica de M-26 pero si comienzo la producción de la misma lo primero que haré serán bombas de mano. Estamos esperando un informe de Guantánamo sobre la situación actual en espera de tus gratas nuevas quedamos de tí tus compañeros de siempre: Efigenio Ameijeiras, Pena y Fajardo.

Aunque el parte referente al combate es algo escueto, la verdad es que no lo tomaron porque fueron los [illegible] que atacaron el día doce, al no poderse atacar Soledad y Caimanera el día convenido, por lo que el refuerzo después de perforar la débil defensa que le presentó Yayo con su Garant y los diez y seis escopeteros, aunque aquí les hicieron algunas bajas al Ejército, pues a la mañana siguiente un carro de bomberos limpiaba con agua la sangre que había en el asfalto de la carretera, en el lugar de la emboscada. Después de esta acción, el refuerzo atacó a Efigenio por atrás obligándolo a retirarse rápidamente. Es un hecho indudable que si no hubiera sido por los motivos que me impidieron coordinar todas las acciones, la misma noche, hubieran tomado sin mucho sacrificio el cuartel de Jamaica; pues al día siguiente de ser atacada Caimanera, a primeras horas de la noche "sonado" también el refuerzo que enviaron de Guantánamo cuando unas horas después de esa misma noche llevábamos a cabo el ataque a Soledad, no se ocuparon de mandar refuerzos, sino al otro día y bien tarde, a pesar de que las explosiones y disparos se percibían bien claro en Guantánamo. Por la mañana sólo mandaron una ambulancia y un carro para sofocar las llamas del incendio.

LA ACCION DE CAIMANERA

La acción de Caimanera empezó a las siete y treina p. m., simultáneamente contra el cuartel del Ejército y de la Marina a una distancia de una cuadra uno de otro, como te dije anteriormente, el cuartel de la Marina de dos plantas y de concreto con un total de 15 a 17 marineros bajo el mando de un capitán hizo muy poca resistencia; y el capitán herido en la cara huyó por detrás en una lancha con siete u ocho marineros, abandonando una moderna ametralladora Thompson; y el resto bajo el mando de un sargento se rindieron rápidamente, registrándose aquí un hecho increible, pues este astuto de Toto tenía entre sus milicianos al hijo del sargento de la Marina, que aún combatía quien le gritaba que yo estoy aquí atacando también". Naturalmente que ésto rindió sus frutos rápidamente.

"Toto" levantó un acta con los prisioneros marineros y firmada por ellos mismos, haciendo constar la acción cobarde del capitán huyendo por detrás y dejando solos a sus subordinados. Creo que "Toto" ascendió por decreto a capitán a uno de ellos. Los marineros fueron puestos en libertad inmediatamente se refugiaron en la Base Naval de Caimanera, posiblemente para no afrontar las responsabilidades que les exigirían en el Estado Mayor de la Marina. El cuartel de la Guardia Rural, con ocho soldados, resistieron mucho más, pero dos certeros M-26 que lograron colarles en el techo del centro del cuartel, creyéndose los soldados que era otra cosa desconocida, por la terrible detonación que los obligó a rendirse. Entre el material bélico ocupado figuran: cinco ametralladoras Thompson, diez Springfields; dos M-1, alrededor de mil tiros de 30-06 y un poco de parque calibre 45 y M-1, así como algunas armas cortas. Se les hicieron cuatro muertos, dos heridos y cinco prisioneros que trajeron con ellos. El pueblo se botó a la calle paritcipando de la victoria, después de la toma de las ciudades, quien pidió que sólo se respetara la vida del soldado prisionero, Torres que era el único bueno.

A los demás prisioneros las masas enfurecidas querían lincharlos entre ellos, a uno que le dicen Cepillo. Mientras todavía permanecían nuestras fuerzas en Caimanera donde el pueblo los besaba y abrazaba, le llega aviso a Toto de que se está librando un encuentro en lugar de la emboscada en la Carretera por la cual se dirigió al objetivo, llegado él en los momentos en que la línea de defensa de los 60 escopeteros de Armando Castro comenzaba a ceder; Toto ordenó abrirse en abanico haciendo una descarga al mismo tiempo mientras le disparaba algunos M-26 que obligó a los soldados a retirarse a la desbandada campo traviesa y llegando a Guantánamo en pequeños grupos, muchos de ellos heridos y con las ropas deshechas y dijeron en el cuartel que les atacaron con armas desconocidas, se referían indudablemente a los M-26. El convoy de carros que cayó en la emboscada estaba compuesto de diez camiones precedidos de tres automóviles que fueron abandonados todos perforados por los perdigones, allí se observaron manchas de sangre y se ocupó una ametralladora Thompson yalgún parque, además de un obús de mortero de 60 milímetros. A la hora de terminarse todas estas acciones, era que comenzaba el ataque nuestro a Soledad, por eso se explica que hayan decidido mandar los refuerzos al otro día y bien tarde por cierto.

Continuará en el próximo número

JUSTIFICACION DE LA REVOLUCION Y ESTRATEGIA FRENTE A LA DICTADURA

Noviembre de 1956

por armando hart

En ocasiones la revolución toma los cauces del pacifismo. No negamos que teóricamente y en determinadas circunstancias históricas esta sea la vía adecuada. Muchas corrientes políticas surgidas de la esencia de la revolución de 1930, así se proyectaban en Cuba con anterioridad al derrocamiento del régimen de derechos. Pero posiblemente la mayor experiencia que la nueva generación ha sacado de aquel proceso fue que la revolución en todo momento y en cualquier circunstancia debe estar preparada para la acción directa. La falta de un aparato civil con proyección revolucionaria que fuera capaz de afrontar la nueva circunstancia creada por el golpe de estado, facilitó la perdurabilidad en el poder del gobierno contrarrevolucionario del 10 de Marzo.

El Movimiento 26 de Julio significó en la realidad, no en las especulaciones teóricas una respuesta categórica a esa necesidad revolucionaria. Cuba estaba falta de un instrumento que tuviera capacidad para la acción rápida. Las circunstancias precipitaron las condiciones políticas que obligaban a la creación de ese instrumento. Fué así como el Movimiento 26 de Julio surgió al escenario público y se planteó la lucha directa.

Frente a él surgieron los que hablaban de paz. La diferencia exterior, de nuestra línea de conducta con el resto de las organizaciones o partidos, aparentemente, estribaba en que nosotros públicamente planteamos la necesidad de la violencia y los otros buacaban soluciones pacíficas. Ello a simple vista parece una mera discrepancia estratégica y tiene sin embargo su origen en una discrepancia ideológica fundamental.

Admitir la posibilidad de un entendimiento pacífico-legal con la dictadura, equivale a no tener un punto de vista irreconciliable con el sistema de cosas que el gobierno representa. El actual régimen no podría dejar de representar este orden de cosas sopena de perecer. El 26 de Julio no sólo lucha contra él sino contra lo que él representa. Conciliar con esos intereses equivale a reconocerlos como legítimos. Parlamentar con alguien es no tener voluntad decidida contra ese alguien. Claro que ello puede estar en contradicción aparente de que la revolución siempre tiene que tener una forma violenta. Pero en el fondo no hay tal contradicción pues sólo deben ser combatidos por medios pacíficos aquéllos que fueren elegidos a cargos por la voluntad popular y permitiesen el libre juego democrático.

Tampoco puede ningún movimiento revolucionario detenerse frente a las dificultades del triunfo inmediato, porque la razón y justificación de su acción está, precisamente, en la imposibilidad material que tienen las corrientes más avanzadas de encontrar otro cauce por donde hacer correr su fuerza, su energía creadora. El Movimiento Revolucionario responde a una necesidad histórica y no a la posibilidad de un triunfo inmediato. Cuando escogemos el camino de la violencia sólo debemos estar seguros de que es imprescindible cambiar sustancialmente el régimen contra el cual luchamos y de que no existe posibilidad alguna de encontrar otra vía por el cual hacer ese cambio. A la presente generación revolucionaria le separan obstáculos insalvables del actual gobierno y Cuba no tiene otra salida para resolver su grave crisis. Si existiera la posibilidad de encontrar la forma de darle una salida pacífica a la cuestión nacional, nadie tendría vigencia social ni política para mantener una postura de violencia declarada porque ello carecería de sentido.

Ante un golpe militar a 80 días de unas elecciones generales; ante la negativa reiterada del régimen de marzo de ir al proceso comicial con un régimen de garantías; ante la farsa escandalosa de Noviembre de 1954; ante la persecución constante que durante cuatro años han sufrido, no ya los revolucionarios y el pueblo, sino incluso los dirigentes políticos de la oposición; ante las violaciones reiteradas de los derechos sindicales; ante el fracaso del llamado diálogo cívico que algunos pretenderán resucitar; ante los desplantes que ha recibido la oposición política a pesar de que desea y busca, hasta caer a veces en la indignidad, un entendimiento con el régimen; ante cientos de crímenes políticos; ante una pavorosa crisis económica provocada y sostenida por el gobierno; ante más de un millón de desempleados; ante los miles y miles de cubanos que emigran en busca de trabajo; ante la corrupción, la politiquería y la rapacidad invadiendo toda la vida nacional; ante el espectáculo deprimente de ver por donde quiera dirigencias gastadas e impotentes para resolver la problemática cubana, en los precisos momentos en que la situación mundial y el desenvolvimiento de los acontecimientos internacionales exigen una mayor integración nacional para hacerle frente a cualquier tipo de expansión; ante todo eso y mucho más, resulta lógico y natural que haya quien se acoja al artículo 40 de la Constitución de la República, al espíritu de la revolución nacional y, en consecuencia, proclame la necesidad de apelar a lo que la Declaración de Derechos de las Naciones Unidas llamó: "El último recurso".

Es más, esta postura intransigente del actual gobierno, es la única que se atempera a su origen y a su negativa proyección histórica. De otra forma, si el gobierno accediera a convocar elecciones con plenas y absolutas garantías; si los generales del 10 de Marzo se sintieran influídos por las ingenuas apelaciones de una oposición política que habla palabras huecas; si el tanquismo que no tiene escrúpulos en conspirar hasta con Trujillo complaciera a esas supuestas dirigencias, que no tienen fuerzas a nombre de quien parlamentar; si todo ese milagro se diera: la dictadura no podría sobrevivir. El gobierno lo sabe perfectamente y se da cuenta también del gran crimen que comete contra Cuba. Hará en consecuencia, todo lo que esté en sus manos para perpetuarse en el poder. Precisamente por esta misma razón la verdadera oposición no tiene otro camino que el revolucionario. Fué nada menos que el vocero gubernamental Ramón Vasconcelos quien afirmó en cierta ocasión: "El poder no se regala". Tendrá, pues, el pueblo que conquistarlo. Ya nos enseñó el Apóstol: "La libertad cuesta muy cara, hay que pagarla a su precio o resignarse a vivir sin ella".

Pero como la revolución nace de una necesidad profundamente sentida por el conglomerado social acaba más tarde o más temprano por triunfar.

El ejemplo reiterado que nos ofrece la historia confirma esta afirmación.

El desplome del imperio español en América es precisamente uno de los más elocuentes. También lo es el triuno de la revolución mejicana contra el gobierno unipersonal de Porfirio Díaz. El caso del Movimiento Nacional Revolucionario de Bolívar que con fuerzas netamente populares alcanzó el poder; y tantos otros más que harían interminable la relación.

Si se analiza con la lógica luz las posibilidades de triunfo que en 1789 tenía la Revolución Francesa, o que en 1892 tenía el separatismo en Cuba, se llegaría a la misma conclusión del autonomismo, que con Montoro a la cabeza, frenó durante muchos años el gran impulso histórico de la nación cubana. Los argumentos empleados hoy contra la tesis revolucionaria son copia fiel de los que usó el autonomismo; y ya sabemos que el separatismo tuvo la verdad, la razón y el triunfo. Los autonomistas, posiblemente, eran más retóricos y habían hecho un estudio profundo y técnico de los problemas cubanos de aquella época; pero para penetrar en la entraña de la historia es necesario tener una comprensión que salta por encima de la lógica usual. Martí la tuvo cuando nos enseñó en política "lo real es lo que no se ve". Y no se crea que estaba refiriéndose al movimiento clandestino que aunque no se viera, se sentía, sino a las causas profundas que sin salir a la superficie, sin poder apreciarse a simple vista, están vigentes y determinan el curso de los acontecimientos. Esas causas profundas tienen una realidad que no se esconde



tras los artificios del espiritualismo vulgar. El fracaso bélico de la guerra de los diez años constituyó, por ejemplo, un gran triunfo revolucionario. Así mismo, Antonio Maceo, hombre práctico, estratega de verdad y militar de cuerpo entero, sentó en Mangos de Baraguá un ejemplo que se convirtió a la postre en victoria cuando en 1895 Martínez Campos debió ver en el gesto del Titán de Bronce una rebeldía romántica y no pudo comprender hasta años después que aquel bravo combatiente tenía más realidad en su actitud que todo el poder de España en Cuba.

Las fuerzas que impulsan una revolución están más allá del simplismo insurreccional de los que estiman necesario un ejército entero para derrotar violentamente al gobierno. Esto queda demostrado hasta la evidencia en el hecho de que la guerra que Martí organizara no se detuvo por el fracaso de la Fernandina, ni por la muerte de su máximo líder en Dos Ríos. El excepticismo de los no revolucionarios está basado en que resulta difícil precisar anticipadamente la forma concreta en que los regímenes de opresión son derrocados. El impulso revolucionario sólo puede aspirar a poner en crisis el aparato de fuerza, y esa forma concreta es cuestión de mera táctica que lógicamente se determina en momentos inmediatos al derrocamiento. Sin embargo, la estrategia de la lucha contra la dictadura sí hay que tenerla bien planteada desde un principio y tiene por objetivo preciso hacer imposible la permanencia del gobierno en el poder. De esta forma canaliza la violencia y facilita la acción decisiva de una fuerza ya insurreccional. Esa misión fue la que cumplieron nuestros mambises en el 95; el Directorio, el ABC, el Partido Comunista y las demás organizaciones revolucionarias en 1933. En medio de las circunstancias más adversas, nuestros mambises extendieron la guerra de Maisí a San Antonio, haciendo imposible la permanencia del gobierno español en Cuba. Y todo esto mientras que los Estados Unidos, en pleno proceso de expansión nos tenían como una presa codiciada. Tuvo que venir la intervención americana con su guerra contra España para aprovecharse las condiciones que la acción de los mambises habían creado en Cuba. Posteriormente el ABC, el Partido Comunista y el Directorio Estudiantil del 30, desenvolvieron la misma estrategia contra una tiranía que era copia fiel de la opresión española. Desenvolvieron la acción de calle, cada una en su estilo y el proletariado se unió con la Huelga General, todo lo cual precipitó la intervención intrusa de Summer Welles y la conspiración militar del coronel Sanguily, que el 12 de agosto de 1933 derrocó aquel gobierno que contaba con el apoyo de todos los partidos políticos organizados, de las clases económicas y del ejército.

Todo esto es hoy perfectamente viable tras la agitación obrero-estudiantil de Noviembre y Diciembre del pasado año, cuando el régimen se tambaleó hasta el extremo de retroceder así sobre sus propios pasos y conceder la entrevista al representante de los partidos políticos de oposición que anteriormente había negado. Pero no existía entonces una Fuerza Revolucionaria Insurreccional que produjera el golpe final; ni había madurado todavía una conspiración militar del calibre y la calidad moral de la comandada por el coronel Barquín.

¿Qué gobierno ha podido m... se en Cuba con el país completamente c...vulsionado por la acción direc... las masas y por la huelga general?

¿Cómo podría mantenerse un grupo de aprovechados al que sólo le interesa mantener sus fortunas y sus vidas? Tratarán de pelear hasta el último soldado, pero estos no tienen por qué morir en una contienda contra el pueblo de que forman parte. En tal situación, sólo les quedará un camino: el terror. A ello no podrán llegar porque la historia nos enseña que no hay gobierno que se mantenga en nuestra patria por medio de la represión brutal. Weyler acabó por liquidar el poder colonial de España en Cuba al utilizar ese método, Machado se hundió en la vorágine de su propio terror. Batista tiene al respecto muy buena experiencia y conoce en este punto muy bien la realidad cubana. Sólo ha empleado el terrorismo esporádicamente y en casos aislados. Pero ahora lo que preparamos es una revolución que rebase la lucha de todo el pueblo contra la dictadura. A pesar de los muchos asesinatos desde su funesta aparición en la vida pública cubana. Batista sabe que el empleo del terror sería su rápida y total liquidación. Pero tampoco quiere la paz porque sabe que sobre esa base él no podría seguir gobernando. No quiere la paz y teme la guerra. Sólo busca una situación indefinida que va de la represión brutal a las garantías aparentes como medio de perpetuarse en el poder.

Esa es la verdadera situación cubana, nosotros, a plena responsabilidad de nuestros actos obligaremos a Batista a retroceder o a definirse. Si lo primero, habremos triunfado. Si lo segundo, se creará tal situación con el empleo abusivo de la violencia, que el gobierno se desplomará al no responsabilizarse los institutos armados con tales excesos.

NUESTRA TACTICA REVOLUCIONARIA

Se ha dicho que el anuncio de nuestros planes es algo revolucionario en la estrategia de la revolución. Algunos sonríen ante aquello de que: "guerra avisada no mata soldados". Pero lo cierto es que toda guerra o revolución se ha proclamado con anterioridad —lo que no se convoca a plena luz pública es la conspiración del 10 de Marzo—, como así fue la Revolución Francesa, la rusa, las independentistas de la América del Norte y del Sur. Fueron revoluciones conocidas por todo el mundo, discutidas por todo el mundo, esperadas por el mundo. Fue el propio Martí quien sentó este principio estratégico fundamental: "los fines deben conocerlos todos, los medios unos cuantos".

Actualmente, mientras algunos desdeñan nuestros planes por demasiado anunciados, todas las naciones civilizadas se preparan para una nueva contienda mundial. Incluso acciones armadas como la invasión de Europa por los aliados, fue dramáticamente esperada por los alemanes, y el efecto sicológico de la guerra de nervios, se utilizó inteligentemente por la estrategia aliada.

Si vamos a hacer una revolución de pueblo; si convocamos a la huelga general revolucionaria si queremos que sea el pueblo quien contribuya económicamente a esa revolución, ¿de qué otra manera vamos a conseguir esos objetivos, sino es llegando al pueblo con la propaganda?

Lo que no sabe el enemigo es cuáles son nuestros planes concretos y la táctica insurreccional que vamos a seguir.

NUESTRA FUERZA

Nosotros confiamos para la acción decisiva en las fuerzas revolucionarias a las que habrán de integrar el Movimiento, para constituir así, un aparato de fuerza civil sobre el que descansará la democracia cubana. Especialmente durante los primeros tiempos del reordenamiento, reestructuración e implantación de una serie de medidas transformadoras este aparato suficientemente equipado y adiestrado con clara conciencia democrática, habrá de ser la garantía del orden revolucionario y de que las medidas que el Movimiento vaya implantando no sean desvirtuadas por los elementos contrarrevolucionarios. Será función principalísima de las milicias civiles, ir incorporando al pueblo al proceso revolucionario.

Hoy acecha un peligro mayor por datos que obran en nuestro poder. La tiranía que sojuzga desde hace 30 años el pueblo hermano de Santo Domingo, en convivencia con algunos que han nacido en esta tierra nuestra, espera que las condiciones de crisis en que hemos de poner a la actual dictadura se presente, para actuar ellos. A tal situación tendremos que hacerle frente, estando conscientes del peligro que representa para el triunfo de la revolución cubana. Pero cuando unos cuantos hombres llevan en sí el decoro de muchos hombres, no existen obstáculos insalvables cuando de salvar la Patria se trata.